



**Unidad y Lucha**

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

**Unity & Struggle**

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

**Unité et Lutte**

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Octubre 2019

**39**

**¡Proletarios de todos los países, uníos!**

# **Unidad y Lucha**

Órgano de la  
Conferencia Internacional  
de Partidos y Organizaciones  
Marxista – Leninistas



Número 38 - Mayo de 2019



ediciones de la revolución ecuatoriana  
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 39

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN:

Información y pedidos al  
coordinador de edición:  
paldaz0@gmail.com

Edición: 500 ejemplares.  
Quito - Ecuador

# Índice

Benín	
<b>La Moneda Única de la Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO) y las maniobras de sabotaje de Francia y sus agentes</b> .....	7
Partido Comunista de Benín	
Bolivia	
<b>El Movimiento Comunista Boliviano y la Internacional Comunista</b> .....	11
Partido Comunista Revolucionario – PCR – Bolivia	
Brasil	
<b>El aumento de la explotación a la clase obrera</b> .....	17
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
<b>¡Denunciamos los asesinatos de YAGHA!</b> .....	21
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Dinamarca	
<b>Karl Marx, el comunista revolucionario</b> .....	27
Partido Comunista de los Trabajadores APK – Dinamarca	
Ecuador	
<b>La lucha de las ideas</b> .....	33
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
<b>La crisis imperialista y nuestras tareas en el movimiento sindical</b> .....	43
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	
Francia	
<b>Sobre el movimiento de los «Chalecos Amarillos»</b> .....	51
Partido Comunista de los Obreros de Francia (PCOF)	
Italia	
<b>La táctica de «Frente Único» y la consigna de «gobierno obrero»</b> .....	55
Plataforma Comunista	

Marruecos	
<b>La Vía Democrática y la construcción del Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras .....</b>	<b>61</b>
Vía Democrática	
México	
<b>La influencia de la Internacional Comunista en México .....</b>	<b>69</b>
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
Perú	
<b>¡Por una salida política popular a la crisis gubernamental en el Perú! .....</b>	<b>77</b>
Partido Comunista Peruano (m-l)	
República Dominicana	
<b>La revolución es una cuestión concreta .....</b>	<b>81</b>
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Túnez	
<b>Sobre la cuestión del internacionalismo, en las circunstancias de nuestro tiempo .....</b>	<b>87</b>
Partido de los Trabajadores de Túnez	
Turquía	
<b>El análisis de Wallerstein y sus impases: de la retórica a la realidad .....</b>	<b>103</b>
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Venezuela	
<b>Lucha ideológica y amenazas de agresión militar en Venezuela .....</b>	<b>115</b>
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

# La Moneda Única de la Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO) y las maniobras de sabotaje de Francia y sus agentes

**U**no de los atributos esenciales de la soberanía de un país es el control y el dominio de su moneda. En el contexto de la lucha por la emancipación total de los pueblos africanos, la cuestión de la independencia monetaria se ha convertido, hace algún tiempo, en uno de los requisitos esenciales de los pueblos de África y especialmente de su juventud.

De hecho, bajo el impulso incontenible de la voluntad de los pueblos de recuperar su independencia, la Francia colonial, golpeada en Indochina en 1954, sumergida por la guerra de Argelia y humillada por el histórico "NO" del pueblo de Guinea en 1958 comprendió rápidamente que no podría hacer frente a la situación si los países de África Negra se involucraran en

un proceso de lucha armada como en Camerún. Por lo tanto, se apresuró en otorgarles su independencia, tratando de mantener su control sobre los atributos esenciales de esta soberanía. Para eso, colocó a sus fieles agentes a la cabeza de la mayoría de los nuevos estados, mantuvo sus bases militares, impulsó el mantenimiento de su idioma como medio de instrucción y comunicación y, sobre todo, promovió el CFA (franco de las colonias francesas de África), creado en 1945, como moneda de estos países, obligándolos a depositar más del 50% de sus reservas de divisas en el tesoro francés.

Hay que recordar que este franco CFA, creado bajo la colonización, fue la moneda común de todas las colonias africanas, incluyendo Ma-

“... durante cerca de veinte años, la Comunidad ha venido preparando la creación de una moneda única para toda la región de África Occidental. El problema es que una moneda única de la CEDEAO significaría la desaparición del franco CFA, y Francia y sus agentes en África occidental se oponen a eso...”

rruecos, Argelia y Túnez. En 1958, la Francia colonial del general de Gaulle transformó el franco CFA en el “franco de la Comunidad Financiera Africana”; este fue la señal anunciadora de una independencia truncada. Francia, ante la intensificación de las luchas de liberación nacional en el mundo, mientras se apresuraba a otorgar independencias nominales en 1960, impuso su moneda colonial a los 14 países al sur del Sahara y las Comoras. Túnez, Marruecos y Argelia, después de obtener su independencia, crearon su propia moneda.

El franco CFA se ha convertido en “franco de la Comunidad Financiera Africana” en África occidental, y en “franco de la Cooperación Financiera Africana” en África Central. En realidad, solo el nombre había cambiado y nada más se había modificado. No solo todos los países de la zona del franco tienen la obligación de pagar el 50% de su reserva al tesoro francés, que supuestamente garantiza la moneda, sino que los representantes franceses continúan sentados en las administraciones, donde las decisiones se toman por unanimidad. Esto significa concretamente que en estos altos niveles de decisión monetaria, muy importantes para la situación de nuestros países, Francia no solo está presente, sino que también puede oponerse a una decisión que considere contraria a sus intereses. Pero Francia y África no tienen los mismos intereses. Por lo tanto, la zona del franco está completamente orientada hacia la satisfacción de los intereses de los principales grupos finan-

cieros e industriales franceses, que pueden repatriar fácilmente sus ganancias gracias al sistema de cambio fijo, que facilita el saqueo.

La situación es tal que el ex presidente francés Jacques Chirac llegó a declarar, en 2008, en una entrevista en la cadena de televisión TV5: **“Olvidamos una cosa: una gran parte del dinero que tenemos en nuestra billetera proviene precisamente de la explotación de África durante siglos. ¡No solo eso, sino que una gran parte proviene de la explotación de África! Entonces demos tener un poco de sentido común. No digo generosidad, sino sentido común, justicia para devolver a los africanos, lo que les quitamos. Especialmente porque eso es necesario si queremos evitar peores convulsiones o dificultades con consecuencias políticas a que la situación conlleva en un futuro cercano.”**

Esta situación no podía continuar. Es inaceptablemente humillante que un país trate a otros países como niños, los obligue a colocar parte de sus reservas de divisas en el país, y controle ese dinero. Es por esta razón que, desde entonces, una lucha implacable de los pueblos africanos ha existido contra el franco de las colonias francesas de África (CFA).

Más allá de esta lucha, los pueblos de África se han dado cuenta que si se mantienen divididos y débiles, nunca podrán oponerse a las grandes potencias. Los responsables políticos panafricanos ya habían presentado quienes habían luchado siempre por la realización de la unidad africana. Así es que, a partir de la obtención de las independencias, agrupaciones regionales se están creando, como preludio de la unidad de África. Estos cuadros deberían promover la integración regional, y es así que fue creada la Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO). Una de las palancas de esta integración es la moneda única. Entonces, durante cerca de veinte años, la Comunidad ha venido preparando la creación de una moneda única para toda la región de África Occidental. El problema es que una moneda única de la CEDEAO significaría la desaparición del franco CFA, y Francia y sus agentes en África occidental se oponen a eso. Es por eso que, desde entonces, han utilizado todas las maniobras y obstrucciones posibles para impedir la integración monetaria en África Occidental.

Hoy, como durante las luchas por las independencias, esta posición de Francia y sus agentes es cada vez más insostenible, mientras aumentan las protestas contra esta moneda colonial. Es por eso que Francia y sus agentes sacaron, como magos, de su sombrero, el ECO (moneda única) para intentar calmar la ira popular africana.

El 17 y 18 de junio de 2019, la comisión monetaria de la CEDEAO se reunió en Abidjan, en la casa de Alassane OUATTARA, presidente de la República de Costa de Marfil, enemigo jurado de la moneda única, para declarar que había llegado el momento de adoptar una moneda única. Este evento mostró claramente que se trataba de una trampa, y todo se tornó más claro el 29 de junio de 2019, cuando en Abuja (Nigeria), los jefes de estado y de gobierno de los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) dieron el nombre de "ECO" a la moneda única para lanzar su proyecto y fijaron su implementación para el año 2020.

El 12 de julio de 2019, inmediatamente después de esta decisión, la Agencia de Prensa de Senegal (APS), la agencia oficial de un país cuyo presidente de la República se opone abiertamente a la moneda común, informó que Alassane OUATTARA había convocado en Abidjan, la 21ª

sesión de la conferencia de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA). Ahora todo estaba claro. De hecho, el Presidente de la Comisión de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMAO), que reúne a los países de África Occidental que tienen en común el franco CFA, el Sr. Abdallah Boureima, declaró lo siguiente en esa ocasión: "La conferencia reafirma la necesidad de adoptar un modo gradual para establecer la moneda única de la CEDEAO, y de fijar su introducción para el año 2020 con países que cumplan los criterios de convergencia de la CEDEAO, mientras que los demás podrán unirse más tarde."

En cuanto a Alassane Ouattara, él declaró: "Hoy, la tasa de cambio del euro frente al franco CFA es de 655,9. Y, por supuesto, si los jefes de estado decidieran el próximo año cambiar el franco CFA por el ECO porque cumplimos con todos los criterios de convergencia, esta tasa no cambiaría de inmediato."

Todo esto significa claramente que la adopción del ECO, que Alassane OUATTARA y Francia nos están preparando, visa solamente a cambiar el nombre de la moneda actual para tratar de calmar la ira de los pueblos africanos.

Todo cambiará en apariencia, para que nada cambie: continuaran la paridad con el





euro, la captura de nuestras monedas por parte del tesoro francés, la fabricación de billetes en Francia, etc. Y el BCEAO (Banco Central de los Estados de África Occidental) y el BCEAC (Banco Central de los Estados de África Central) continuarán impulsando a nuestros países hacia el subdesarrollo, con una relación entre el PIB y el crédito de 23%, mientras que el PIB/crédito, según las cifras de APS, es del 101% en Francia, es del 155% en China y del 157% en los Estados Unidos. No es sin razón que, al final de la reunión de Abuja, el presidente de Costa de Marfil, Allassane OUATARA, corrió a París para transmitir las informaciones a Em-

manuel Macron.

Como vemos, la decisión de crear el ECO, liderado por Macron y OUATARA, constituye una verdadera medida de sabotaje contra la integración africana y de lucha contra la marcha de la CEDEAO hacia la moneda única. No es por nada que Romuald WADAGNI, Ministro de Finanzas de Patrice TALON, actual presidente de Benín, canta la misma canción que ellos.

Los pueblos africanos y, en particular, los de la CEDEAO no aceptarán durante mucho tiempo estas acciones de Francia y de sus agentes contra sus intereses. Por eso dicen: “Imperialismo francés, fuera de África!”.

Septiembre de 2019

#### Notas:

- La CEDEAO es la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Ella reúne a todos los países de África occidental, excepto Mauritania, que se fue. Desde hace algún tiempo, Marruecos ha pedido unirse.
- La UMOA es la Unión Monetaria de África Occidental. Ella agrupa a 8 países de África Occidental que comparten el uso del Franco CFA. (Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Malí, Níger, Senegal y Togo)
- BCEAO: Banco Central de los Estados de África Occidental. Él administra el franco CFA en África occidental.
- CEMAC: Consejo Económico y Monetario de África Central. Él agrupa a los países de África Central que utilizan en común el Franco CFA. (Camerún, República Centroafricana, República del Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial y Chad).
- BCEAC: Banco Central de los Estados del África Central. Él maneja el franco CFA en África Central.

## El Movimiento Comunista Boliviano y la Internacional Comunista

*Con la fuerza de todas las razas  
que conforman los pueblos del ande,  
hoy se pone de pie el comunismo,  
igual que un proletario gigante.*

*Es un indio que eleva los puños  
sobre todas las cumbres tonantes  
y reclama su pan y su tierra  
con la voz de los roncós volcanes.*

*Guaraníes, aimaras y quechuas,  
la montaña, la selva y los valles,  
se reúne en nuestro Partido  
en un pacto de sol y de sangre.*

Oscar Alfaro

La Internacional Comunista (IC) se fundó en marzo del año 1919, como consecuencia directa del avance revolucionario en Rusia, y estableció 21 condiciones de admisión entre las cuales figuran la postura ideológica revolucionaria (deslinde con tendencias socialdemócratas, reformistas y revisionistas), el grado de organización y ligazón con las masas obreras y campesinas, el papel de la prensa revolucionaria y la adopción del nombre de Partido Comunista (Sección de la Internacional Comunista). En Bolivia, si bien ningún Partido llegó a ser miembro pleno de la IC, por el bajo nivel de desarrollo orgánico, se registran importantes intercambios y relaciones entre los pioneros del comunismo boliviano y la IC. Es importante conocer y estudiar este momento histórico del movimiento comunista boliviano muchas veces olvidado o ignorado, porque la actual organización comunista marxista-leninista en el país es producto del cúmulo de las experiencias de construcción partidaria con sus errores y aciertos.

Existen procesos simultáneos que deben ser objeto de estudio, por un lado la formación y el desarrollo de los Secretariados o Burós dependientes de la Internacional con responsabilidad sobre América Latina y/o América del Sur; y por otro el desarrollo de las agrupaciones marxistas dentro de Bolivia. Los procesos de contacto y relación entre la Comintern y los grupos comunistas bolivianos se produjeron a nivel personal (entre dirigentes nacionales y representantes de la Comintern), por el intercambio de materiales y propaganda, mediante las visitas de comisiones conformadas fundamentalmente por el Secretariado Sudamericano, las participaciones de delegados bolivianos en eventos de la Internacional o de los frentes de masa y, finalmente, con la presencia física de camaradas bolivianos en la Guerra Civil Española.

En los archivos de la Comintern se cuenta con una serie de informes del desarrollo de la coyuntura política boliviana y de la evolución de los grupos políticos marxistas. En 1926 figura un documento titulado *Contra la tiranía y los desmanes fascistas en Bolivia*, que denuncia la relación existente entre los Saavedra y el emergente fascismo europeo; asimismo destaca la fundación del periódico *Bandera Roja*, mencio-

na entre sus directores y colaboradores a Oscar Cerruto y Carlos Mendoza Mamani, también denuncia los ataques de parte del gobierno al que fue sujeto el periódico *Bandera Roja* (RGASPI 495/122/2/1-2). El periódico *Bandera Roja* fue impulsado por dirigentes sindicales (Federación Obrera del Trabajo) y políticos de izquierda, en sus dos años de existencia (1926-1927) cumplió con la publicación de 52 números; sus relaciones con la Internacional se visibilizan con la reproducción de artículos bolivianos en *La Correspondencia Sudamericana* (revista del Secretariado Sudamericano de la IC) y de comunicados de la IC en *Bandera Roja*.

Durante los primeros años de organización comunista en Bolivia se registran una serie de gestiones realizadas por partidos de países hermanos, especialmente por militantes bolivianos de estos partidos. Entre estos esfuerzos se encuentra M. L. Dick Ampuero, militante boliviano en el Partido Comunista de Chile que regresa al país con el objetivo de impulsar la organización revolucionaria. Entre su legado se menciona el libro titulado *Organización Sindicalista* (1926), en cuya tapa se lee la consigna “Proletarios de todos los países ¡Uníos!”. En los archivos de la Comintern se registran encargos a los Partidos de Chile y Perú de impulsar la formación del Partido en Bolivia (RGASPI 495/101/22/71), y posteriormente se encarga a los Partidos de Argentina y Chile el restablecimiento de ligazones con grupos comunistas en Bolivia y la formación del Partido (RGASPI 495/101/3/42-44).

Según los informes políticos elaborados por la IC, la presidencia de Siles (1927) continúa con los lineamientos reaccionarios de Saavedra, se denuncia la situación de sumisión total al imperialismo yanqui que deja al país en una situación casi colonial. Se informa que en La Paz ya existía un grupo comunista, que junto a otros del interior tenían pensado llamar a un Congreso Nacional para fines del año, a pesar de la feroz persecución gubernamental (RGASPI 495/79/28/43-44). No se han encontrado registros del Congreso Nacional, sin embargo a partir de 1928, en los documentos de la IC, en Bolivia figura el Grupo Comunista o la Agrupación Comunista.

La Primera Conferencia Comunista Latinoamericana se realizó en Argentina el año 1929 y

cuenta con la participación de una delegación boliviana (Carlos Mendoza Mamani, Alfredo Zuazo Lavadenz, Alfredo Mendizábal) quienes informaron del desenvolvimiento de la Confederación Boliviana del Trabajo (afiliada a la Internacional Sindical Roja), de la existencia del Partido Laborista como frente electoral y del periódico *Bandera Roja*; plantearon la necesidad de fundar el Partido Comunista (RGASPI 495/122/2/3-5). En esta conferencia el debate generado fundamentalmente por las delegaciones boliviana y peruana giraron en torno al tema campesino e indígena en ambos países. Cursan en los registros de la IC una serie de invitaciones e intentos de generar condiciones para que una delegación boliviana participe de la Escuela Leninista en Moscú.

El 16 de junio de 1930, en el sur del país estalló la autoproclamada Revolución de Villazón, cuyo principal dirigente fue Roberto Hinojosa. Este movimiento realizó la toma de dependencias estatales, bajo un programa de 70 puntos de carácter democrático radical. Este breve episodio quedó aislado de la política nacional y fue aplastado violentamente por el gobierno de Siles. Mientras tanto, dentro de la IC se generó una discusión en torno a la posibilidad de crear soviets en un contexto en que no existía partido ni movimiento de masas (RGASPI 495/79/137/45). La postura que asumió la IC ante la Revolución de Villazón fue de rechazo al intento de hacer una revolución sin partido, sin cuadros, sin organizaciones (RGASPI 495/19/110/178), pero de impulsar la formación de cuadros e influir en el movimiento (RGASPI 495/79/153/4-6).

A finales de la década de los 20 y principios de los 30, surgieron grupos y células comunistas en todo el país, uno de estos grupos fue la Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico (CROP) impulsada por José Antonio Arze (dirigente fundador de la Federación Universitaria Boliviana, 1928). La CROP, como tesis central, argumentaba que el bajo nivel de desarrollo de fuerzas productivas en Bolivia, Perú y Chile llevaba a la necesidad de formar una sola agrupación comunista confederada entre los tres

“El 13 de diciembre de 1931 se formó el Comité Central Provisorio del Partido Comunista Boliviano, producto de la fusión la CROP y el Comité Comunista impulsado por los peruanos Jorge Ilo y Cesar Negri (a nombre del SSA). Este Comité Central Provisorio en su acta de fundación se adhiere plenamente a los principios de la Comintern y se proclama como sección boliviana de la IC....”

países. La CROP solicitó afiliarse a la Comintern (20/10/1931) y la respuesta desde fue de tajante rechazo a la organización, por sus supuestas semejanzas con el APRA peruano, se orientó a impulsar la organización del Partido Comunista (CSLA - Montevideo, 10/11/1931).

El 13 de diciembre de 1931 se formó el Comité Central Provisorio del Partido Comunista Boliviano, producto de la fusión la CROP y el Comité Comunista impulsado por los peruanos Jorge Ilo y Cesar Negri (a nombre del SSA). Este Comité Central Provisorio, en su acta de fundación, se adhiere plenamente a los principios de la Comintern y se proclama como sección boliviana de la IC. El SSA de la IC emite una respuesta (25/01/1932) en la que pidieron la separación de 5 miembros del CC provisorio (J.A. Arze[1], J. Cuadros, M. Álvarez, W. Álvarez y R. Lara) por ser elementos que “no merecen confianza”, y exigieron mayor presencia de militantes obreros (RGASPI 595/122/2/16-17) para que proceda una afiliación plena del Partido Comunista Boliviano a la IC. En los informes internos a nivel regional también fue objeto de críticas, el di-

[1] Octubre de 1933 se registra una extensa nota de J.A. Arze dirigido al Secretariado de la Comintern para explicar su conducta. A pesar de todas las críticas en su contra, Arze mantuvo una defensa férrea de la URSS de Lenin y Stalin en toda su producción intelectual.

rigente comunista Carlos Mendoza Mamani aunque se recomendaba mantenerlo dentro de las filas del Partido por su ligazón con las masas obreras en el país (RGASPI 495/122/4/1-5). El SSA planteó la necesidad de lucha frontal contra la CROP y sus impulsores, argumentando de forma reiterada sus semejanzas con el APRA (RGASPI 495/122/4/5). En el contexto internacional de división del movimiento comunista impulsado por el trotskismo, la lucha ideológica se registró a nivel nacional, la formación de grupos alineados a la IV Internacional obligó a redoblar las tareas de esclarecimiento ideológico; Tristán Marof (Gustavo Adolfo Navarro) fue objeto de diversos informes por su conflictiva relación con la IC, con intelectuales marxistas como Mariátegui y con otros trotskistas bolivianos (RGASPI 495/122/4/9-10). En el informe al camarada Van Min (26/03/1936) se hizo mención a Marof y Keswar del POR trotskista y las vacilaciones del primero en torno a las posturas de la IV Internacional (RGASPI 495/20/353/1-3).

En el año 1932 se registran diversos manifestos públicos firmados por la Agrupación Comunista, la esencia de estos documentos es

de llamado a los obreros, campesinos, empleados, artesanos y estudiantes pobres a ingresar a las filas de la Agrupación Comunista y formar el Partido Comunista (27/05/1932 - RGASPI 495/122/4/6). El desarrollo de estos grupos quedó truncada por la Guerra del Chaco (entre Bolivia y Paraguay, 1932-1935). En el comunicado del Primero de Mayo de 1935, el Comité Ejecutivo de la IC hizo referencia al conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia, caracterizándolo como una pugna entre el imperialismo estadounidense y británico. El SSA de la IC lanzó un llamamiento público contra la Guerra del Chaco por ser una guerra interimperialista, (RGASPI 495/79/173/66-70) en el que convocan a las masas trabajadoras de Bolivia y Paraguay a luchar contra la guerra. La consigna anti-guerrista que asumieron los militantes comunistas en Bolivia los enfrentó con el chovinismo propagado por el gobierno y con las tendencias nacionalistas que emergieron en medio del combate. Entre los dirigentes comunistas bolivianos que fueron apresados y deportados por su propaganda anti-guerrista se encuentra Ricardo Valle Cloza, quien llegó a combatir



junto a los republicanos en la Guerra Civil Española.

Entre 1936 y 1939 el movimiento revolucionario internacional volcó todas sus fuerzas hacia la defensa de la República Española amenazada por el fascismo. Los comunistas bolivianos no fueron indiferentes ante la causa que conmovió a todo el planeta. Conforme a los archivos de la IC, el orureño Juan Pons Pintos se incorporó como combatiente internacionalista en las filas del Partido Socialista Unificado de Cataluña, afiliada a la IC (RGASPI 545/6/318/1-1v.,4). El dirigente partidario Ricardo Valle Cloza (alias Gastón del Mar, Felipe Mamani Willka) se incorporó a las brigadas internacionalistas del Partido Comunista de España; Valle Cloza indica en sus fichas de registro que participó en el Partido Comunista Boliviano desde 1930, que fue electo en calidad Primer Secretario del Partido en la Primera Conferencia Nacional (1933), fue expulsado del país en la Guerra del Chaco y volvió a ejercer la primera secretaría del Partido entre 1936-1937, cuando fue deportado a la Argentina (RGASPI 545/6/318/6-9v). Por otra parte el SSA denunció que en Argentina el trotskismo, mediante Marof se había infiltrado en la campaña de apoyo a la causa republicana, con posturas contrarrevolucionarias (RGASPI 495/17/15/27).

Los informes políticos del SSA acerca de la situación boliviana en los años 30 relatan del control político ejercido por Patiño y los barones del estaño (RGASPI 495/122/4/11-13) y los sucesivos golpes de estado militares (RGASPI 495/122/1/48). En ese contexto la reagrupación de militantes comunistas en el país se produjo a nivel regional, entre los grupos que se encuentran en los archivos de la IC son: Grupo Antahuara en Sucre (entre sus miembros se destaca Roberto Alvarado Daza), Bloque Avance de

Oruro (en el que militaba Ricardo Valle Cloza), Bloque Socialista de Izquierda en La Paz, Grupo Redención en Cochabamba y así como un núcleo comunista en Potosí (RGASPI 354/7/89/7). La unidad de los diversos grupos izquierdistas se produjo con la fundación del Frente de Izquierda Boliviana (FIB), en el año 1939 bajo la dirección de José Antonio Arze, hecho que fue informado a la IC (RGASPI 495/17/324/1-2). Como desarrollo del FIB se fundó el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) en 1940. En los archivos de la IC figuran documentos, recortes periodísticos e informes acerca del PIR, sus actividades y sus dirigentes (RGASPI 495/17/324/4). Si bien el PIR nunca fue sección de la IC mantuvieron intercambios de información acerca del país. En 1950, que se volvió a fundar el Partido Comunista de Bolivia, como producto de la fracción marxista-leninista de la juventud del PIR, ya se había disuelto la IC (1943) dando lugar a nuevas formas de relaciones bilaterales y multilaterales dentro del movimiento comunista internacional.

Es importante que la militancia del PCR conozca la historia del movimiento comunista boliviano y sus relaciones con la IC, para valorar el papel del internacionalismo proletario, tanto los aportes desde los países hermanos para la organización del Partido como el compromiso de los comunistas bolivianos que fueron a combatir a la Guerra Civil Española. Los forjadores de la organización comunista boliviana dejan importantes enseñanzas en torno a la necesidad de claridad ideológica y estructura partidaria ligada a las organizaciones populares; sobre la base de este legado hoy toca fortalecer al Partido Comunista Revolucionario, vanguardia de los pueblos bolivianos en la lucha por la Revolución y el Socialismo.

Septiembre de 2019

**PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO (PCR)**

## El aumento de la explotación a la clase obrera

**E**l desarrollo del modo de producción capitalista resultó en la división de la sociedad brasileña en dos grandes clases. De un lado, una minoría de grandes magnates del dinero —banqueros y grandes empresarios que son dueños de la industria, de las cadenas de centros comerciales, de las tierras y de los bancos— y de otro lado, la inmensa mayoría de la sociedad, el proletariado, o sea, todos aquellos que viven para trabajar porque solo poseen su fuerza de trabajo para vender.

En el Informe de Oxfam Brasil, titulado, “País estancado, un retrato de las desigualdades brasileñas” afirma que 42 multimillonarios tienen una riqueza total de US\$ 176, 4 billones (R\$672 billones) y que los 5% más ricos detentan la misma porción de ingresos que de los demás 95% de la población. ([www.oxfam.org.br](http://www.oxfam.org.br))

Por otro lado, hay un enorme contingente de trabajadores sin contrato formal, sin derechos laborales o protección social. De acuerdo con el IBGE, la Población Económicamente Acti-

va (PEA) brasileña; es decir, la parte de la población disponible para el mercado de trabajo, es de 109 millones. En el mes de julio, de este total, 93 millones de personas estaban ocupadas de la siguiente manera: 32,2 millones trabajaban en el sector privado con contrato firmado y 24,1 millones trabajaban por cuenta propia. Más: 12,8 millones estaban desempleados, 4,9 millones desistieron de buscar empleo y 7,4 millones estaban disponibles para trabajar más horas, sin conseguirlo, por tanto estaban sub ocupadas (IBE, 31/07/2019)

La conclusión es clara: la inmensa mayoría de los brasileños están desempleados y son pobres porque el 98% de la riqueza de la nación está en manos de una minoría de billonarios que saquean las riquezas nacionales y súper explotan a la clase obrera. Sin duda, el objetivo de la burguesía es siempre aumentar sus ganancias y, por tanto, procura intensificar la explotación de los trabajadores, aumentando su productividad.

“Efectivamente, la burguesía, la clase propietaria de los medios de producción, siempre está buscando formas de aumentar la explotación de los trabajadores con miras a aumentar la participación del trabajo no remunerado y lograr un mayor valor. En otras palabras, el capitalista siempre busca imponer un régimen laboral que le permita una mayor libertad para despedir, contratar y pagar salarios por debajo del valor de la fuerza laboral...”

La industria avícola, una de las más importantes del país, teniendo en cuenta el papel de las exportaciones de carne, es un retrato de esa súper explotación. El estudio de Nela Navarro y Marcos Neli, muestra que lo que ocurre dentro de una de esas fábricas en la ciudad de Toledo, Paraná que tiene 6 000 trabajadores:

“La fábrica adopta el sistema de trabajo ininterrumpido, 24 horas por día durante siete días por semana. El turno de trabajo es de 8 horas y 48 minutos, con una hora de almuerzo (...) Una cinta corrediza conduce el producto a deshuesar. El ritmo de trabajo es variable, pero el movimiento promedio realizado para deshuesar una pierna de pollo (muslo más muslo) es de 18 movimientos en 15 segundos durante 8 horas de trabajo.

La temperatura ambiente es de entre 10 y 12 grados, la humedad y el ruido son intensos, al igual que el fuerte olor peculiar de este tipo de actividad. El resultado más frecuente es el agotamiento físico y emocional de los trabajadores, siendo común las enfermedades y accidentes, como se muestra en la siguiente declaración: “Al comienzo eran 25 segundos el tiempo exigido, ahora son 20 segundos. La velocidad de la cinta aumentó y el mínimo es de 19 segundos,

pero la gente todavía aun no lo consigue (...) M.S. 27 años, 9 meses en la empresa”

La moderna industria automovilística ofrece otro ejemplo de como la intensificación de la producción favorece a la elevación de las ganancias del capitalista:

“Gracias a la tecnología y al proceso de mejoramiento continuo, podemos ganar un segundo más o dos segundos más en el ciclo de cada vehículo. Para tener una idea de la importancia de esto, en Gravataí, que tiene una capacidad de 360 000 unidades al año, ganar un segundo solo en operaciones de cuello de botella de producción significa 7 000 autos más al año”. (Luci Praun. *Usted no es máquina: reestructuración productiva y enfermedad en la General Motors de Brasil*).

En el call center y el telemarketing, respaldados por tecnología de punta, los gerentes y supervisores aseguran un control extremadamente rígido del tiempo y la intensificación de la jornada de trabajo, reducen la libertad y requieren que la atención brindada por el trabajador o trabajadora se realice prácticamente sin interrupción.

Finalmente, para aumentar la acumulación capitalista, los propietarios de capital aumentan la productividad de los trabajadores, introducen nuevas máquinas y mecanismos en la producción, llevan a cabo una extensa robotización del proceso de producción, adoptan la externalización y la flexibilización de las leyes laborales. Aumentando la precariedad de la clase trabajadora. Como resultado, los accidentes de trabajo y las enfermedades están aumentando. Los datos del Observatorio Digital de Salud y Seguridad Ocupacional muestran que en seis años, entre 2012 y 2018, Brasil registró 4,7 millones de accidentes laborales.

## Reforma laboral para aumentar el valor agregado

Efectivamente, la burguesía, la clase propietaria de los medios de producción, siempre está buscando formas de aumentar la explotación de los trabajadores con miras a aumentar la participación del trabajo no remunerado y lograr un mayor valor. En otras palabras, el capitalista



siempre busca imponer un régimen laboral que le permita una mayor libertad para despedir, contratar y pagar salarios por debajo del valor de la fuerza laboral. La reforma laboral, la Ley 13.467 / 17, nació con este objetivo: aumentar la informalidad, es decir, trabajar sin derechos, extender la jornada y dificultar la organización de los trabajadores. También impuso la jornada intermitente, dejando al trabajador desprotegido, sin ningún derecho y con enormes dificultades para demostrar el tiempo de trabajo para jubilarse. En la práctica, ha cambiado más de 100 puntos desde la Consolidación de Leyes Laborales (CLT). Otros cambios fueron el despido mediante un acuerdo entre el empleado y el empleador, la formalización del teletrabajo, la división de las vacaciones en tres períodos y el final de la obligación de contribución sindical.

También con el mismo objetivo se permitió la externalización en todos los sectores de la economía. Con la subcontratación, las empresas capitalistas aumentarán la explotación de la fuerza laboral al pagar salarios más bajos. En la práctica, el trabajador o hará para dos empresas, ya que será contratado por una, pero trabajará para dos. Esta es inclusive, una de las razones por lo cual los trabajadores subcontratados reciben un salario mucho más bajo.

Como lo reveló el estudio de Dieese, los trabajadores subcontratados reciben salarios un 25% más bajo, trabajan más de 44 horas a la semana y sufren más accidentes laborales. Por lo tanto, los trabajadores subcontratados trabajan más duro y ganan menos. Esto significa que, con la adopción de la subcontratación, el capitalista logra estos dos objetivos. La mayoría de las muertes y accidentes relacionados con el trabajo también ocurren entre trabajadores subcontratados.

Además, la reforma laboral no ha cumplido con los tratados internacionales de los cuales Brasil es signatario y ha colocado al país en la lista de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entre los países que promueven violaciones graves de los derechos laborales.

Los empresarios y sus economistas dicen que la reforma ha establecido una negociación libre entre jefe y empleado. Resulta que en la sociedad capitalista los medios de producción, las fábricas, las máquinas, la tierra, y también los

bancos, tiendas y empresas en general, son propiedad de una clase muy pequeña de personas, la burguesía. Por lo tanto, los trabajadores, para trabajar, se ven obligados a vender su fuerza laboral a los dueños de negocios. De lo contrario, no tienen trabajo, se convierten en mendigos o mueren de hambre. Entonces, en este sistema, el comercio verdaderamente libre no es posible.

También con el objetivo de favorecer a la burguesía, se aprobó la reforma de las pensiones. Esta reforma termina con la jubilación por tiempo de contribución e impone una edad mínima de 62 años para las mujeres y 65 para los hombres.

El hecho es que la sobreexplotación y las pésimas condiciones de trabajo han sido una realidad durante décadas en nuestro país. En verdad, el trabajador brasileño ya es uno de los más explotados del mundo y gana un salario más bajo que el trabajador chino: mientras que el salario promedio por hora en la industria de Brasil, entre 2005 y 2016, cayó de US \$ 2,90 dólares a \$ 2.70; En China, el salario promedio aumentó a \$ 3.60 por hora, según la consultora Euromonitor International.

## Explotación de los trabajadores inmigrantes

También, en los últimos años, la explotación de los trabajadores inmigrantes se ha profundizado. Los bolivianos, los haitianos, los peruanos y los africanos están obligados a trabajar 17 horas al día o unirse a nuestro gigante ejército de trabajadores de reserva.

Una encuesta realizada en 2018 por el Centro para los Derechos Humanos y la Ciudadanía de los Inmigrantes (CDHIC) señala que de los 18 trabajadores domésticos extranjeros entrevistados, todos estaban sujetos a condiciones precarias en el lugar de trabajo. Los bolivianos también trabajan en situaciones de trabajo esclavo. Reciben salarios bajos y, debido a su clandestinidad, corren el riesgo de ser esclavizados.

En la ciudad de Itaquaquetuba, Sao Paulo, la policía descubrió que los trabajadores inmigrantes tenían una docena de máquinas de coser y miles de piezas esparcidas por todas partes, blusas y especialmente pantalones cortos.

Solo recibieron comida y vivienda a cambio de su trabajo. En el grupo boliviano, algunos eran menores de edad. Además, los inmigrantes en Brasil todavía tienen poco acceso a la universidad, la atención médica y la asistencia social. Los trabajos son precarios y cuando, por falta de oportunidades, trabajan en el sector informal como vendedores ambulantes, por ejemplo, son perseguidos y criminalizados.

Considerando también el largo tiempo que el trabajador pasa para viajar al lugar de trabajo y desde su lugar de residencia, vemos que el trabajador brasileño tiene poquísimo tiempo para el descanso.

Cuando el trabajador se retira, recibe mucho menos, y su vida se vuelve aún más miserable porque, cuando es viejo, tiene que gastar en medicina y salud. Quienes no trabajan pero viven explotando el trabajo de los trabajadores, se enriquecen, viven en mansiones, tienen yates, aviones y automóviles importados, tienen tiempo, tienen amplio acceso a la cultura y la diversión y disfrutan de todos los bienes que la sociedad produce.

### **En todo el mundo crece la explotación**

Verdaderamente, en todo el planeta, las corporaciones transnacionales, los monopo-

lios capitalistas y los bancos que controlan la economía mundial apuntan a poner fin a cualquier legislación que garantice los derechos de los trabajadores. Por eso, en las llamadas economías capitalistas modernas, se observa un retroceso en la legislación social y el retiro o la eliminación de varios derechos laborales y la implementación de varias reformas sucesivas para suprimir los derechos, como en Italia, Francia, España, entre muchos otros. En otras palabras, más que en el siglo XX, las relaciones de producción en este siglo XXI se caracterizan por la precariedad, el desempleo, los bajos salarios, las largas jornadas laborales sin derechos y la explotación intensificada.

En efecto, los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) muestran que dos mil millones de trabajadores continuarán trabajando de manera informal, es decir, sin ninguna garantía o derecho, y más de 3,300 millones de personas empleadas en 2018 no tenían niveles adecuados de seguridad económica, bienestar material u oportunidades para mejorar la vida. La OIT también cree que incluso sin una recesión, solo con el aumento de la población aumentará inevitablemente el número de desempleados en 2019 y 2020 porque el mercado no podrá absorber nuevos trabajadores.

Mientras tanto, el hombre más rico del mundo, Jeff Bezos, propietario de Amazon, tiene



una fortuna de \$ 112 mil millones. Solo el 1% de esto es equivalente a todo el presupuesto anual de salud de Etiopía, un país de 105 millones.

De tal modo que, a pesar de todas las nuevas tecnologías de la información, el uso de robots en la producción, la nueva "era digital del trabajo" y, más recientemente, la industria 4.0 o la cuarta Revolución Industrial, la vida de los trabajadores está cada vez más cargada de privaciones, sobreexplotación y enfermedades. De hecho, no hay un solo país capitalista donde no haya una explotación brutal de los trabajadores.

En China, multimillonarios como Jack Ma, fundador del gigante Alibaba y propietario de una fortuna personal estimada en alrededor de \$ 37 mil millones, que lo convierte en el tercer hombre más rico del país, defienden la implementación del llamado sistema 996: trabajo desde las 9 a.m. a las 9 pm, seis días a la semana. Jack Ma dijo en un artículo dirigido a los empleados de la compañía que la oportunidad de trabajar 12 horas al día es "una bendición" y, en ausencia de tal carga de trabajo, la economía china "probablemente perderá su vitalidad e impulso": "El número de empleados ha aumentado en los últimos años (...), y el número de personas perezosas ha crecido rápidamente. ¡Si esto continúa, la compañía será eliminada rápidamente del mercado!" escribió.

Richard Liu, director ejecutivo de JD.com, es otro multimillonario chino que defiende el sistema y califica de "vagos" a quienes se niegan a trabajar duro en la industria "china". Adopta el sistema 996, a pesar de que la legislación del país estipula que la jornada laboral no supera las 40 horas por semana. "El ingeniero Wu Lin-feng trabaja en la industria tecnológica china en jornadas interminables que van desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche, seis días a la semana. Es el sistema "996". Él está exhausto, gana mal y se siente como un hámster haciendo girar una rueda. Cuando vio la comedia "Tiempos Modernos" hace algún tiempo, comenzó a llorar. Ver al trabajador de la línea de montaje interpretado por Charles Chaplin fue como verse en el espejo. El sistema 996 gobierna la vida laboral de muchos ingenieros, programadores, desarrolladores de videojuegos y otros profesionales de la informática. Wu está bajo su yugo durante tres años". (AFP,

2/05/2019)

En los Estados Unidos también hay una gran explotación de trabajadores. Considerando una fuerza laboral de aproximadamente 130 millones de personas, aproximadamente 9.5 millones de estadounidenses buscan trabajo con herramientas como Uber, TaskRabbit (principalmente servicios de mantenimiento del hogar) y Upwork (FreeLancer en general).

Una encuesta realizada por Gallup en el país muestra que la mayoría trabaja al menos 41 horas a la semana. Y, en promedio, la semana laboral tiene 47 horas. Es decir, es casi un día más de trabajo en una semana que debería tener cinco días hábiles. La encuesta realizada a más de 1200 adultos muestra que el 21% trabajó entre 50 y 59 horas a la semana, mientras que el 18% dijo que pasó 60 horas en el trabajo. Otro 11% dice que pasó de 41 a 49 horas en sus actividades profesionales. Es decir, el 50% excedió la semana laboral de 40 horas.

Por otro lado, casi la mitad de las 7 500 personas le dijeron a CNN Money que se sienten presionadas por las compañías para trabajar más de ocho horas al día e incluso los fines de semana.

En los Estados Unidos, el trabajo forzado se realiza principalmente en los servicios domésticos, la agricultura, la industria y la construcción. Hay casos en que los trabajadores son víctimas reclutadas en otros países, especialmente en América Latina, y pagan para conseguir trabajo en los Estados Unidos, lo que los hace vulnerables a la servidumbre por deudas.

Hasta los presos son súper explotados en 17 estados de Estados Unidos y han realizado una huelga contra el "complejo de prisiones industriales". Los presos se ven obligados a trabajar gratis o por centavos por hora en trabajos degradantes o de alto riesgo, como sucedió recientemente en la lucha contra incendios de California. Para combatir el incendio, los prisioneros recibieron solo un dólar por hora. El salario promedio en las cárceles de los Estados Unidos es de \$ 0.20 por hora trabajada. Estados Unidos tiene la mayor población carcelaria del mundo, con cerca de dos millones trescientos mil prisioneros.

En la India, país que el año pasado superó a Francia y se convirtió en la sexta economía

mundial, solo el 7% de la fuerza laboral está en el sector formal, es decir, trabaja con derechos. El 93% restante son informales y no están protegidos por las leyes laborales. Además, millones de hindúes más viven en la servidumbre por deudas. Ellos se encuentran en la alfarería, los molinos arroceros y la agricultura. Los niños también son sometidos a trabajos forzados como obreros, trabajadoras domésticas, trabajadores agrícolas o mendigos. Uno de los pretextos que permitieron el avance de la degradación de las relaciones laborales en la India fue la creación del Programa Nacional de Empleabilidad por Aprendizaje, que permite la contratación de aprendices. El programa se ha utilizado como un vacío legal para que muchos empleadores no paguen los salarios de los trabajadores. Al mismo tiempo que India sufre precariedad laboral frecuente, se han llevado a cabo varias movilizaciones en el país en las últimas décadas, como las huelgas generales de 2016 y 2018, que tuvieron la adhesión de alrededor de 200 millones de personas. La información es de la Central Sindical India (CITU).

En la Unión Europea, la sobreexplotación es más dura para unos 50 millones de trabajadores. La gran mayoría de ellos recibe salarios bajos, a menudo incluso por debajo de lo que dicta el contrato. Por otro lado, tienen las tareas más difíciles y poco saludables y sufren

en promedio el doble de lesiones relacionadas con el trabajo que los trabajadores nacidos en Europa. Sus horas de trabajo son más largas, a menudo de noche y los fines de semana. Trabajan sin contrato o en un trabajo temporal, lo que lleva a largos períodos sin empleo y sin paga. Las condiciones de trabajo son generalmente precarias y no tienen ningún derecho según la ley del país en el que se encuentren. Por lo tanto, no tienen vacaciones, no pueden enfermarse, las mujeres, si quedan embarazadas, son despedidas sumariamente y se les niega el derecho de huelga.

Así vemos cuán actuales son las palabras de Karl Marx en su artículo salario, precio y ganancia:

“El tiempo es el terreno del desarrollo humano. Un hombre que nunca tiene tiempo libre, cuya vida entera, más allá de las simples interrupciones físicas para dormir, comer, etc., está acaparado su trabajo para el capitalista, está en una posición peor que una bestia de carga. Es una simple máquina para producir riqueza para otro, está físicamente aplastado e intelectualmente embrutecido. Es más, toda la historia moderna muestra que el capital, sino se le dice basta, funciona sin respeto ni piedad y lleva a clase obrera a un nivel extremo de degradación” (Karl Marx. *Salario, precio y ganancias*)

**Comité Central del Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil**

Septiembre de 2019

## ¡Denunciamos los asesinatos de YAGHA! ¡Exigimos el desmantelamiento de los escuadrones de la muerte!

**E**l 31 de mayo de 2019 dos jóvenes pertenecientes a la Organización Democrática de la Juventud (ODJ) fueron salvajemente asesinados en la ciudad de Sebba. Los jóvenes asesinados eran CISSE Fahadou, Presidente de la sección provincial de la ODJ, y el militante BALMA Hama. Ambos eran conocidos activistas sociales de la ODJ en la provincia de Yagha, que destacaron como representantes en las grandes movilizaciones de la insurrección popular de octubre del 2014 y, que debían entrevistarse, en una cita ya prevista, con el gobernador de la provincia de Yagha.

En ese encuentro debían discutirse algunos problemas de la localidad, entre otros la explotación artesanal de oro y los trámites para la obtención de la cédula de ciudadanía de los pobladores.

Lamentablemente, CISSE Fahadou y BALMA Hama no llegaron a su destino, pues, en

los alrededores de Sebba, balas asesinas lo impidieron. El cuerpo de una tercera persona, también asesinada, fue encontrado cerca de los de ellos.

En estas dolorosas circunstancias, el PCRBF expresa sus más sentidas condolencias a los familiares más cercanos de estos valerosos combatientes de la revolución, como también a todos los combatientes de Yagha.

CISSE y BALMA son mártires en la lucha de nuestro pueblo por conseguir la liberación social y nacional.

El PCRBF ha denunciado reiteradamente el terrorismo en nuestro país, principalmente de ciertos grupos terroristas organizados con la complacencia del gobierno y de otros, que han generado numerosas víctimas.

De igual manera nuestro partido ha denunciado las ejecuciones extra sumariales efectuadas con el pretexto de combatir al terrorismo.

“Los asesinatos de CISSE y BALMA constituyen, a nuestro punto de vista, un giro importante en la política represiva del régimen. Lo del 31 de mayo último se ubica dentro de una política orientada a asesinar a líderes sociales y populares que luchan por las libertades políticas, democráticas, por los derechos sociales y políticos de la población, por los derechos humanos que incomodan al poder y sus aliados”

Los asesinatos de CISSE y BALMA constituyen, a nuestro punto de vista, un giro importante en la política represiva del régimen. Lo del 31 de mayo último se ubica dentro de una política orientada a asesinar a líderes sociales y populares que luchan por las libertades políticas, democráticas, por los derechos sociales y políticos de la población, por los derechos humanos que incomodan al poder y sus aliados.

Los dos compañeros, anteriormente habían sido amenazados de muerte e intimidados por la Policía y autoridades locales del gobierno neocolonial de Burkina Faso, en esta población ubicada al norte del país.

Estos crímenes fueron bien planificados y ejecutados por profesionales en la materia, que conocían a las víctimas y, aparentemente, no dejaron rastro de su acción punitiva. El haber mutilado el cuerpo de CISSE Fahadou revela el odio visceral de los asesinos; paradójicamente, los asesinos intervienen cuando las autoridades habrían anunciado por esos días el control de la zona bajo los cuerpos de defensa y seguridad.

Así las cosas, la juventud y el pueblo de Yagha recibieron con mucha tristeza, pero con mucha indignación, la noticia del crimen de los dos jóvenes, perpetrados por lo que ahora se

considera como los “escuadrones de la muerte”, lo que ha generado numerosas movilizaciones que acusan estos asesinatos como crimen de Estado, y traen al recuerdo los tristes días de represión en América latina, principalmente en Chile de Pinochet, donde los escuadrones de la muerte hicieron de las suyas. El modus operandi trae a la memoria otra ejecución perpetrada contra un periodista, Norbert Zongo, y sus colegas, el 13 de diciembre de 1998.

En estas circunstancias y con justa razón, la juventud popular y nuestro pueblo se preguntan:

¿El por qué de estos crímenes selectivos a líderes de esta organización, la ODJ? ¿A quién beneficia estos crímenes?

¿Cuáles son los propósitos?

¿Por qué estos crímenes?, ¿Por qué en estos momentos?

Frente a la impotencia por conseguir logros en una hoja de ruta reaccionaria ya puesta en práctica por el imperialismo, principalmente francés, la burguesía más retardataria escogió la confrontación armada contra nuestro pueblo, utilizando principalmente el terrorismo para vencer a la clase obrera y el pueblo, utilizando grupos religiosos fundamentalistas, paramilitares y, ciertas milicias estatales instrumentando los escuadrones de la muerte en varias regiones del país. Lo anterior se traduce notablemente por:

- los asesinatos dirigidos, como los que acabamos de narrar en la población de Yagha, al igual que en otras regiones del país; debiendo resaltar que se han producido crímenes de ciertos líderes religiosos, autoridades locales, que mostraría también una lucha interna entre varios sectores de la burguesía;
- la ejecución sumaria de varios líderes defensores de los derechos humanos;
- el terror y la desolación PROVOCADOS por los ataques terroristas han generado centenares de muertos, decenas de miles de desplazados, el cierre de escuelas y colegios, la miseria y la hambruna que se agravan con las decisiones gubernamentales de alto al fuego o los estados de emergencia decretados en varias regiones del país.

En Yagha, los crímenes se explican por la acción importante y de concientización, sobre todo en la juventud pobre que viene realizando la ODJ. Estos conformaron una plataforma para sus reivindicaciones y generaron luchas importantes por sus derechos políticos económicos y sociales, que provocaron certeros golpes a los planes de la gran burguesía, lo cual era un ejemplo “peligroso” para esa burguesía.

En efecto:

- Desde el punto de vista económico, es la batalla por los recursos naturales de la región que se traducen en la explotación de oro, cuyas áreas han sido reintegradas provisionalmente al pueblo por los pobladores de Yagha, expulsando a la minera KINDO Adama, que explotaba este mineral, lo cual se tradujo en un ingreso menor de las rentas tanto para el poder central como para el local.
- Desde el punto de vista político, las acciones del pueblo de Yagha, con los jóvenes de la ODJ, de los demócratas y los revolucionarios jugaron un rol muy importante, sobre todo para desenmascarar a las autoridades y líderes locales de Yagha, que se confabularon con la multinacional Adama KINDO y la burguesía, empresa que disponía de su propia cárcel para encerrar a los insurgentes y con cuerpos de seguridad del Estado a su servicio para la represión.

### Los objetivos buscados por la burguesía con los crímenes de Estado

Se trata de aterrorizar al pueblo para someterlo, romper el espíritu de la insurrección que se ha generado en las masas y, restaurar el Estado neo colonial al servicio de la burguesía y el imperialismo, principalmente francés.

El crimen de Yagha no es un incidente o un hecho aislado, tampoco es un hecho meramente local o regional; se trata de una etapa más de la radicalización de la lucha de clases en nuestro país.

Es el inicio de la implementación de un plan macabro y criminal contra el movimiento de-

mocrático y revolucionario para detener la revolución que está en marcha en nuestro país. Existen varias amenazas contra líderes sociales, dirigentes de organizaciones populares, no se diga contra la propia ODJ, en todas las regiones del país.

Existe ya una declaratoria de guerra abierta por parte del presidente de la asamblea, por parte del anterior y del nuevo primer ministro, que enfrentan a los líderes de las organizaciones sindicales, a los que acusa de “apátridas”, al igual que a los que se oponen o simplemente son escépticos frente a las políticas gubernamentales, en donde existe una “unión sagrada contra el terrorismo”.

A lo anterior, hay que añadir los textos aprobados en la Asamblea Nacional respecto al Código Penal y a las propuestas para restringir la libertad de prensa, con lo que se puede entrever que existe un giro fascistoide en el gobierno del MPP (Movimiento por el Progreso) bajo el pretexto de la lucha antiterrorista, terrorismo implementado por la propia burguesía y el imperialismo para agredir a nuestro pueblo.

Sin embargo, nosotros denunciaremos el doble discurso del gobierno: por un lado hablan del Estado de derecho, de hacer frente al terrorismo con la unión contra el terrorismo, llaman a la reconciliación nacional; pero, por otro lado atacan a las libertades más elementales como son las de reunión, de movilización, de organi-



zación, de huelga; ataca a las organizaciones sindicales, a las que persigue por doquier, con el propósito de aniquilarlas o debilitarlas, amedrentarlas, para lo cual utiliza todos los métodos represivos a su alcance.

El gobierno apunta a la desmoralización de las masas, al debilitamiento del movimiento democrático y popular, para así retomar en sus manos la situación y trazar una hoja de ruta, que es la del imperialismo francés.

Estos crímenes no quedarán impunes, independientemente de lo que hagan por camuflarlos sus patrocinadores y ejecutores.

En vista de la importancia del asesinato de CISSE Fahadou y BALMA Hama y sus objetivos protervos, este crimen no puede quedar impune. Los patrocinadores y sus ejecutores deben rendir cuentas.

A través de estos asesinatos selectivos contra organizaciones democráticas y revolucionarias y sus militantes, el gobierno corrupto del MPP ha declarado la guerra a la clase trabajadora y al pueblo. La juventud popular y el pueblo deben organizarse para dar la respuesta adecuada.

Es por estas razones que el PCR(BF) hace un llamado a la clase obrera, a la juventud pobre, a los trabajadores, a toda la población en general a organizarse y luchar por:

- exigir aclaraciones sobre el asesinato de CISSE Fahadou y BALMA Hama y el cas-

tigo de sus autores intelectuales y ejecutores;

- vigilancia y unidad popular contra el terrorismo;
- denunciar y rechazar vigorosamente las ejecuciones sumarias y masivas con el pretexto de combatir el terrorismo;
- rechazar el terrorismo de estado y el terrorismo en general;
- denunciar y rechazar firmemente y exigir el desmantelamiento de los escuadrones de la muerte establecidos por el gobierno y dirigidos contra los luchadores por la libertad, los derechos humanos y la justicia, para quebrar el avance revolucionario de las masas y someterlas a sus políticas neocoloniales y reaccionarias con el pretexto de la lucha contra el terrorismo;
- organizarse contra la explotación neocolonial y la opresión imperialista;
- organizarse contra la agresión y por las libertades políticas y democráticas.

La única alternativa al terrorismo, al fin del neocolonialismo, particularmente francés, y al estado neocolonial es la unidad popular, es decir, la unidad de las clases y capas populares, demócratas y revolucionarias en contra del imperialismo, principalmente francés, y las clases reaccionarias burguesas y por un cambio revolucionario en favor del pueblo. Nuestro pueblo puede asumir este desafío.

***¡Por el esclarecimiento de los crímenes atroces!  
¡Por el desmantelamiento de los escuadrones de la muerte!  
¡Nuestro pueblo unido bajo la dirección del PCRBF vencerá!  
Pan y libertad para el pueblo.***

**Comité Central Partido Comunista Revolucionario Voltaico**  
1 de julio de 2019



# La importancia de la Internacional Comunista en la construcción del Partido en el curso de la lucha en contra del oportunismo

**E**n todo lado, y también en Dinamarca, la Tercera Internacional –Comintern– tuvo gran importancia en la lucha de la clase obrera y de los revolucionarios para formar y construir el Partido Comunista. La formación de los partidos comunistas, que rompieron completamente con la influencia ideológica, política y organizativa de los descompuestos partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional, fue parte crucial y esencial del trabajo de la Comintern.

En un resumen del desarrollo histórico de la organización internacional de la clase obrera, basada en la gran frase de Marx: *Proletarios de todos los países uníos*, y aplicando el socialismo científico, Lenin, en el Programa de la Internacional Comunista, destacó:

*La I Internacional (1864–1872) echó los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo.*

*La II Internacional (1889–1914) marcó la época de la preparación del terreno para una amplia extensión del movimiento entre las masas en una serie de países.*

*La III Internacional (1919–43) ha recogido los frutos del trabajo de la II Internacional, ha amputado la parte corrupta, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa y ha comenzado a implantar la dictadura del proletariado.*

La Primera Guerra Mundial fue una guerra imperialista entre potencias imperialistas para una nueva división del mundo, para esclavizar y oprimir a los pueblos y naciones. Fue una guerra injusta, una guerra de rapiña de parte de todas

“La Internacional Comunista fue fundada en 1919, en un momento en que era imperativo que la teoría del marxismo leninismo tuviera que estar profundamente anclada en la clase obrera revolucionaria, que la clase obrera en todos los países se uniera ideológica y organizativamente y forme verdaderos partidos comunistas, que rompan completamente con el reformismo socialdemócrata y todo el oportunismo en el que se había sumido la Segunda Internacional”

las fuerzas beligerantes, una guerra a expensas de los pueblos con los trabajadores como carne de cañón en los juegos de poder de los monopolios capitalistas. Es de conocimiento general que los líderes de la Segunda Internacional se unieron abiertamente a su propia burguesía, traicionaron todo lo que representaba el movimiento de la clase trabajadora y trajeron desorganización y división al movimiento mundial de los trabajadores.

Pero el resultado de esta guerra fue algo muy diferente de lo que sus instigadores imperialistas habían imaginado. Condujo al desarrollo de situaciones revolucionarias en la Rusia imperial, en la Alemania derrotada y en varios otros países. Bajo el liderazgo de Lenin y del partido bolchevique, que nunca había abandonado el camino revolucionario del marxismo, se llevó a cabo la Revolución Socialista de Octubre, la primera revolución proletaria victoriosa.

Estos acontecimientos ilustran el contenido general de la época histórica en la que aún vivimos: la época del imperialismo y las revoluciones proletarias.

La cuestión de la posición sobre la revolución de octubre fue, en 1917, el tema principal

del movimiento obrero internacional que había entrado en un período de gran recuperación revolucionaria. Desde los primeros días de la revolución de octubre, los líderes de la Segunda Internacional aparecieron como sus peores enemigos. Contra la consigna de la dictadura del proletariado, se planteó la consigna de la “democracia pura” por encima de las clases y las incompatibles contradicciones de clase, rechazando las enseñanzas del marxismo respecto del carácter de clase del Estado.

La Internacional Comunista fue fundada en 1919, en un momento en que era imperativo que la teoría del marxismo leninismo tuviera que estar profundamente anclada en la clase obrera revolucionaria, que la clase obrera en todos los países se uniera ideológica y organizativamente y forme verdaderos partidos comunistas, que rompan completamente con el reformismo socialdemócrata y todo el oportunismo en el que se había sumido la Segunda Internacional.

A pesar de la traición de la 2ª Internacional, los obreros de todo el mundo, bajo la influencia de la Revolución de Octubre con Lenin y el Partido bolchevique como la fuerza dirigente, organizaron grandes huelgas, manifestaciones, levantamientos en contra del hambre, protestas del ejército y la marina, levantamientos, tomas del poder, así como la organización y formación de los Soviets. Durante estas batallas, en varios países se formaron partidos comunistas, incluyendo Dinamarca.

### La fundación del Partido

El antecedente para la formación del Danmarks Kommunistiske Parti DKP (Partido Comunista de Dinamarca), fue la completa traición de los socialdemócratas a la causa de la clase obrera. Desde 1870 y en las siguientes décadas, el movimiento socialista de los trabajadores en Dinamarca estuvo organizado en sindicatos, en el movimiento cooperativo y en el Partido Socialdemócrata. Los socialdemócratas descansaban en las posiciones oportunistas de la II Internacional. En la época en que Lenin, el Partido bolchevique y las fuerzas revolucionarias en varios países preparaban la revolución, durante la crisis revolucionaria que se desarrollaba en el contexto de la Primera Guerra Mundial Imperia-

lista, el Partido Socialdemócrata Danés ingresó al gabinete gubernamental con un ministro. Los socialdemócratas adoptaron el papel que han desempeñado desde entonces, como el cuidador preferido por la burguesía monopolista del estado capitalista. Como el mayor partido para asegurar la “paz” dentro de las filas de la clase obrera.

La fundación de la Internacional Comunista en su clara plataforma revolucionaria aseguró que tres grupos diferentes, que habían roto con los socialdemócratas, se juntaron en un partido el 9 de noviembre de 1919 y respaldaron a la Tercera Internacional. Al año siguiente el partido cambió su nombre al de Partido Comunista de Dinamarca (DKP), en relación con el Segundo Congreso de la Internacional (1920)

En ese momento la lucha de clase se agudizó inmensamente. En el período posterior a la Revolución de Octubre, la clase obrera había obtenido importantes victorias a través de grandes batallas, entre otras cosas aseguró la jornada laboral de ocho horas. Ahora la burguesía y los empresarios marchan juntos en una contraofensiva. En 1920, el rey danés y los más grandes capitalistas del país dan un golpe de estado suspendiendo al gobierno electo. En todo el país, los trabajadores y el pueblo tomaron las calles y protestaron enérgicamente. El reformista Partido Socialdemócrata frenó el impulso revolucionario e impidió la eliminación del poder del rey y suscribió un denominado compromiso nacional con la elección de un nuevo gobierno.

## **El Segundo Congreso y las «Tesis de Moscú»**

A las importantes decisiones de los congresos y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, a menudo se les dio el nombre y la forma de tesis. El término las «Tesis de Moscú» se utilizó en 1920, tras las decisiones del Segundo Congreso de la Internacional Comunista, en julio-agosto de ese año. Las Tesis de Moscú incluyen todas las decisiones importantes de este Congreso, tesis respecto de las tareas fundamentales del Partido Comunista, sobre la cuestión colonial, sobre el movimiento sindical, sobre el trabajo parlamentario, sobre el tema

agrario, respecto de los Estatutos y, finalmente, las 21 condiciones de admisión a la Internacional Comunista.

Posteriormente, a menudo el concepto de las «Tesis de Moscú» ha sido reducido únicamente a las 21 condiciones de ingreso. Sin embargo, estas condiciones son un resumen de todas las decisiones del 2º Congreso y deben ser entendidas en conjunto.

Sobre las condiciones para ingresar a la Internacional Comunista, en el Manifiesto y las Tesis del II Congreso de la Tercera Internacional «El mundo capitalista y la Internacional Comunista», 1920, se dice.

*«El primer Congreso constituyente de la Internacional Comunista no elaboró las condiciones precisas de admisión de los Partidos en la III Internacional. En la época en que se desarrolló su primer congreso, en la mayoría de los países sólo existían tendencias y grupos comunistas.*

*El segundo Congreso de la Internacional Comunista se reúne en otras condiciones. En la mayoría de los países existen ahora, en lugar de tendencias y grupos, partidos y organizaciones comunistas.*

*Cada vez con mayor frecuencia, partidos y grupos que hasta hace poco pertenecían a la II Internacional y que ahora querrían adherir a la Internacional comunista se dirigen a ella sin por eso haberse convertido verdaderamente en comunistas. La II Internacional está irremediablemente derrotada. Los partidos intermedios y los grupos del “centro”, considerando desesperada su situación, se esfuerzan en apoyarse en la Internacional Comunista, cada día más fuerte, esperando conservar sin embargo una “autonomía” que les permitiría proseguir su antigua política oportunista o “centrista”. En cierta forma, la Internacional comunista está de moda.*

*(...) La Internacional Comunista está amenazada por la invasión de grupos vacilantes e indecisos que aún no han podido romper con la ideología de la Segunda Internacional.»*

El programa revolucionario de la Internacional Comunista, las demandas contenidas en las tesis para construir un Partido Comunista de carácter leninista, para poner fin al reformismo tanto en su acción práctica como ideológicamente, fue de gran importancia para el joven Partido Comunista Danés. La estructura

organizativa de la Internacional, con secciones diferentes para los distintos continentes bajo el Comité Ejecutivo también fue de gran importancia. El partido danés tenía en su dirección a personas de diferentes corrientes y antecedentes ideológicos para llevar a cabo la lucha por la unidad sobre bases marxista-leninistas. Al mismo tiempo, había una inmensa presión de una sociedad donde la clase trabajadora, por así decirlo, estaba entontecida con ideas de la socialdemocracia, de la cooperación de clase y el reformismo desde la cuna hasta la tumba.

Las condiciones de admisión establecían que:

*«Es deber de los partidos que desean pertenecer a la Internacional Comunista reconocer la necesidad de una ruptura completa y absoluta con el reformismo y la política “centrista”, y realizar propaganda entre los miembros del partido para esa ruptura. Sin esto, una política comunista consistente es imposible».*

Y no solo como un requerimiento general, sino específicamente, por ejemplo, como se señala en las dos primeras tesis de las condiciones de admisión:

*1.- La propaganda y la agitación diarias deben tener un carácter efectivamente comunista y adecuarse al programa y a las decisiones de la Tercera Internacional. Todos los órganos de la prensa del partido deben estar redactados por comunistas de firmes convicciones que hayan expresado su devoción por la causa del proletariado. No es conveniente hablar de dictadura proletaria como si se tratase de una fórmula aprendida y corriente. La propaganda debe ser hecha de manera tal que su necesidad surja para todo trabajador, para toda obrera, para todo campesino, para todo soldado, de los hechos mismos de*



*la vida cotidiana, sistemáticamente puestos de relieve por nuestra prensa.*

*(...) En la prensa y comunicados, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todas partes donde los partidos de la Tercera Internacional tengan acceso, deberán criticar no solamente a la burguesía sino también a sus cómplices, los reformistas de toda clase.*

*2.- Toda organización deseosa de adherir a la Internacional Comunista debe regular y sistemáticamente separar de los puestos, aunque sean de poca responsabilidad, en el movimiento obrero (organizaciones de partido, redacciones, sindicatos, fracciones parlamentarias, cooperativas, municipalidades) a los reformistas y “centristas” y remplazarlos por comunistas probados, sin temor a tener que remplazar, sobre todo al comienzo, a militantes experimentados por trabajadores provenientes de las bases».*

## Características comunes del reformismo

En la medida en que el DKP realmente siguió y llevó a cabo la línea y las directrices de la Comintern, también se desarrolló y obtuvo grandes avances. La sección escandinava de la Tercera Internacional intervino varias veces en serias disputas entre las diversas corrientes dentro del partido danés. En 1929, los desacuerdos políticos e ideológicos evolucionaron en una crisis en el partido y la Tercera Internacional envió una carta abierta al partido y a sus militantes. Esta “carta abierta” señaló la necesidad de enfrentar al oportunismo de derecha y la pasividad oportunista que caracterizó a la dirección y al trabajo del partido. La carta pedía también que, en el próximo congreso, la dirección del partido sea ampliada con obreros revolucionarios.

El hecho de que el Partido Comunista Danés siguiera las instrucciones de la Comintern y lleve adelante esta confrontación tuvo una importancia decisiva para su posterior desarrollo y el de la lucha de la clase obrera y su combate por el socialismo. Permitted que se convirtiera en el núcleo principal de la lucha contra el fascismo y la lucha de resistencia armada durante la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial.

Desde entonces, estas acciones de la Tercera Internacional han sido un blanco de los trotskistas y otros anticomunistas, como la «prueba de la dictadura de la Internacional Comunista» y especialmente de Stalin.

A través de las diversas formas de reformismo y revisionismo en Dinamarca, siempre se han repetido y mantenido las siguientes características:

La noción de un camino pacífico y parlamentario hacia el socialismo, sin revolución y sin aplastar el aparato del estado capitalista.

La noción de un «partido comunista de masas», entendido en primer lugar como un partido de votantes para las elecciones; no como un

partido de vanguardia de la clase obrera y como un partido de acción revolucionaria.

Y es el constante legalismo sindical, el ilusorio y oportunista intento para impulsar la dirección Socialdemócrata y el aparato de la LO (LO es la organización central de la mayoría de los sindicatos) para luchar por los intereses de la clase obrera, que reemplaza la línea para el desarrollo de un movimiento sindical combativo y revolucionario para promover la separación de la clase obrera de la aristocracia obrera y minimizando la lucha en contra de la cúpula de la dirección sindical de la LO y de ésta como un aparato e instrumento de los intereses del capital en el movimiento de la clase obrera.

***Partido Comunista de los Trabajadores APK - Dinamarca***

1 de septiembre de 2019

## La lucha de las ideas

La historia de la humanidad, desde el apareamiento de las clases sociales, es la historia de la lucha de clases, se afirmó certeramente en el Manifiesto del Partido Comunista, en 1848.

La Historia de la humanidad se puede comprender de manera científica si se mira desde el materialismo histórico, a partir de la teoría de los modos de producción. En cada modo de producción existen dos clases principales que libran una batalla encarnizada por sus intereses. Las clases dominantes por preservarlos, ampliarlos y perpetuarlos, las clases oprimidas por su liberación social, por la vigencia de sus intereses, por desarrollarlos. En estos combates se opusieron los esclavistas y los esclavos, los señores y los siervos, se enfrentan los burgueses y los trabajadores.

La confrontación de las clases antagónicas de la sociedad se libra en condiciones concre-

tas, en las circunstancias que se desarrolla la producción. En el sistema capitalista imperialista, el proletariado y la burguesía se enfrentan en las condiciones de la dominación del capital sobre el trabajo, de la apropiación por parte de las clases poseedoras de la riqueza creada por los trabajadores, de la dependencia impuesta por los monopolios internacionales y el imperialismo sobre los trabajadores, los pueblos, las naciones y países dependientes.

La lucha de clases es en esencia la lucha por el poder político, la disputa por qué clase ejerce el poder político y desde esas posiciones detenta el poder económico (la apropiación de los medios de producción y de la riqueza creada por los trabajadores), la dominación social y cultural sobre el conjunto de la sociedad.

En la sociedad capitalista la lucha entre la clase obrera y la clase de los patronos se libra de manera encarnizada en todos los terrenos,

“La lucha de clases se expresa, como es sabido, de manera fundamental en los ámbitos económicos, políticos e ideológicos; pero es el terreno de la política en donde se concentran las expresiones más agudas y determinantes. La lucha política es la contienda diaria entre la clase de los capitalistas por perpetuarse en el poder y la clase obrera por derrocarla y asumir la condición de clase dominante.”

en el ámbito económico, social, cultural, político y militar, en la esfera de las ideas. Estos enfrentamientos responden a los intereses materiales de las clases, son independientes de la voluntad de las personas, de las organizaciones sociales y los partidos políticos; sin embargo, éstos sujetos se involucran activamente en esa contienda.

La base económica, la forma como está estructurada la producción y la distribución es lo fundamental en el posicionamiento de las clases sociales, de sus representantes y voceros. De un lado, las clases propietarias de los grandes medios de producción y, de otro los trabajadores que crean la riqueza y no disfrutaban de ella.

La lucha de clases se expresa, como es sabido, de manera fundamental en los ámbitos económicos, políticos e ideológicos; pero es el terreno de la política en donde se concentran las expresiones más agudas y determinantes. La lucha política es la contienda diaria entre la clase de los capitalistas por perpetuarse en el poder y la clase obrera por derrocarla y asumir la condición de clase dominante.

En el seno de la clase obrera se libra otra expresión de la lucha de clases: la que enfrenta a los sectores de la clase obrera que ha adquirido

conciencia de su papel en la producción y en el cambio social, que tiene al frente a su partido político, el Partido Comunista; y, otros sectores de la misma clase obrera incididos por la patronal, por el reformismo, el revisionismo y el oportunismo, que dirigen sus acciones únicamente para alcanzar mejoras salariales y derechos sociales y políticos.

La lucha política se desarrolla independientemente de la voluntad de las personas, inclusive de las organizaciones sociales y políticas. Todas las ideas y posiciones que se expresan en la sociedad tienen una connotación política. No existe el apoliticismo. En realidad cada clase social, cada sector de clase desarrolla actividades políticas, los seres humanos no pueden escapar de esta situación, desarrollan labores políticas, independientemente de que sean conscientes de ellas o sean manipuladas por los dirigentes sociales y políticos de las clases dominantes.

## La lucha ideológica se desarrolla de manera permanente

De la misma manera que la confrontación política, la lucha ideológica se expresa enfrentando conceptos y posiciones de la clase obrera y la burguesía frente a la naturaleza, a la manera como los seres humanos la transforman para satisfacer sus necesidades, en relación con todos los fenómenos sociales, la explotación y opresión de los trabajadores, la realización de la producción y la distribución de la riqueza. En fin, no existe esfera de la actividad de los seres humanos que no esté permeada por las ideas, por las concepciones.

La lucha de las ideas, la confrontación ideológica entre la clase obrera y la burguesía es la expresión estratégica de la lucha de clases, es el enfrentamiento de lo nuevo revolucionario y lo viejo reaccionario, de la independencia contra la dominación imperialista, de la revolución frente a la contrarrevolución, del socialismo contra el capitalismo.

La lucha ideológica es una constante en las diversas circunstancias, en los diferentes momentos y lugares en los que se produce la con-

frontación entre el proletariado y la burguesía. Todo posicionamiento, toda manifestación de la lucha de clases, expresan, en sí mismos, los intereses de las clases en conflicto, en la sociedad capitalista las concepciones de la clase obrera y de la clase de los capitalistas.

En estos tiempos, luego del derrocamiento del proletariado en el poder, de la derrota de la Gran Revolución de Octubre, del sistema socialista, la lucha ideológica de la clase obrera y de su partido comunista se desenvuelven en condiciones adversas. El capitalismo y la reacción ganaron una batalla de grandes proporciones; echaron abajo, transitoriamente, la epopeya de la revolución social, el ideal del socialismo y el comunismo, restablecieron el capitalismo en un tercio del territorio del planeta, y derrocaron del poder a la cuarta parte de los trabajadores del mundo.

Los imperialistas y capitalistas, como consecuencia de esos acontecimientos, se erigen ahora, para buena parte de la sociedad, de la opinión pública e inclusive para sectores amplios de la clase obrera como vencedores del socialismo, proclaman al capitalismo como la más alta expresión del desarrollo material y cultural de la humanidad, decretaron el fin de la revolución y el socialismo, la inviabilidad de la emancipación social.

Según los ideólogos de la reacción y el imperialismo el socialismo fracasó, fue incapaz de resolver los problemas de los trabajadores y el pueblo, erigió gobiernos dictatoriales, enterró a la democracia y la libertad, no pudo enfrentar el desarrollo tecnológico, técnico y científico del capitalismo, utilizó la violencia y la guerra llevando al sacrificio a millones de seres para nada, para que las cosas continuaran como antes.

Efectivamente, el socialismo fue derrotado pero no aniquilado; perviven las razones y los sujetos de la revolución social, la explotación capitalista y los trabajadores y los pueblos que luchan por su liberación; los comunistas continúan combatiendo por la revolución y el socialismo.

Sin embargo los hechos son tozudos.

Las conquistas sociales y los derechos que alcanzaron los trabajadores y el pueblo con el triunfo de la revolución y el socialismo no

pueden ser ocultados: la igualdad social de todos los que trabajan, las mismas oportunidades para todos, la eliminación del hambre y la miseria, la educación integral de toda la población, la salud y la seguridad social universales, la liberación de la mujer de las ataduras patriarcales y burguesas, la independencia y la soberanía de los pueblos y naciones que emprendieron la construcción del socialismo siguen presentes en la memoria histórica de millones de seres, testimonian las diferencias substanciales entre el capitalismo y el socialismo. El capitalismo es la explotación del hombre por el hombre, el socialismo es la eliminación de la explotación.

En el mismo contexto el sistema capitalista imperialista no tiene nada nuevo que ofrecer. Es el responsable de la sobreexplotación de millones de trabajadores en todos los países, de la apropiación y acumulación de la ingente riqueza creada por ellos; del saqueo de los recursos naturales, del extractivismo y del deterioro del ambiente de todo el planeta; del sojuzgamiento y subdesarrollo de la gran mayoría de países de-





pendientes. El capitalismo es el generador del desempleo de más de mil millones de personas, de la indigencia y la pobreza que asolan a cientos de millones de seres, de la insalubridad y la mortalidad infantil, de la falta de agua potable y alcantarillado, del gran déficit de la educación pública en todos los países.

El desarrollo de la revolución científico técnica, el progreso de las técnicas y las tecnologías, el perfeccionamiento de los instrumentos de producción, la informática, la fábrica 4.0, los ciberfísicos, los robots, el internet de las cosas, las nanotecnologías han eliminado cientos de miles de puestos de trabajo, están incidiendo significativamente en las condiciones materiales de la clase obrera, en la subjetividad y la conciencia de los proletarios.

Un número importante de las grandes fábricas y concentraciones de trabajadores han dejado de existir, en su lugar se implementan plantas industriales altamente tecnificadas que requieren de un limitado número de obreros y se las dispersan por regiones y países. Los Estados imperialistas trasladan las industrias sucias y contaminantes fuera de sus países, buscan mano de obra barata y tecnificada. En algunos países como China e India subsisten grandes fábricas de decenas de miles de trabajadores. El crecimiento de los medios de comunicación marítimos, terrestres y aéreos acercan los mercados y las materias primas; y, las ganancias se multiplican para los monopolios.

El capitalismo crece, acumula y concentra riquezas incesantemente. Para cumplir esos objetivos no puede prescindir de la fuerza de trabajo que, ahora como ayer, se convierten en la principal fuente de creación de la riqueza.

El crecimiento numérico de la clase obrera tiene grandes magnitudes, jamás conocidas hasta ahora; está dispersa a lo largo y ancho del planeta; las potencias económicas emergentes China, India, Brasil, Turquía, así como otros Estados que acogen las plantas industriales de los países imperialistas, como Bangladesh, Vietnam, Indonesia se convierten en asiento de grandes concentraciones obreras. Como siempre, la sobreexplotación de los trabajadores es el principal componente de la plusvalía.

La gran mayoría de la clase obrera está incidiendo por las ideas y propuestas de la patronal, del

reformismo, el oportunismo y el revisionismo. La militancia sindical de la clase obrera es muy pequeña, en muy pocos países, rebasa apenas el 10%. El sindicalismo clasista ha perdido terreno. Las importantes expresiones de lucha de la clase obrera en varios países de Europa, en la India y China, en Brasil, Argentina y Estados Unidos son manifestaciones de la inconformidad, buscan respuestas inmediatas a la situación material, en algunos casos tienen connotaciones políticas como en Argentina y Brasil que se oponen al neoliberalismo y al fascismo. Siempre, en todas las circunstancias y lugares enfrentan al capitalismo.

Los viejos partidos comunistas que libraron heroicas batallas contra el fascismo y las dictaduras, contra el capital y por el socialismo cayeron víctimas del oportunismo, se hundieron en el fango del revisionismo contemporáneo; perdieron su naturaleza de clase, se convirtieron en formaciones reformistas, perdieron fuerza y presencia en la clase obrera, decrecieron numéricamente hasta llegar a ser expresiones pequeñas que tienen poca incidencia en la política.

El oportunismo pequeño burgués y el trotskismo pretendieron ocupar el puesto de los partidos revisionistas y lo lograron en pequeñas proporciones.

En la realidad el grueso del movimiento sindical está bajo la férula de la socialdemocracia y como tal no representa los genuinos intereses de la clase obrera, es una palanca para apuntalar el sistema capitalista que les hace pequeñas concesiones.

Estas condiciones y no otras son las que enfrentamos los comunistas en la actualidad, en ellas tenemos que continuar la batalla por la revolución y el socialismo.

La lucha por la emancipación social, por la liberación de los trabajadores y la independencia y la soberanía de los países dependientes del imperialismo debe desarrollarse en el ámbito de las ideas, en el terreno de la lucha ideológica; pero, para que se produzca el derrocamiento del capitalismo y la implantación del poder popular y el socialismo debe producirse la revolución.

Es necesario partir de algunas cuestiones conceptuales.

## ¿Qué son las ideas? ¿De dónde provienen? ¿Qué es la ideología?

Las ideas son siempre reflejo de la realidad circundante, pero no constituyen una simple reproducción gráfica, expresan una labor de abstracción producida en el cerebro humano.

Las ideas no surgen de la nada, espontáneamente, no son inspiración divina, no nacieron con nosotros, se forman, se expresan en una realidad concreta, son consecuencia de la percepción sensorial de las cosas y los fenómenos que están presentes en la naturaleza, de los hechos que ocurren en el desenvolvimiento de la sociedad, son resultado de la elaboración de los seres humanos, se comprueban en la práctica. Las ideas nacen de la práctica social, se interpretan, se convierten en conceptos que se convalidan en la práctica.

Las ideas se poseionan en la subjetividad de los seres humanos precisamente a través de la percepción, de la visión de las cosas y los fenómenos, de la conversación y la lectura; a este primer acto le sucede la interpretación y la aceptación como propias que se desarrolla en el cerebro y las convierten en conceptos. La verificación de esas ideas sólo puede generarlas la práctica, el uso de ellas y su aplicación en la naturaleza y la vida social. Es decir, el conocimiento nace de la realidad objetiva, de la práctica, se procesa y vuelve a la práctica para su comprobación.

Cuando se constituye un conjunto de ideas que representa los intereses materiales de un grupo social y, a su vez, ese colectivo se identifica con esas tesis, se conforma un sistema de ideas, una ideología.

La ideología es el sistema de ideas, conceptos, opiniones sobre los diversos fenómenos de la naturaleza y la sociedad, acerca del pasado y el presente y, las propuestas para el mañana; la interpretación de la historia, de las cuestiones que interesan a los seres humanos; la posición frente a las diversas situaciones; la manera de ver las cuestiones y problemas; el modo de pensar, de vivir, trabajar y luchar por los intereses de un grupo social, de un partido político, de una clase social, es un sistema ideológico, una

concepción del mundo. La ideología es el modo de pensar y actuar de un colectivo o un sector de la sociedad, compartido en diversos ámbitos. Por tanto la ideología no es una posición, un fenómeno de carácter individual, es una forma de conciencia social.

Los sistemas ideológicos corresponden a las clases y sectores sociales; expresan su situación material y sus intereses económicos, políticos, sociales y culturales. Cada clase social interpreta la vida y se fija rumbos de acuerdo con sus intereses. El modo de vida corresponde siempre a una base material determinada, a diferencia del estilo de vida que abarca particularidades a nivel familiar y personal.

“La ideología es el reflejo, en la conciencia de los hombres, de las condiciones sociales objetivamente existentes y, principalmente, un reflejo de las relaciones de producción y está determinada también, en gran medida, por los hábitos, tradiciones y concepciones que se trasladan de generación en generación, y por la labor de divulgación.” Marx y Engels. *Carta a la Liga de los Comunistas*.

En fin de cuentas, todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad son interpretados y defendidos de acuerdo a los intereses materiales de las clases sociales en confrontación.

En la sociedad capitalista la ideología de clase de la burguesía se enfrenta a muerte con la concepción del mundo de la clase obrera. También se expresan desde luego las ideologías de las otras clases de la sociedad, de la pequeño burguesía, del semiproletariado, e incluso las ideologías de las clases del pasado, de los terratenientes y del feudalismo.

Cuando los puntos de vista, las apreciaciones conceptuales pertenecen a diversos sectores de una misma clase social, expresan los intereses materiales de esos grupos y por lo general hacen parte del sustento teórico de los partidos políticos, se expresan en propuestas programáticas, sociales y culturales y compiten entre sí, a veces enconadamente, pero también arriban a compromisos, a acuerdos para defender los intereses generales de la clase social.

Cuando las ideologías corresponden a clases sociales antagónicas se contraponen entre sí, libran una lucha sin cuartel que determina el

curso de la sociedad, de la vida social, económica, cultural y política; esa confrontación forma parte de la lucha de clases.

La lucha entre las concepciones de las clases sociales antagónicas se expresa en todos los terrenos: en la lucha de las ideas, es decir, en la oposición de los contrarios a través de sus concepciones; en el ámbito económico, en la lucha por la satisfacción y ampliación de los derechos y aspiraciones materiales; en el ámbito cultural y militar; en la confrontación política por defender el poder por parte de sus detentadores y, por derrocar el poder instituido e implantar un nuevo poder, por parte de los oprimidos.

Las ideas al transformarse en un sistema de ideas, en una ideología devienen en concepciones, éstas se plasman en valoraciones de la realidad, de las contradicciones y de la forma de resolverlas en beneficio del colectivo que las asume; se expresan en propuestas y programas, en formas y métodos para alcanzar los propósitos. Desde estas circunstancias nace la teoría.

Las concepciones de la clase obrera, abstraídas y sistematizadas por los luchadores sociales y los intelectuales revolucionarios se convirtieron en la teoría revolucionaria del socialismo científico. Marx y Engels y más adelante Lenin y Stalin cumplieron un importante papel en la elaboración de la teoría de la emancipación social, sistematizaron los principios y los fines de la revolución social del proletariado, el papel de las masas en la historia, la utilización de la violencia revolucionaria para derrocar a los capitalistas y erigir a la clase obrera como clase dominante de la sociedad y como clase dirigente de los trabajadores, el carácter internacional de la clase obrera y el internacionalismo proletario, la necesidad del partido político de la clase obrera, del partido comunista.

La teoría revolucionaria, el socialismo científico, el marxismo leninismo es la concepción del mundo de la clase obrera, es la ideología proletaria, es la guía para la construcción del partido comunista, para organizar y llevar a la victoria la revolución, para la edificación de la sociedad de los trabajadores, el socialismo, y para la continuación de la lucha por la implantación del comunismo en escala planetaria.

El marxismo leninismo se convierte en fuerza material cuando la clase obrera, las demás

clases trabajadoras, la juventud y las mujeres se organizan y luchan según sus postulados; cuando el partido del proletariado, elabora las orientaciones políticas en el terreno y las condiciones concretas, con la guía de los principios, y cumple el papel de llevarlas a la subjetividad y acción de las masas trabajadoras y la juventud.

La teoría revolucionaria, el marxismo leninismo por sí mismos son valiosos, son resultado del análisis científico de la sociedad, de la experiencia de lucha del movimiento obrero y popular, son un patrimonio de la clase obrera de todos los países, constituyen una guía para la lucha de los pueblos por la emancipación. Sólo pueden cumplir su papel transformador en tanto están imbricados en la lucha de clases.

Marx, en su Crítica de la Filosofía del Derecho en Hegel, señala lo siguiente:

“...Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derroscarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas.”

Lenin señaló certeramente: “la teoría sin la práctica es estéril, la práctica sin la teoría es ciega”. Si la teoría está circunscrita a los libros, si se utiliza solo para las discusiones de café, no sirve para la organización y la lucha revolucionaria. Si la labor de los trabajadores se limita al reclamo y la lucha por mejoras reivindicativas inmediatas, no termina con la explotación y opresión capitalista; inclusive si la lucha social alcanza grandes magnitudes, si se expresa como rebeliones e insurrecciones no conduce a la revolución sino cuenta con la guía del marxismo leninismo, con la dirección del partido comunista.

Estas afirmaciones ratifican la validez de la teoría revolucionaria como la herramienta indispensable para organizar y hacer la revolución, la necesidad de la unidad de la teoría con la práctica.

La lucha de las ideas, es decir la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo puede tener resultados a favor de la causa de la revolución si se desarrolla en el fragor de la lucha de clases, en medio de los combates de los trabajadores por sus intereses, en la confrontación a la

coerción y la represión, a las tesis y propuestas reaccionarias que exhiben los capitalistas y sus sirvientes, a los planteos de los reformistas y oportunistas que pretenden incidir para desviar la organización y decisión de lucha de las masas.

## El escenario actual de la lucha ideológica

En la puja por preservar sus privilegios la burguesía acudió, desde siempre, a todos los medios: a la imposición de la legalidad, a la represión abierta, a la fabricación de la democracia representativa, de la división de poderes, al sufragio universal, a las dictaduras militares, al fascismo y al nazismo, al terrorismo de Estado.

En el capitalismo las ideas dominantes son las ideas de la burguesía y el imperialismo, están expandidas por el mundo y afectan al conjunto de la sociedad; sirven de sustento para la legitimidad del sistema, para la justificación de toda suerte de tropelías, de las guerras de conquista, de la dominación de un puñado de países imperialistas sobre la gran mayoría de los Estados.

La constitución de la clase obrera en sí, su tránsito a la condición de clase para sí, su persistente lucha por la emancipación social, la fuerza y potencialidad de sus ideas concretadas en el marxismo leninismo irrumpieron en el mundo del capital y amenazan su existencia, anuncian su exterminio.

La represión directa, brutal y reaccionaria nunca fue ni será suficiente para contener y menos para liquidar la organización y la marcha del proletariado hacia el socialismo.

El capital buscó alternativas para enfrentar los ideales liberadores del proletariado y los encontró en el terreno de las ideas.

Vanamente, por siglos ha intentado demostrar la inviabilidad del socialismo, el fracaso del marxismo leninismo, la inutilidad de la revolución, y se ha propuesto glorificar y ensalzar el mundo de la propiedad privada, el reino del individuo, las cualidades de la competencia, etc.

El revisionismo de principios del siglo XX, el revisionismo contemporáneo, el eurocomunismo y el socialismo del siglo XXI se erigieron como propuestas filosóficas, como modelos sociales y económicos que buscaron edulcorar

“En la puja por preservar sus privilegios la burguesía acudió, desde siempre, a todos los medios: a la imposición de la legalidad, a la represión abierta, a la fabricación de la democracia representativa, de la división de poderes, al sufragio universal, a las dictaduras militares, al fascismo y al nazismo, al terrorismo de Estado.”

al capitalismo, a través de políticas reformistas, de algunas concesiones materiales a la clase obrera, alzas de salarios, bienestar material manteniendo intocadas la propiedad privada de los grandes capitalistas.

La experiencia histórica demostró que todo lo que se presentaba como socialismo por parte de los socialdemócratas, revisionistas y oportunistas no eran otra cosa que una caricatura del socialismo, un disfraz para afirmar el capitalismo.

En la actualidad, luego del derrocamiento del socialismo, después del colapso del “socialismo real”, del derrumbe del muro de Berlín, de la desaparición de la Unión Soviética, de las democracias populares de Europa del Este, de la derrota del socialismo en Albania ha recrudecido la ofensiva ideológica contra el socialismo, ha ganado espacios en la opinión pública, incluso en la clase obrera.

Las ideas de la burguesía, la exaltación del individualismo, la libre competencia, la libertad de comercio, el pluralismo ideológico, la democracia representativa, las elecciones libres, la alternabilidad en el gobierno, la superioridad del capitalismo; la denuncia de la dictadura del proletariado como la opresión de los trabajadores, como la dictadura de un partido, de una persona, la prédica del fracaso de la revolución, de la obsolescencia del socialismo tienen eco, credibilidad en amplios sectores de la población y de la clase obrera.

Las falacias que difunden el reformismo, la socialdemocracia, las diversas manifestaciones

del oportunismo, el revisionismo: la realización plena de los intereses y los anhelos de los trabajadores en el marco de la democracia burguesa, con la fuerza de los reclamos y las luchas pacíficas, la revolución en libertad, la revolución de los votos, las atrocidades del estalinismo, el terrorismo individual, el fracaso de la dictadura del proletariado y muchas otras sandeces tienen niveles de aceptación entre las masas trabajadoras y la juventud.

Los revolucionarios proletarios debemos enfrentar las posturas reaccionarias de la burguesía, denunciar sus mentiras, desenmascarar las lacras sociales del capitalismo, la responsabilidad que tienen en el desempleo, el hambre y la miseria de miles de millones de seres humanos, las guerras de rapiña con las que provocan millones de muertes y destrozan la economía de los países, la depredación de la naturaleza y el ambiente que amenaza con destruir la vida del planeta.

Debemos, también dar respuestas puntuales a las ideas que propalan la socialdemocracia y el oportunismo, debemos desnudar la naturaleza idealista, reaccionaria y contrarrevolucionaria de las ideas de la conciliación de clases y el aventurerismo pequeño burgués.

En el Ecuador, los revolucionarios proletarios enfrentamos el pensamiento burgués tradicional, las ideas reaccionarias de los sectores conservadores de las clases dominantes, las propuestas omnipresentes del imperialismo norteamericano y de la Unión Europea; a la irrupción agresiva de los imperialistas chinos y rusos. Soportamos también la ofensiva de la socialdemocracia y el reformismo, de la revolución ciudadana y el socialismo del siglo XXI que estuvieron encaramadas en el poder hasta hace poco; la incidencia de las ideas conciliadoras de los revisionistas y oportunistas en el seno del movimiento obrero y popular.

La “revolución ciudadana”, el “socialismo del siglo XXI” expresan en el país el pensamiento reformista de la pequeña burguesía, son instrumentos ideológicos y políticos del capital financiero para desviar a los trabajadores y los pueblos de sus objetivos de la revolución y el socialismo, de la necesidad y la factibilidad de conquistar el poder y edificar con las masas y para las masas el mundo nuevo, el socialismo.

La democracia, la descentralización, el papel

del individuo fueron y son las falacias ideológicas y políticas pregonadas por el correísmo y los gobiernos progresistas de América Latina para tratar de desvirtuar la economía centralizada, el papel de la clase obrera como vanguardia y dirigente del proceso revolucionario. En realidad esos planteos afirman el capitalismo, se oponen al rol de las clases trabajadoras en el proceso revolucionario.

La “no violencia”, “la revolución de los votos”, la revolución pacífica pretenden desarmar a la clase obrera y a los pueblos respecto del papel de la violencia revolucionaria y de las masas en la transformación social.

Ciertamente los llamados “gobiernos progresistas” de América Latina fracasaron en la propuesta de responder a los intereses y aspiraciones de los trabajadores y los pueblos; las medidas económicas, las políticas asistencialistas y las obras de relumbrón solo mitigaron parcialmente las lacras de la explotación capitalista; la democracia, el respeto de los derechos humanos de los trabajadores se convirtieron en palabras que ocultaban las políticas antiobreras, de satanización a los trabajadores y la juventud en lucha, de estigmatización a los pueblos y nacionalidades indígenas que defendían sus derechos y sus culturas; la defensa de la naturaleza y el ambiente, el respeto a la opinión de las comunidades ancestrales fueron palabras que contrastaron con los hechos, con el culto al extractivismo como motor del progreso de los países, con la entrega del suelo y el subsuelo a las grandes empresas petroleras y mineras; la honradez y las manos limpias fueron sólo una fachada que ocultaba los más grandes peculados y robo de los dineros públicos; cada uno de los gobiernos progresistas se están desenmascarando como antros de la corrupción, como bandas organizadas para el enriquecimiento personal y de grupo; la soberanía nacional la independencia del país se transformaron en negociación de la dependencia y la apertura al ingreso de los capitales chinos y rusos, de las garras imperialistas de China y Rusia sin romper definitivamente con los imperialistas occidentales.

El pueblo castigó en las urnas a la mayoría de los gobiernos progresistas pero no tuvo la capacidad, la voluntad y la decisión de reemplazarlos con un gobierno popular; les sucedie-

ron en el poder otros sectores de la burguesía proimperialista, el acentuamiento de las políticas neoliberales, que nunca se fueron del todo con la presencia del “socialismo del siglo XXI”.

Está claro que la mayoría de los gobiernos progresistas ya no existen en América Latina, sólo quedan en Venezuela, Nicaragua y Bolivia; pero sus políticas, sus propuestas persisten, tienen incidencia en apreciables sectores de las masas trabajadoras y la juventud. Por tanto, la tarea de desenmascarar sus falacias entre la clase obrera y los pueblos continúa vigente.

## La lucha de las ideas por la revolución y el socialismo

La lucha ideológica debe apuntar en primer lugar a la promoción del marxismo leninismo, de la revolución y el socialismo.

Los comunistas tenemos la obligación de armar a la clase obrera con su ideología, con el socialismo científico, con la vigencia del principio de la lucha de clases, con el papel que desempeña en la organización y conducción de las demás clases trabajadoras, la juventud y las mujeres, con su rol de vanguardia de la revolución, con el papel de la lucha sindical en la conquista de sus intereses y derechos inmediatos y, de tener siempre presente la necesidad de la conquista del poder, con la necesidad de la existencia, actividad y desarrollo el partido revolucionario del proletariado, el PCMLE.

Los revolucionarios proletarios tenemos la responsabilidad de llevar el socialismo a las demás clases trabajadoras, a los campesinos, a los trabajadores por cuenta propia, a los trabajadores intelectuales, insistir ente ellas con la vigencia de la revolución y el socialismo, con el esclarecimiento de que la sociedad de los tra-



bajadores, la realización plena de sus intereses sólo podrá ser realidad con la conquista del poder, con la decisión de participar en la lucha revolucionaria para alcanzar la plena independencia y la soberanía nacional, con el papel de la unidad y la lucha de los trabajadores de la ciudad y el campo en el proceso de la lucha social y política para la implantación del poder popular.

Los comunistas debemos dirigir también la ofensiva revolucionaria hacia los amplios sectores de las mujeres trabajadoras y la juventud. Se trata de sujetos histórico-sociales que vienen empujando, en sus sectores avanzados, la rebelión contra la inequidad y los atropellos de los imperialistas y capitalistas; son espacios sociales en los que el partido viene jugando un importante papel, registra experiencias que se deben procesar y generalizar. La lucha por la revolución y el socialismo, la victoria que debemos y podemos alcanzar no será posible sin la participación decidida de las mujeres trabajadoras y la juventud.

La ofensiva ideológica que enfrentamos los comunistas no se circunscribe a la elaboración y difusión del periódico del Partido, En Marcha, de las Revista Política y Unidad y Lucha, a los documentos centrales del Partido, la Línea Política, el Programa y el Estatuto; no se limita al mani-

fiesto y la hoja volante, al discurso de los militantes en las asambleas de los sindicatos. Debe impulsar estos medios y mecanismos pero, sobre todo, debe ser la confrontación ideológica y política contra los patronos y el gobierno de turno, contra la dominación y opresión del imperialismo; en definitiva, el combate frontal de la clase obrera y de las masas trabajadoras por sus derechos, de la nación ecuatoriana y los pueblos del Ecuador por la independencia.

Cada uno de estos combates constituye un eslabón importante en la construcción de la conciencia revolucionaria de los trabajadores y la juventud.

Proclamamos convencidos la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, debemos demostrarlo en la teoría y en la práctica, con el análisis de la situación, de la crisis general del capitalismo, con la denuncia de las lacras sociales; con la corrección y justeza de los principios del marxismo leninismo, la vigencia de la lucha de clases, la vulnerabilidad del capitalismo y el imperialismo, la posibilidad de derrotarlos nuevamente.

El Partido debe cumplir en la teoría y en la práctica, su responsabilidad de vanguardia de la clase obrera y de la lucha por la revolución y el socialismo.

*Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador  
Ecuador, setiembre de 2019*

#### **Bibliografía Consultada:**

Manifiesto del Partido Comunista. Marx y Engels  
Carta a la Liga de los Comunistas. Marx y Engels  
Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Marx  
La teoría de la lucha de clases. Agustín Cueva  
El maestro, la comunidad y la construcción de la escuela para la emancipación. Pablo Miranda.

## La crisis imperialista y nuestras tareas en el movimiento sindical

Las grandes potencias imperialistas comienzan una guerra comercial y se preparan para una confrontación abierta en todos los órdenes. Los cambios se producen a una velocidad acelerada y la confusión domina en el ámbito político. El capitalismo encadena una crisis con otra y se adentra a marchas forzadas en una nueva cuando no han terminado los efectos de la anterior. Las profundas contradicciones que se iban desarrollando a lo largo de las últimas décadas, estallan ahora y afectan a todos los sectores.

El abandono del leninismo y la renuncia a los objetivos revolucionarios por parte de la mayoría de organizaciones comunistas dio paso al desarrollo del revisionismo moderno y su extensión en el campo de los comunistas. El triunfo de las tesis revisionistas trajo como consecuencia que la pequeña burguesía pasara a dominar el campo popular.

La cuestión es que el imperialismo, como decimos, avanza a pasos de gigante hacia una confrontación entre sus principales potencias hegemónicas, lo que sacude la vida política en todos los Estados y provoca una verdadera catástrofe social cuyas consecuencias estamos solo comenzando a ver. Y en estas circunstancias el campo de los comunistas se encuentra debilitado para asumir la dirección de las luchas, debilitado no solo en un sentido numérico, sino especialmente en el sentido ideológico pues en él de momento domina la confusión.

Tras la victoria de las tesis revisionistas en la mayoría de los viejos partidos comunistas, el proceso de degeneración ideológica de estas formaciones no ha hecho más que crecer. A su vez, el “postmarxismo”, dio paso a teorías aberrantes que niegan el carácter central de la lucha de clases, hacen énfasis en las reformas sin poner en cuestión el sistema imperialista y



“una de las cuestiones más relevantes en el inmediato futuro a la que debemos hacer frente con determinación los comunistas es la de superar las serias limitaciones de las estructuras orgánicas que pueden permitir al proletariado hacer frente a las convulsiones por venir, unificar sus luchas inmediatas y objetivos, y prepararse para una confrontación política en un estadio superior.”

fomentan reivindicaciones parciales como eje de la lucha de las personas por la emancipación. El surgimiento de tendencias nacional populistas (en España, Podemos, en Grecia, Syriza, en Latinoamérica el bolivarianismo, etc.) ha sido la conclusión final de este largo proceso de degeneración ideológica y política.

El culto a la “diversidad”, los conceptos evanescente, la degradación de las formas de organización con el culto al liderazgo, el desprecio a la vida colectiva y la sustitución de la participación efectiva de los militantes en la vida política de las organizaciones por la realización de “primarias”, consultas virtuales, etc., son las formas impuestas por estas corrientes burguesas que han contribuido a separar al proletariado de la organización.

Se trata de ver cómo afrontar esta situación, de qué armas dispone la clase trabajadora para hacer frente a un combate para el que hoy está peor preparada. Por eso, una de las cuestiones más relevantes en el inmediato futuro a la que debemos hacer frente con determinación los comunistas es la de superar las serias limitaciones de las estructuras orgánicas que pueden permitir al proletariado hacer frente a las convulsiones por venir, unificar sus luchas inmediatas y objetivos, y prepararse para una confrontación política en un estadio superior.

Y entre estas estructuras orgánicas, la prioritaria son los sindicatos, por ser en la actualidad el principal instrumento de que disponen los trabajadores para afrontar la pelea inmediata por mejorar sus condiciones de trabajo o evitar al menos que empeoren como está ocurriendo.

En España, la descomposición del revisionismo está afectando profundamente al sindicalismo. Pero, como en el resto de países, también le afectan los cambios que tienen lugar en el propio proceso de producción imperialista. Cuando más centralizado está el proceso de producción de bienes y servicios bajo el control de un puñado de multinacionales cuyas redes se extienden por todo el mundo y monopolizan economías nacionales, la relación entre los diversos sectores de la cadena productiva se vuelve más difusa, lo que, junto a los avances en el proceso de producción y distribución debidos a la mejora de la técnica y el desarrollo de la informática y la robotización, contribuye a abaratar la fuerza de trabajo e incrementar la competencia entre trabajadores.

Todos estos y otros factores, traen como consecuencia que los grandes sindicatos de clase se estén debilitando, pierdan afiliación aunque no en modo significativo en todos los casos, y pasen a estar férreamente controlados por los sectores de la aristocracia obrera dominantes en la gran empresa y el sector público, aquellos que por estar menos dispersos tienen mayor facilidad para aprovechar las normas sobre representación sindical que dan base a los acuerdos sobre derechos y recursos sindicales suscritos con patronales y Administración Pública: delegados, permanentes, etc., que sustentan el aparato sindical.

Es, pues, la aristocracia obrera la que controla el aparato y dirige la acción sindical utilizando el sindicato para defenderse de la constante presión de la patronal y sus representantes políticos que paso a paso vienen limitando los derechos de toda la clase. Esto ocurre, además, cuando los sectores con mayor crecimiento en la composición orgánica de la clase trabajadora, son precisamente aquellos que se encuentran desarmados frente a la patronal: precarios, trabajadores de servicios no ligados a la producción, jóvenes, inmigrantes, etc.

Esta contradicción entre la necesidad de reforzar la organización de la clase trabajadora como tal y su estructura orgánica real claramente centrada en los sectores donde domina la aristocracia obrera está provocando una lucha durante muchos años sorda pero que crece en los sindicatos de las grandes economías capitalistas.

Por otra parte, existe y cada vez se expresa de un modo más diáfano una íntima relación entre la crisis del movimiento sindical y la crisis no menos profunda del movimiento político en el campo popular.

El sindicato es fundamental para articular la unidad de la clase sobre todo en momentos como los actuales en los que la presión de la oligarquía imperialista amenaza con provocar un verdadero drama social en todo el mundo, incluidos los países económicamente más avanzados. Pero, este alejamiento de parte de nuestra clase de su organización primaria ha traído como consecuencia que el imperialismo haya aprovechado la debilidad del sindicato para profundizar en su política de ajustes. De modo que los sectores más organizados, aquellos que por su mayor concentración pudieron desarrollar con más eficacia la lucha sindical para arrancar paulatinamente parcelas de representación institucional, vienen sufriendo también en los últimos años una fuerte ofensiva por parte de la patronal y los gobiernos que les va aislando paulatinamente y separándoles del grueso de la clase. Las diversas reformas y contrarreformas laborales, la concentración en un puñado de empresas del grueso no solo de la producción sino también de la prestación de servicios, incluidos los públicos, ha ido debilitando el principal instrumento de organización de los trabajadores en la pelea diaria por vender su fuerza de trabajo en las condiciones más favorables; un tipo de organización que ha permitido entrenarse al proletariado en tareas de mayor trascendencia y ha preparado a los sectores más conscientes y combativos para la lucha política.

Hay datos que son incuestionables. En España, desde que se iniciara la última crisis capitalista, el brutal ajuste de empleo supuso el despido de más de tres millones de trabajadores, muchos de ellos de grandes empresas industriales y financieras. Tras una oleada de leyes (ninguna

de ellas derogada todavía por el Gobierno en funciones del PSOE) que recortaron derechos laborales y sociales, abarataron y facilitaron el despido, se hablaba los últimos meses de un nuevo periodo de recuperación del empleo (eso sí, más precario y con mucho peores condiciones, hasta el punto de que más de un 20% de los trabajadores con empleo son pobres).

Pero esa tendencia ha cesado. A lo largo de 2.019 se anuncian o están en marcha numerosos Expedientes de Regulación de Empleo, EREs que afectan a grandes empresas, sobre todo de los sectores de banca (que a lo largo de la crisis perdió más de 85.000 empleos), energía. Industria y telecomunicaciones. Una larga lista de grandes empresas: Banco de Santander, Caixabank, Naturgy, Vodafone España, Airbus, Cemex, Endesa, Alcoa, Ford, etc anuncian despidos y ajustes muy duros, que en algunos casos pueden afectar al 40% de las plantillas.

De hecho, gran parte de la actividad sindical se limita a la negociación de estos EREs para reducir su alcance y mejorar las estipulaciones pactadas para los despidos respecto de las que tienen el resto de trabajadores, que a partir del inicio de la crisis en 2008 sufren unas condiciones de despido mucho peores.

La ofensiva contra los sectores con mayores posibilidades de defensa en la empresa, va acompañada de (y a su vez promueve) una mayor dispersión de los trabajadores, incluso en el ámbito de una misma gran empresa, mediante la externalización y subcontratación de servicios, etc. que dificulta aún más unificar las luchas contra la patronal y refuerza las tendencias corporativas.

La cuestión, por tanto, es que conforme la globalización ha creado el mercado mundial y generalizado la competencia entre trabajadores, conforme se han ido debilitando los instrumentos para unificar y organizar sus luchas, los gobiernos han ido limitando con sucesivas reformas legislativas, no solo los derechos laborales singulares, sino los de representación y defensa jurídica de los trabajadores frente al patrón.

Inicialmente, conforme la globalización imperialista iba extendiendo la precariedad y debilitando la concentración de trabajadores en grandes empresas, en un proceso paralelo al de

degradación política del campo político revisionista (a lo largo de los años 80 y 90 del pasado siglo), la respuesta de muchos cuadros sindicales fue crear sindicatos de empresa de retórica radical pero práctica corporativa. Ninguno de los ensayos posteriores de agrupar estos sindicatos ha dado fruto. El surgimiento de Podemos, dio paso al último intento de constituir una organización sindical alternativa, Somos CCOO, que aprovechando el escándalo de las denominadas “tarjetas black” de Caja Madrid que salpicó a varios representantes políticos y sindicales que formaban parte del Consejo de Administración de esa entidad financiera, pretendía ser una alternativa a la crisis de este sindicato. Tuvo una vida breve.

En España, las sucesivas reformas, iniciadas por cierto con particular dureza por los gobiernos social liberales de Felipe González a mediados de los ochenta, han ido generalizando la rotación en el trabajo, el empleo precario y pobre sobre todo entre los jóvenes, mujeres, inmigrantes y mayores de 50 años, lo que, insistimos, ha contribuido a alejar de la organización sindical a estos sectores que crecen en número y proporción en la composición orgánica de la clase trabajadora.

La ideología de la pequeña burguesía ha terminado siendo dominante en el campo popu-

lar tras el triunfo de las tesis revisionistas. Una ideología que no cuestiona el modo de producción imperialistas sino únicamente sus “aristas”, como si estas no fueran consustanciales a él, y que busca, en consecuencia, un imposible: modular las cada vez más agudas y evidentes contradicciones del sistema capitalista sin superarlo y mejorar dentro de él su posición respecto de las oligarquías nacionales que cuentan con todo el poder del Estado y se aprestan a utilizarlo para descargar sobre las otras clases las consecuencias de la crisis, al tiempo que comienzan a pelear entre sí por mantener su status en la economía internacional frente a sus competidores.

Este proceso se ha ido desarrollando paulatinamente a lo largo de los últimos decenios, ligado, insistimos en ello, al abandono de las posiciones revolucionarias por parte de las fuerzas revisionistas la mayor parte de las veces dominantes en el seno de la estructura de dirección sindical. Conforme las contradicciones se desarrollaban, se iba agudizando la tensión en el interior de las grandes organizaciones sindicales. Se trata en la mayor parte de las ocasiones de un conflicto soterrado, aunque a veces haya tenido una repercusión importante, como el que ha enfrentado al sector crítico con la mayoría oficial de la dirección de CCOO desde hace más



de 20 años y que aún perdura a pesar de la retirada de sectores de la aristocracia obrera de militancia revisionista de la pelea contra las posiciones reformistas.

Esta confrontación, conforme se recrudece la crisis capitalista va extendiéndose aunque no llegue a expresarse en los Congresos claramente, entre otras cuestiones por la falta o insuficiencia de una dirección política de las corrientes de oposición de clase en el interior de los sindicatos que facilite su unificación y coordinación.

Lo que decimos, no solo ocurre en España; en otros países empieza a darse la confrontación, incluso con más claridad, al menos aparente. Este mismo año, el debate se ha dado en el Congreso de la CGT francesa celebrado en mayo (conviene recordar que este sindicato tenía en 1975 2,4 millones afiliados y ahora poco más de 650.000). Su Secretario General, Philippe Martínez, señalaba: *Los chalecos amarillos que reúnen a mujeres, jubilados, asalariados de pequeñas empresas, precarios, son el reflejo de nuestros desiertos sindicales.*

Algo parecido sucede en Italia, donde el actual Secretario General de la CGIL, Maurizio Landini, elegido en su congreso de enero pasado, señalaba hace dos años en una entrevista:

*“...Todas las organizaciones de representación social... están en crisis... Nada será ya como antes. Nunca como ahora tenemos tanta precariedad en el trabajo, tanta desigualdad, tanta fragmentación social, tanta competencia entre personas. Y, por otra parte..., no existe ya un punto de vista del trabajo, una visión alternativa de la sociedad, al contrario predomina el punto de vista del mercado y de las finanzas... el sindicato... debe dotarse de un modelo social de referencia... el sindicato debe representar y unir a todo el mundo del trabajo.*

Esta lucha se traduce de momentos en términos formales y organizativos, en determinadas propuestas sobre la necesidad de reforzar la estructura territorial frente a la federal o sectorial y la negociación colectiva por sectores frente al convenio de empresa, como formas más adecuadas de agrupar a los sectores del proletariado dispersos. Propuestas que en la mayor parte de los casos se limitan al debate retórico y tienden a diluirse si no se articulan de

“Esta lucha se traduce de momentos en términos formales y organizativos, en determinadas propuestas sobre la necesidad de reforzar la estructura territorial frente a la federal o sectorial y la negociación colectiva por sectores frente al convenio de empresa, como formas más adecuadas de agrupar a los sectores del proletariado dispersos...”

forma coordinada por causa de las urgencias inmediatas del aparato.

En España, hasta ahora, para hacer frente a este aislamiento creciente del sindicato respecto de los sectores más débiles, el aparato se ha limitado a desarrollar un proceso de fusiones, en ocasiones sin otro criterio que poner su dirección en manos y bajo el control de las federaciones que disponen de más medios pactados con la patronal y el gobierno de turno (Las Federaciones de Banca y Servicios, con las de Hostelería y Comercio, por ejemplo). Este proceso ha permitido mejorar coyunturalmente el control de las diversas estructuras del sindicato al objeto de utilizarlas en un sentido corporativo, pero agudiza al tiempo las contradicciones internas entre las distintas familias y sectores en disputa.

Podemos sintetizar señalando que, el surgimiento y consolidación del revisionismo ha traído como consecuencia la despolitización, dispersión de objetivos y desmoralización del proletariado, y se ha trasladado al campo sindical provocando una profunda crisis cuyas características sintetizadas pueden ser estas:

Dominio de la aristocracia obrera en el aparato sindical que practica un corporativismo a la defensiva: renuncia a la pelea política en campos que no sean estrictamente la negociación colectiva, abandono de los sectores más golpeados por el capitalismo imperialista que su-

fren durísimas condiciones de empleo y bajos salarios y no encuentran cauce en la estructura sindical para la defensa de sus intereses inmediatos lo que les lleva a despreciar la organización, crisis de la propia organización sindical en la medida en la que la dispersión debilita la efectividad de la acción sindical y favorece la aplicación de la política de la empresa, etc.

Esta situación es percibida por muchos cuadros sindicales que van entendiendo que de no actuar con urgencia y firmeza, la clase obrera corre el riesgo de un retroceso de más de un siglo que puede colocarla en una situación extremadamente difícil en la coyuntura de crisis económica, política y social que vive el imperalismo.

Cada vez más afiliados y cuadros sindicales son conscientes de la gravedad del problema y de la urgencia de afrontarlo con decisión, lo que no significa necesariamente que la solución esté más cerca, pues cada vez en mayor medida la debilidad orgánica de los comunistas se constituye en un factor determinante.

De hecho, debemos reconocer que en el campo comunista sigue existiendo un cierto desprecio a la tarea con la excusa de la institucionalización de los sindicatos, el férreo control que ejercen sobre ellos un aparato en ocasiones cerril, reaccionario y brutal, el menosprecio que existe en no pocos sectores de trabajadores (precisamente los más golpeados por el sistema) hacia la militancia sindical que se percibe como inútil, la actitud radicalmente oportunista de algunas fuerzas que se declaran comunistas pero defienden posiciones políticas abiertamente revisionistas y derrotistas y en lo que hace al trabajo sindical mantienen una actitud ultra radical y anarquizante fomentando las formas más difusas de organización y menospreciando los grandes sindicatos por el carácter “burgués” de su dirección.

Este error también nos afecta directamente. Esa es la razón de que nuestro partido celebre el pasado año una Conferencia sobre el Movimiento Obrero en la que se trataron todas estas cuestiones. El refuerzo de las organizaciones permanentes que agrupan al proletariado, y de modo particularmente urgente de los sindicatos es uno de nuestros objetivos prioritarios. No vale esperar tiempos mejores. Es ahora

cuando tenemos que implicarnos en el desarrollo y consolidación de las secciones sindicales y en la discusión política que se está dando en el seno del sindicalismo de clase, precisamente porque su deriva reformista pone en peligro su propia existencia.

En Francia, a mediados de septiembre, se ha desarrollado una importante huelga en el sector del transporte contra la reforma del sistema de pensiones que quiere imponer el Gobierno Macron. Probablemente sea el inicio de una campaña de luchas de más largo aliento.

Al escribir este artículo, aún no está claro si en España se llegará a formar un gobierno social liberal o habrá elecciones anticipadas el próximo noviembre. Cualquiera que sea el caso, el gobierno en funciones y su líder, Pedro Sánchez, han dejado ya claro que cambiarán algunos aspectos particularmente duros, pero no derogaran las brutales reformas laborales impuestas por el PP (menos aun las aprobadas por su propio partido, el PSOE). Crece, además, la campaña de propaganda institucional para una reforma de las pensiones que vaya más allá de los recortes pactados con las direcciones de CCOO y UGT en 2011 y los impuestos por Rajoy durante su gobierno. El sentido regresivo de estos recortes ha sido justificado como inevitable incluso por algún responsable sindical (es el caso de Carlos Bravo, ex empleado del principal banco español, el Santander, dirigente en su día de la federación de Banca, hoy en la dirección Confederal de CCOO y firmemente comprometido en la tarea de recortar las pensiones).

El campo político se mueve en una gran confusión, las distintas fuerzas de la burguesía toman posición en los distintos ámbitos tanto nacionales como internacionales en los que se define su futuro inmediato. Las dos grandes fuerzas que se han turnado hasta ahora en el Gobierno dirigiendo los sucesivos planes de la oligarquía que han desindustrializado el país y debilitado su estructura económica hasta colocarla en el furgón de cola de la OCDE en el caso de tener que hacer frente a una crisis como la que se avecina, trabajan con la ayuda de nuevas fuerzas de la derecha cada vez más escoradas hacia el fascismo por reforzar el régimen surgido de la transición para dejar intactos los elementos determinantes del régimen franquista.

Las diversas fuerzas revisionistas y reformistas continúan inmersas en la más completa confusión, proponiendo programas que tienen en común el no poner en cuestión el sistema imperialista y los compromisos del Estado monárquico con el bloque en el que se ubica, ni el propio régimen surgido de una transición que ha condicionado y sigue haciéndolo de manera determinante el constante deterioro del clima económico y político. Esta es la situación y nada indica que vaya a modificarse sustancialmente en los próximos meses.

Pero la crisis va a agudizar hasta el extremo las contradicciones. Llueve sobre mojado, los problemas que afrontan las clases populares y, en particular los trabajadores españoles, van a agudizarse. Y eso, más temprano que tarde traerá como consecuencia una radicalización de la vida política y de la lucha.

Los comunistas debemos avanzar con decisión en la articulación de la unidad popular. Los elementos más conscientes de la clase obrera empiezan a darse cuenta de lo que está en juego, aunque la sensación de debilidad sea hoy un factor negativo que dificulta en extremo el dar

pasos efectivos en ese sentido, debemos perseverar en la tarea de configurar una alternativa táctica unitaria.

Y debemos hacerlo con la firmeza ideológica que la situación requiere. La experiencia de estos años, nos enseña que ignorar los aspectos determinantes de la lucha popular y su orientación hacia la ruptura con el régimen, solo lleva a la derrota antes de plantear batalla, porque las condiciones que se constituyeron como armazón de la unidad articulada en “las mareas ciudadanas”, venían precisamente a reforzar la dispersión entre los distintos sectores populares.

Y esto es válido también en el frente sindical. La pelea por recuperar a los sindicatos como herramientas útiles para articular al conjunto de la clase, compete a todos los sectores de ella. Quien crea poder salvarse de la ofensiva imperialista sin contar con el resto de la clase está condenado al fracaso.

Esa, la unidad, con claridad y firmeza; y el refuerzo de los sindicatos como instrumento primario de defensa de nuestra clase, son tareas urgentes que los comunistas tenemos ante nosotros.

*Partido Comunista de España (Marxista–Leninista)*  
*Septiembre de 2019*

## Sobre el movimiento de los «Chalecos Amarillos»

Inicio el 17 de noviembre de 2018- un amplio movimiento social, que movilizó a miles de personas, portando chalecos amarillos, ocupó durante semanas los cruces de carreteras en provincias, se manifestó todos los sábados en las ciudades medianas y algunas grandes ciudades de provincias y París.

Ese movimiento ha evolucionado en el tiempo y continúa todavía hoy pese a la gran represión que golpea los intentos de manifestación de los sábados. Los chalecos amarillos están hoy en las manifestaciones y actos sindicales, en las movilizaciones contra el «cambio climático», y sobre todo contra la represión judicial y policial. Mucho menos numerosos ya los sábados, casi ausentes de los cruces de carreteras que había sido la «marca» de su movimiento, permanecen sin embargo fieles a su símbolo, el chaleco; muchos han comprendido «que ellos solos no lograrían nada».

Las imágenes de violentos enfrentamientos entre centenares de «chalecos amarillos» y poli-

cías y gendarmes muy armados, el destrozo de almacenes en los barrios ricos de París, decenas de miles de manifestantes que gritaban «Macron dimisión», daban la impresión de tratarse de una «insurrección popular». Incluso hubo quien vio en ello un principio de «revolución» y lanzaron proclamas exaltadas a ponerse el chaleco amarillo, a dejar de lado las pancartas y banderas e integrarse en el movimiento con la esperanza de que de ahí nacería una «democracia ciudadana directa». La decepción está a la altura de sus ilusiones.

Este movimiento de los chalecos amarillos que ha suscitado mucha simpatía tanto en Francia como en otros países de Europa, plantea también cuestiones sobre su naturaleza, sus objetivos y perspectivas. Ha removido a las fuerzas políticas, las organizaciones sindicales y ha «sacudido» al gobierno. Ha cuestionado a Macron que rápidamente él, su función, su estilo, se ha ganado gran parte de la cólera de los chalecos amarillos.

“Nosotros caracterizamos el movimiento como sigue: el movimiento de los «chalecos amarillos», significa la entrada en la lucha social de sectores nuevos de las masas populares de las zonas rurales y de las periferias urbanas. Se trata de sectores de la pequeña burguesía, de obreros que trabajan principalmente en pequeñas y muy pequeñas empresas, poco sindicados, trabajadores pobres, artesanos, de profesiones liberales, de pequeños patronos...”

### La fulgurante aparición de un movimiento inédito

Partiendo del rechazo de un nuevo aumento de la tasa impuesta por el estado sobre los carburantes, este movimiento se extendió rápidamente por las redes sociales, a las zonas rurales y la periferia de las grandes ciudades. Con la generalización de la limitación de la velocidad en las carreteras departamentales, limitación acompañada de la colocación de un ejército de radares que sancionan automáticamente el exceso de velocidad con multas de centenares de euros, es esta nueva tasa que penaliza mucho al gasoil<sup>[1]</sup>, la que ha sido el elemento que ha provocado este movimiento. Se ha beneficiado al principio de una gran cobertura mediática, concretamente de las cadenas de información continua y a través de las redes sociales sobre cierto número de «figuras» de ese movimiento,

concretamente de mujeres solas con niños que tiene que hacer km en coche para trabajar, por salarios muy bajos y también de camioneros que generalmente son asalariados o pequeños patronos.

Desde el primer día de este movimiento nuestro partido lo ha analizado, primero para comprenderlo y después para trazar orientaciones de nuestro trabajo, teniendo en cuenta el hecho de que ese movimiento se desarrollaba en sectores y zonas donde el partido y su trabajo de masas está poco desarrollado —característica valedera para la mayoría de organizaciones políticas, sindicales y sociales de nuestro país. Nosotros caracterizamos el movimiento como sigue: el movimiento de los «chalecos amarillos», significa la entrada en la lucha social de sectores nuevos de las masas populares de las zonas rurales y de las periferias urbanas. Se trata de sectores de la pequeña burguesía, de obreros que trabajan principalmente en pequeñas y muy pequeñas empresas, poco sindicados, trabajadores pobres, artesanos, de profesiones liberales, de pequeños patronos... Todos ellos sufren las consecuencias de la política neoliberal llevada a cabo desde hace años por gobiernos de derechas y socio demócratas, política que Macron ha agravado y ampliado.

Este movimiento, a pesar de su heterogeneidad, sus confusiones y el trabajo de la reacción en su seno, es un movimiento popular, la clase obrera debe tenerlo en cuenta, en base a las justas exigencias populares que conlleva.

Nuestro partido ha trazado su línea de conducta y orientaciones para los sindicalistas y estructuras sindicales que influenciamos, y para el conjunto de los frentes de lucha: «trabajar principalmente en el movimiento obrero y sindical organizado para impulsar las reivindicaciones sociales y políticas sobre las cuales la más amplia unidad, incluidos los sectores obreros y populares de los chalecos amarillos, pueda llevarse a cabo y concretarse a través de las luchas, de las huelgas, manifestaciones (...). La brecha

[1] Los motores diésel que equipan a la mayoría de los vehículos de capas populares, es el resultado de una política gubernamental que durante mucho tiempo ha impulsado ese tipo de motor mediante una fiscalidad favorable sobre el diésel. Eso permitió a los monopolios franceses del automóvil, especializarse en ese tipo de motor y garantizar con ello una parte del mercado frente a la competencia de los vehículos de gasolina, más caros, de gama superior, concretamente producidos por los monopolios alemanes.



abierta por el movimiento de los chalecos amarillos ha de ser ampliada y la correlación de fuerzas debe ser reforzada mediante la huelga y la parálisis de la producción».[2]

### **Trabajar para que la clase obrera organizada haga suyas las justas exigencias que ese movimiento conlleva**

Para eso hace falta combatir y vencer reticencias que se dan en el interior mismo del movimiento sindical «arrastrado» por ese movimiento radical a sus formas de lucha. No hablamos aquí de los reformistas que están a la cabeza de los sindicatos, cuya preocupación principal es la de no perder su estatus de interlocutores del gobierno y de la patronal. Hablamos de los numerosos sindicalistas que luchan desde hace años y que se sienten totalmente relegados, tanto por un movimiento que no quería nada con ellos como por la propaganda de los grandes medios, concretamente sobre el fin de los sindicatos.

Dada su composición heterogénea, la falta de tradición de lucha y de organización, la gran mayoría de hombres y mujeres que se pusieron el chaleco amarillo[3], símbolo de apuro, el movimiento apuntaba esencialmente contra Macron en tanto que jefe del Estado. El movimiento jamás ha acusado a la patronal, y menos aún al sistema capitalista. Como la misma patronal ha subrayado, «ninguna manifestación a tenido lugar ante la sede patronal». En los primeros meses de movilización, dominaba el rechazo de los partidos y de los sindicatos, calificados de «vendidos», tendencia que la extrema derecha, muy activa en las redes sociales y cuyos militan-

tes llevaban el chaleco amarillo, apoyó ampliamente.

Ese rechazo fue durante cierto tiempo, un obstáculo importante para el movimiento sindical. Además de que ese rechazo podía tomar en ciertos cruces un carácter violento, estaba también presente en el clima general favorecido por el «macronismo», la patronal, los medios de comunicación, el descrédito del movimiento sindical; descrédito acompañado de contra reformas que han facilitado la explotación de los obreros y de los trabajadores y disminuido considerablemente las posibilidades de lucha de los sindicatos. Nos referimos a las leyes El Khomri y a las disposiciones de Macron[4] contra las cuales una parte importante del movimiento obrero y sindical han luchado durante meses.

Ante la radicalización de las acciones de los chalecos amarillos, que transformaban cada sábado una ciudad en zona de enfrentamientos muy violentos, Macron se ha visto obligado a retroceder sobre el problema de la subida de los precios del carburante, que estaba a la base de las protestas, dejándolo para más tarde. Igualmente ha debido diferir la subida de impuestos que afectaba a la gran masa de jubilados.

Estas medidas son retrocesos evidentes, aunque las cantidades anunciadas (11 mil millones) que representan a menudo una bajada de deducciones y que eso se hace sin tocar los beneficios de los monopolios[5]. Macron creyó que eso bastaría para detener el movimiento. No ha sido así. Es más, el movimiento obrero y sindical se ha vuelto a movilizar sobre el problema de los salarios, del SMIC, de las pensiones, con manifestaciones sindicales en las que los chalecos amarillos han empezado a participar. La gran patronal ha visto en ello un peligro «de contagio». Ha acudido a apoyar a Macron,

[2] Extractos del documento «sobre la situación política y social en Francia y sobre el movimiento de los chalecos amarillos» del 13 de diciembre de 2018, enviados a los partidos de la CIPOML.

[3] Llevar el chaleco amarillo, fluorescente es obligatorio para los automovilistas en caso de avería en la carretera. Es un símbolo de «apuro» del que se han apropiado los participantes en el movimiento, un símbolo que «une» por encima de la pertenencia social.

[4] Estas dos series de leyes han liquidado el código laboral, el mismo para todos, para dar al patrón de cada empresa los medios de «negociar» acuerdos que cancelan los mínimos legales (tanto sobre los salarios, horario laboral.) y debilitar al sindicalismo de lucha. El movimiento contra la ley El Khomri ha durado meses con manifestaciones unitarias de prácticamente todas las centrales sindicales violentamente reprimidas.

[5] La simbólica exigencia de reintroducir el impuesto sobre las fortunas (ISF) que Macron había suprimido nada más ser elegido, no se ha cumplido. Es una clara demostración de la política de Macron «al servicio de los ricos, de los patronos y de los mercaderes de armas».

al anunciar que «las empresas que puedan deberían hacer un gesto» en la forma de una prima de mil euros.

En este lio, Macron ha anunciado una falsa subida del SMIC. En realidad, esa subida está muy por debajo de la exigida por los sindicatos y el movimiento de los chalecos amarillos y la «prima» no ha sido de mil euros -salvo en el gigante Total- y no se ha dado a todos los asalariados, ni mucho menos. Los funcionarios concretamente, cuyos salarios son bajos para la mayoría de ellos, no han recibido nada a excepción de los policías.

Una vez hechas esas concesiones, Macron y el gobierno han anunciado que ya no había razones para manifestarse y la represión contra las manifestaciones de los sábados se ha incrementado considerablemente. Los heridos graves se cifran por centenares, las detenciones por miles. Se ha votado una nueva ley que en materia de manifestación introduce importantes limitaciones, la policía continúa utilizando armas de guerra, como el lanzagranadas conocido con el nombre de LBD, pese a que su prohibición ha sido pedida por numerosas organizaciones, las demandas judiciales contra los policías no prosperan nunca. Al contrario, los manifestantes, concretamente los jóvenes son a menudo duramente condenados.

Esta criminalización de la protesta social va mucho más allá del movimiento de los chale-



cos amarillos como se ha visto en París el 1º de Mayo de 2019, donde la policía ha cargado tanto sobre los grupos de chalecos como contra la manifestación sindical misma, manifestación que había justamente permitido a unos y otros manifestarse el mismo día y sobre el mismo recorrido. Los servicios de información se movilizaron para «la anticipación, el análisis y el seguimiento de los movimientos sociales.»

En un año el movimiento de los chalecos amarillos ha evolucionado, y las capas sociales, los estratos de la sociedad que se han lanzado a la calle, han hecho la experiencia de una lucha colectiva, de la fraternidad entre los abandonados por la sociedad, de la violencia de Estado a través de sus órganos de represión. Una parte tiene menos hostilidad sobre el movimiento obrero y sindical. Este último ha sido sacudido por la radicalidad del movimiento: como afirman numerosos sindicalistas, «han derribado ciertos prejuicios de nuestras cabezas como el del respeto a la legalidad, y han demostrado que la violencia de los manifestantes tiene legitimidad frente al Estado cada vez más policíaco.»

No se puede negar que esas ideas influyen a numerosos sindicalistas que hoy se movilizan en los frentes de resistencia que se desarrollan en la sanidad, la enseñanza, o en las luchas por defender el sistema de pensiones.

La primera lección que sacamos en tanto que partido marxista leninista, partido de la clase obrera, es que la base objetiva de la revolución no cesa de ampliarse y que las capas que se han puesto en movimiento, a través del movimiento de los chalecos amarillos, forman parte de ella. Esto nos conforta y anima a seguir planteando la cuestión de la necesidad de la ruptura revolucionaria con el sistema capitalista imperialista, en los momentos de grandes convulsiones que se van a acelerar y amplificar, debemos proceder por saltos, dada la agudización de todas las contradicciones del sistema capitalista imperialista.

**Septiembre de 2019**  
**Partido Comunista de los Obreros de Francia**  
**[www.pcof.net](http://www.pcof.net)**

## La Internacional Comunista en los años 1921 - 1924: La táctica de «Frente Único» y la consigna de «gobierno obrero»

**E**n este artículo nos proponemos ilustrar la política que, particularmente bajo el impulso de Lenin, llevó a cabo la Tercera Internacional en aquellos años, sobre la táctica de Frente Único y la consigna de Gobierno Obrero.

Una premisa: actualmente existe en el movimiento comunista internacional dos realidades diferentes pero convergentes: en varios países europeos (y fuera de Europa), existen desde hace años Partidos Comunistas constituidos en tanto que destacamentos de vanguardia de la clase obrera, sobre la base del marxismo-leninismo. Y en otros países existen núcleos de comunistas y proletarios avanzados que luchan para lograr la constitución de un partido independiente y revolucionario de la clase obrera, y en ciertos casos una organización intermedia preparatoria de la fundación del partido.

Dada su dimensión histórica internacional, la experiencia del Comintern de aquellos años, contiene enseñanzas plenamente válidas actualmente, tanto para los partidos marxista-

leninista constituidos, como para los que están en proceso de formación.

Después de la victoria de la Revolución Proletaria en Rusia en 1917, y el fracaso del movimiento revolucionario proletario en Alemania en 1921, Lenin y los dirigentes de la Internacional, se percataron que en los países de Europa occidental, se producía una decadencia del proceso revolucionario, junto a ciertos errores de extremismo izquierdista. Errores que se corrigieron enérgicamente. Se adoptó la táctica sintetizada en la consigna fundamental:

**«Conquistar la influencia comunista sobre la mayoría de la clase obrera y llevar a la lucha la parte decisiva de esta clase.»**

El III Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1921, aprobó las «Tesis sobre la táctica» en las que se afirma:

«Desde el primer momento de su fundación, la Internacional Comunista se planteó como objetivo, claramente y sin equívocos, no la formación de pequeñas

“No se podrá derrotar a los traidores al proletariado, a los agentes de la burguesía, en el terreno de las discusiones teóricas sobre la democracia y la dictadura, sino cuando se traten los problemas del pan, de los salarios, del vestido y del alojamiento...”

sectas comunistas que intentasen ejercer su influencia sobre las masas obreras **únicamente mediante la agitación y la propaganda, sino la participación en la lucha de las masas obreras, guiando esta lucha en el sentido comunista** y constituyendo en el proceso del combate grandes partidos comunistas revolucionarios.»

La misma tesis fue destacada firmemente en el «Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista» (17 de julio de 1921):

«El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista invita a los partidos comunistas de todos los países, a los comunistas de los sindicatos, a acrecentar todos sus esfuerzos, todas sus fuerzas, para sustraer la mayor cantidad de masas de obreros de la influencia de los partidos socialdemócratas y de la burocracia sindical traidora. (...) No se podrá derrotar a los traidores al proletariado, a los agentes de la burguesía, en el terreno de las discusiones teóricas sobre la democracia y la dictadura, sino cuando se traten los problemas del pan, de los salarios, del vestido y del alojamiento. (...) **Solamente en la lucha por los intereses más simples, más elementales de las masas obreras podremos formar un frente unido del proletariado contra la burguesía.**»

Esta táctica fue defendida y desarrollada por la IC en los meses siguientes y confirmada en el IV Congreso (1922) bajo la dirección y participación activa de Lenin.

## IV Congreso: Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista

«En el inestable equilibrio actual de la sociedad burguesa puede estallar súbitamente la **crisis más grave** a raíz de una gran huelga, de una sublevación colonial, de una nueva guerra, o hasta de una crisis parlamentaria [...] Precisamente por eso el factor “subjetivo”, es decir el grado de conciencia, de voluntad, de combate y de organización de la clase obrera y de su vanguardia, adquiere una gran importancia.

La mayoría de la clase obrera de Norteamérica y de Europa debe ser ganada. Esa es la tarea esencial de la Internacional comunista, tanto ahora como antes.

[...] **En consecuencias hay una necesidad obvia para la táctica del frente unido. La consigna del Tercer Congreso: “Hacia las masas”, es ahora más importante que nunca.**

[...] La táctica del frente único significa que la vanguardia comunista debe asumir el liderazgo de las **luchas diarias de las masas trabajadoras por sus intereses vitales más urgentes.** [...] Para las tácticas de del frente único no deben entenderse las llamadas “combinaciones electorales” de los líderes que persiguen este o aquel propósito parlamentario. **La táctica de un frente único es la oferta de la lucha común de los comunistas con todos los obreros que pertenecen a otros partidos o grupos y con los obreros sin partido, para defender —contra la burguesía— los intereses de vida más elementales de la clase obrera.»**

¿Con qué medios, con qué instrumentos, los comunistas hubieran debido aplicar estas directivas de la tercera internacional?

«Una tarea particularmente importante para la implementar del frente único es lograr resultados, no sólo de agitación sino también organizativos. No se debe perder ni una ocasión para **crear bases organizativas en las mismas masas obreras (consejos de empresa, comités de control formados por trabajadores de cada partido**

**y por trabajadores sin partido, comités de acción, etc.)** El hecho más importante en las tácticas del frente Único, es y sigue siendo la concentración organizativa y propagandística de las masas obreras. **El verdadero éxito del frente único surge “desde abajo” desde las profundidades de las masas trabajadoras».**

La táctica de frente único proletario culmina con la consigna de “gobierno obrero”, elaborada después de un amplio debate en los Congresos IV (1922) y V (1924) de la Internacional Comunista.

### V Congreso: Sobre el gobierno obrero

*«Como consigna de política actual, el gobierno obrero adquiere una mayor importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía coloca la solución del problema del gobierno obrero en el orden del día como una necesidad política. En esos países la consigna del “gobierno obrero” es una consecuencia inevitable de toda la táctica del frente único.»*

[...] *«El problema elemental de un gobierno obrero consiste en armar al proletariado, en desarmar a las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, en instaurar el control de la producción, en hacer recaer sobre los ricos el peso mayor de los impuestos y en destruir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria.»*

Después de haber esbozado una compleja posibilidad de varios tipos de gobierno obrero, las tesis afirmaron claramente:

*«Los comunistas estamos dispuestos a ir conjuntamente con los obreros socialdemócratas, con los cristianos, los sin partido, sindicalistas, etc. que aún no han reconocido la necesidad de la dictadura del proletariado. Los comunistas, en determinadas condiciones y determinadas garantías, apoyarán un gobierno obrero*

*no comunista. Empero los comunistas deberán explicar claramente a la clase obrera que su liberación sólo podrá ser asegurada por la dictadura del proletariado»*”

En Alemania, bajo la influencia de una tendencia derechista, (Brandler, Theilhemr) el Partido Comunista de Alemania (KPD), participó en los gobiernos de las regiones de Sajonia y Turingia en coalición con el partido socialdemócrata, sin armar al proletariado ni disponer de las adecuadas medidas de defensa contra la previsible intervención militar del Reichwehr (fuerzas armadas de la burguesía) que entraron en Sajonia para liquidar el movimiento. Los comunistas llamaron a la huelga general, pero los socialdemócratas la rechazaron y hubo una derrota, con centenares de militantes detenidos.

En la resolución del 19 de enero de 1924, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, declaró:

*«Es absolutamente necesario que los comunistas de todos los países comprendan claramente qué es la táctica del frente único y qué no lo es. Es una táctica de revolución, no de evolución. Así como el gobierno obrero (y de los campesinos) no puede representar para nosotros una sólida etapa de transición en el sentido democrático, tampoco la táctica de frente único es una coalición democrática, una alianza con la socialdemocracia. Es sólo un método de agitación y movilización revolucionaria. Rechazamos todas las demás interpretaciones como oportunistas.»*



## Tesis del V Congreso sobre la táctica del Comintern (1924)

“En el V Congreso quedó perfectamente claro que, en algunos de los países más importantes para el movimiento obrero, los representantes de la tendencia de derecha intentaron distorsionar completamente las tácticas de frente único y del gobierno de los obreros y campesinos, interpretándolas como una alianza política estrecha, una coalición orgánica de” todos los partidos obreros”, es decir, una alianza política de los comunistas con la socialdemocracia»

El Congreso introdujo una serie de aclaraciones y explicaciones que se revelaron —en los años siguientes— de extrema importancia para la actividad revolucionaria de los comunistas en Europa y otros países del mundo.

### Sobre la táctica de frente único

“La táctica de frente único es solamente un método de agitación y movilización revolucionaria de las masas destinado a la duración de un determinado período de tiempo. Cada tentativa de interpretar esta táctica como alianza política con la socialdemocracia contrarrevolucionaria es una forma de oportunismo que es rechazado por la internacional comunista

[...] La aplicación de la táctica de **frente único desde abajo** es necesaria siempre y en todas partes.

[...] **Unidad desde abajo y al mismo tiempo negociaciones con líderes.** Este método a menudo se debe adoptar en los países donde la socialdemocracia sigue siendo una fuerza importante; estas negociaciones no deben condicionar al Partido en su autonomía comunista. Sin embargo, incluso en este caso la unidad **desde abajo** debe ser la base de la táctica del frente único, **en una categoría entera, y así sucesivamente.** [...] Tácticas del frente único sólo desde arriba. Este método es categóricamente rechazado y denegado por la internacional comunista.

La táctica del frente único adquiere su pro-

pio significado cuando se procede **desde abajo**, es decir, cuando el frente único se realiza bajo el liderazgo del partido comunista entre obreros comunistas, socialdemócratas y obreros sin partido, **en la fábrica, en el consejo de la fábrica, en el sindicato, y también en un centro industrial o una región entera, en todo el país.**

### El gobierno obrero y campesino

“[...] Elementos oportunistas del Comintern trataron en el pasado modificar también la consigna de movimiento obrero y campesino, interpretándolo como un gobierno “en el marco de la democracia burguesa” y como una alianza política con la socialdemocracia. El Congreso mundial del Comintern rechaza rotundamente esta interpretación. Para el Comintern la consigna de gobierno obrero y campesino traducida al lenguaje de la revolución, al lenguaje de las masas populares, es la consigna de la dictadura proletaria

[...] La fórmula “gobierno obrero y campesino”, derivada de la experiencia de la revolución rusa, no fue y no puede ser, mas que un método de agitación y movilización de las masas, en el intento de provocar la derrota revolucionaria de la burguesía y de edificar el poder soviético»

La táctica de frente único proletario, en sus elementos fundamentales, sigue siendo válida en el siglo XXI, porque también hoy se trata para los comunistas, de arrancar a la clase obrera y a las masas trabajadoras de la influencia política contrarrevolucionaria de la socialdemocracia y social-liberal, y —en muchos países— también de los populistas y los nacionalistas reaccionarios.

Para él éxito de esta táctica, dos son los presupuestos fundamentales:

- **El primero es la existencia en cada país de un solo partido, fuerte, disciplinado y cohesionado Partido Comunista marxista-leninista, destacamento de vanguardia de la clase obrera.**
- **El segundo es la capacidad hegemónica de la clase obrera sobre amplias capas de trabajadores oprimidos y explotados.**

¿Por qué razón la clase obrera puede y debe ejercer su hegemonía con la política de frente único?

La clase obrera, el proletariado industrial, es el antagonista irreductible del capital, porque el desarrollo generalizado del capitalismo no amenaza su existencia (como ocurre, sin embargo, con las capas pequeño burguesas), sino que aumentan un sentido absoluto a nivel mundial, el número de obreros y hace cada vez más importante el papel económico y social que desempeñan en tanto que principal productor de la riqueza material de la sociedad. Así pues, los intereses materiales de la clase obrera coinciden con la tendencia fundamental de las fuerzas productivas (incluidas la ciencia y sus aplicaciones técnicas a la producción).

El proletariado industrial —que no posee ningún medio de producción— es la clase directamente explotada por el capital, capital que obtiene la plusvalía del plus trabajo no pagado a los obreros, lo cual crea el beneficio del que vive la burguesía en todas sus ramificaciones sociales.

La clase obrera es, pues, la única clase social que tiene una relación antagónica con el capital en la esfera misma del proceso productivo. Por todo ello, la clase obrera es la más combativa, la única clase revolucionaria hasta el final de la sociedad capitalista.

El trabajo en la gran industria capitalista educa cotidianamente a los obreros en la actividad común, en la organización, la disciplina y espíritu colectivo. Todo ello, lleva a que el proletariado industrial eleve su conciencia de clase, a hacer suyas las ideas del socialismo científico y

a prepararse para su tarea revolucionaria: encabezar la lucha de los explotados y oprimidos para derribar por la violencia y acabar con la dominación política de la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado, como paso del capitalismo al socialismo y al comunismo.

**Estas son las razones fundamentales por las que en todas las fases históricas del proceso revolucionario, la clase obrera puede ejercer su hegemonía sobre otras capas de trabajadores oprimidos y explotados y —bajo la dirección de su partido, el Partido Comunista— puede extender su hegemonía y ejercer también cierta influencia sobre una parte de la pequeña burguesía trabajadora.**

Precisamente por su condición de clase, de cuyo trabajo el capital extrae la plusvalía sobre la que se erige la formación económico-social capitalista, el proletariado es la clase revolucionaria hasta el final, la única clase que, bajo la dirección de su partido, independiente y revolucionario, y con la ayuda de la alianza de clase, tiene la fuerza y capacidad para destruir el capitalismo y construir la sociedad comunista.

«Sólo una clase determinada —escribe Lenin en “Una gran iniciativa (1919)— a saber los obreros urbanos y en general los obreros fabriles, los obreros industriales, están en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la superación completa de las clases.»

**Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia  
Julio de 2019**

## La Vía Democrática y la construcción del Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras

### A. El contexto actual:

#### - A nivel nacional :

Marruecos vive una crisis económica, política y social muy profunda.

El capitalismo dependiente, mafioso y rentista de Marruecos ha alcanzado un nivel de decadencia tal, que le es imposible responder a las necesidades más urgentes del pueblo. Peor aún, las conquistas sociales en educación y salud están siendo desmanteladas a un ritmo acelerado, los salarios están congelados, el desempleo está aumentando y los jóvenes solo piensan en emigrar a Europa a riesgo de sus vidas, el costo de la vida sigue aumentando y la deuda del Estado alcanza los toques máximos.

El jefe de Estado ha reconocido esta situación señalando el fracaso del modelo de desarrollo marroquí, pero no hace nada concreto

para enderezar la barra.

Además el régimen ha vampirizado tanto a las fuerzas políticas y a las llamadas herramientas de intermediación social, con excepción de las fuerzas revolucionarias marxistas y algunas fuerzas islamistas y organizaciones de masas, que está desnudo frente a la gente.

Ante el aumento de las luchas populares, el descrédito de las fuerzas de intermediación y la incapacidad para responder a las exigencias populares, el uso de la represión es sistemática y feroz: arresto de más de 1000 activistas del Rif, docenas de Jerrada, sentencias de prisión duras e injustas, represión a los movimientos de protesta pacífica, hostigamiento (prohibición de utilizar los espacios públicos, de acceder a los medios de comunicación públicos, desconocimiento de las secciones locales, privación de acceso a la función pública...) y amenazas contra Vía Democrática, la Asociación Marroquí de



Derechos Humanos y "Justicia y Benevolencia".

El régimen cuenta con el apoyo del imperialismo, especialmente francés y de los regímenes petroleros del Golfo para enfrentar el aumento de los peligros. La contrapartida es la profundización de la dependencia de Marruecos en todos los planos frente al imperialismo y sus instituciones financieras y la alineación con las posiciones del imperialismo y los regímenes retrógrados del Golfo y la participación en sus guerras contra los pueblos árabes, en particular, la guerra inhumana contra el pueblo yemení y africano.

Desde la Primavera Árabe, Marruecos ha experimentado un proceso revolucionario caracterizado por fases de flujo y reflujo de las luchas populares.

En este contexto, las masas populares desarrollan una lucha defensiva multifacética y boicotean masivamente las farsas electorales. Son los jóvenes, especialmente de las zonas marginadas, quienes organizan movimientos populares pacíficos a gran escala sobre la base de reivindicaciones precisas, especialmente sociales y económicas. Algunas de estas luchas son de larga duración (más de un año en la región del Rif y varios meses en la ciudad de Jerrada), otras son más efímeras. Pero estas luchas no se integran a la lucha general por un cambio radical a causa de la debilidad y división de las organizaciones políticas, sindicales y asociativas militantes y su superficial enraizamiento en el seno de las masas trabajadoras.

De hecho, las verdaderas fuerzas de oposición, izquierdistas e islamistas, no logran enmarcarse y unificar estas innumerables luchas y hacerlas converger en un objetivo político destinado a romper con el sistema político dominante despótico y depredador.

#### **- A nivel regional :**

Los procesos revolucionarios están entrabados por la intervención del imperialismo, de los regímenes retrógrados del Golfo, de Turquía y las fuerzas oscurantistas y takfiristas apoyadas por ellos. La derrota de DAESH y otras fuerzas oscurantistas en Irak y Siria aún no ha dado como resultado soluciones políticas a los conflictos armados.

La segunda ola de procesos revolucionarios que se encendieron en Sudán y Argelia ha extraído las lecciones de la primera ola, continuando la lucha después de la partida de los déspotas y reclamando el dismantelamiento de los regímenes existentes y una democracia genuina. Pero, en Sudán, donde el proceso revolucionario disponía de una dirección con un programa de cambio, el Partido Comunista no fue capaz de establecer una alternativa que rompa radicalmente con el régimen dominante, pero, aun así, permitió una apertura democrática y la neutralización de los islamistas. En Argelia, el proceso continúa, pero un resultado positivo requiere la constitución de un amplio frente popular y el surgimiento de fuerzas revolucionarias capaces de responder a las expectativas del pueblo argelino y suficientemente enraizado en las clases trabajadoras. En ambos casos, el cambio pacífico ha golpeado al poder del ejército y a otras fuerzas represivas que son los pilares de las clases dominantes.

A pesar del contexto desfavorable, la resistencia del pueblo palestino continúa y su lucha justa atrae cada vez más la simpatía como lo demuestra el desarrollo de la campaña BDS y el reconocimiento del Estado palestino por parte de los parlamentos y gobiernos europeos, mientras que la conspiración para liquidar el problema palestino se intensificó desde la llegada de Trump a la Casa Blanca y la alianza explícita de Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos con la entidad sionista.

#### **- A nivel internacional :**

La crisis del modo de producción capitalista es profunda y de larga duración. Pero la alternativa socialista está igualmente en crisis. Esta es la razón por la cual los pueblos se balancean entre las ilusiones de un retorno del "Estado de bienestar" levantadas por las fuerzas izquierdistas anti-austeridad (Syriza, Podemos ...) y la xenofobia, el racismo y el aislacionismo de la extrema derecha. Esta es también la razón por la cual, a pesar de su evidente fracaso, las políticas neoliberales aún tienen la ventaja.

El ascenso de Trump es parte de este movimiento general y es en una forma extrema: belicismo exacerbado, guerras comerciales, denun-

cia del acuerdo nuclear con Irán y el acuerdo de París sobre el medio ambiente, agresividad contra los regímenes progresistas en América Latina, proteccionismo, incumplimiento del derecho y de las instituciones internacionales (retirada de la UNESCO y de la UNRWA, ...).

La democracia burguesa está en crisis en los países del centro, donde la izquierda y la derecha tradicional están cada vez más desgastadas y la naturaleza real de estas democracias, las dictaduras de las sociedades multi-coloniales se está volviendo más clara, especialmente con un mayor recurso a los regímenes presidenciales y a los Estados de emergencia, con el pretexto de combatir el terrorismo de manera más efectiva, enfrentando el aumento de luchas contestatarias, sociales y populares.

La entrega dolosa de un mundo multipolar aumenta el margen de maniobra de los pequeños Estados y de las fuerzas de liberación nacional. Pero la salida real de la crisis actual radica en el combate de los marxistas por una alternativa que vaya más allá del capitalismo.

## **B. La Vía Democrática y la construcción del Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras:**

### **1. Breve historia del proceso de construcción del Partido de la Clase Obrera y de las Masas Trabajadoras:**

El Cuarto Congreso Nacional de Vía Democrática se llevó a cabo el 15/16/17 de julio de 2016 en Casablanca, bajo la consigna: "Construir el Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras y el frente único para deshacerse del Makhzen[1] y construir el Estado nacional, democrático y popular".

Este congreso, que tuvo lugar veintiún años después de la constitución de Vía Democrática, que se considera la continuidad política e ideológica del movimiento marxista-leninista marroquí, en particular, de la organización ILAL AMAM, se basa en:

“El Cuarto Congreso Nacional de Vía Democrática se llevó a cabo el 15/16/17 de julio de 2016 en Casablanca, bajo la consigna: “Construir el Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras y el frente único para deshacerse del Makhzen y construir el Estado nacional, democrático y popular”.”

- Los logros de la lucha, las rupturas del movimiento marxista-leninista marroquí y en particular de la organización ILAL AMAM, con el reformismo y el revisionismo y los aportes teóricos de este último sobre las contradicciones fundamentales (entre el bloque de las clases dominantes y el imperialismo, en particular francés, por un lado, y la clase obrera y las clases populares, por el otro) y principalmente (entre el bloque de las clases dominantes y el imperialismo por un lado, y las clases populares, por otro lado), la designación de la mafia makhzen que mantiene el poder y una gran parte de la riqueza del país como el enemigo directo y el principal impedimento para cualquier avance democrático y social y las especificidades de la constitución de la nación marroquí como nación amazigho-árabe y musulmana con fuertes especificidades regionales que requieren el establecimiento de grandes autonomías.

- Las lecciones de veintiún años de lucha de Vía Democrática que llevó a definir cuatro procesos de estructuración de nuestra acción y nuestra lucha :

- El proceso de constitución de la organización política independiente de la clase obrera y de las masas trabajadoras a través del enraizamiento en la clase obrera y las masas trabajadoras y la unificación de las organizaciones marxistas.

[1] *Majzen* o *Majzén* es una palabra árabe que designaba antiguamente al Estado marroquí y en la actualidad a su oligarquía o gobierno en la sombra y de donde deriva la palabra almacén. (Wikimedia) *Nota del editor.*

- El proceso de constitución de las organizaciones independientes de las masas populares (sindicatos, asociaciones, comités barriales, movimientos populares, ...), su unificación e integración a la lucha por la liberación nacional y la democracia.
- El proceso de constitución del frente de las clases populares.
- El proceso de participación en la edificación de una internacional marxista.

La implementación de estos procesos en la realidad concreta de nuestro país nos permitió extraer las siguientes lecciones :

- La unificación de los marxistas, que nos habíamos planteado como una condición previa para la constitución del Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras, resultó difícil (sectarismo, izquierdismo, dogmatismo, ...), si no imposible (divergencias sobre la estrategia del cambio, la política de alianzas estratégicas y tácticas ...).
- El movimiento del 20 de febrero, que es parte de los procesos revolucionarios que involucraron al mundo árabe en 2010-2011, no logró sus objetivos, en particular debido a la ausencia de un Partido que organice a la clase trabajado-

ra y a las masas trabajadoras, que represente sus intereses.

También Vía Democrática decidió en este Congreso, abordar, sin demora y con todas sus fuerzas y con determinación inquebrantable, construir el Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras que la consideraba como su tarea central y urgente. Continuando con tenderle la mano a los militantes marxistas.

- El movimiento del 20 de febrero nos obligó a revisar y afinar nuestra estrategia y nuestras tácticas porque nos planteaba, de forma concreta, la cuestión del poder, las alianzas, las consignas, las formas organizativas y la lucha.

Nuestro tercer congreso nacional, celebrado en julio de 2012, se hizo eco de estas preocupaciones adoptando como consigna: “Por un frente unido de la lucha popular contra el Makhzen y por un régimen democrático”.

Las tesis adoptadas por el 4to. Congreso Nacional van más lejos, definiéndolas con mayor precisión:

- En el plano estratégico: la naturaleza del Estado que permita el aumento de todas las exigencias de nuestro pueblo, es decir, el Estado nacional, democrático y popular como fase



que prepare los jalones para el socialismo, los objetivos y las etapas del cambio revolucionario (etapa del cambio nacional, democrático y popular, etapa del cambio socialista y las relaciones entre ellas), los instrumentos del cambio revolucionario y los frentes de clase. El programa de cambio democrático radical en transición hacia el socialismo ha sido reexaminado, enriquecido y precisado.

Las organizaciones independientes de las masas populares son un tema estratégico de importancia primordial porque, gracias a ellas, las masas aprenden a organizarse, a defender sus intereses y gestionar sus asuntos. Ellas constituyen embriones de contrapoder. El partido debe defenderlas contra el control del poder y de las fuerzas relacionadas con él y ayudar a su unificación y participación en la lucha general por el cambio, pero el debe estar atento a sus debilidades, sugerencias y críticas y no debe en ningún caso, considerarlas como simples correas de transmisión.

- En el nivel táctico: las alianzas tácticas permiten realizar una o algunas tareas, aislando al enemigo más feroz en un período determinado, y tratando de reunir al más amplio frente posible para el combate. Está claro que dicho frente no puede hacerse solamente sobre una base política y no ideológica y que este supere tan pronto como se realicen las tareas para el que fue formado.

Es por eso que Vía Democrática, lucha con uñas y dientes por la constitución de un frente democrático, del cual su núcleo duro y columna vertebral deben ser la izquierda militante, que luche en el mismo movimiento, por un frente más amplio, reagrupando a todas las fuerzas y personalidades que sufren por el control de la mafia Makhzen sobre el poder y la riqueza y predisuestos a luchar para derribarlo.

La cuestión de la internacional marxista se abordó en las tesis propuestas en el congreso que validaron la acción desarrollada actualmente y el enfoque definido, concentrando nuestros esfuerzos en la respuesta concreta a la pregunta: "¿qué hacer? En las circunstancias actuales de la lucha y de la evolución del capitalismo, extrayendo las lecciones de los diferentes aportes marxistas y experiencias de construcción del socialismo sin convertirlo en un dogma.

La Comisión Nacional, reunida en julio de 2018, para evaluar nuestra acción dos años después de nuestro congreso, formuló la siguiente observación:

Los puntos positivos registrados son los siguientes:

- El logro más importante es nuestra línea ideológica y política basada en el marxismo, como método de análisis y teoría revolucionaria, nuestro trabajo sindical y de masas en general dirigiendo a la clase obrera y a las masas trabajadoras hacia nuestras posiciones y en defensa de sus intereses.
- Mantenimiento y fortalecimiento de la unidad y cohesión de nuestro Partido y toma de conciencia colectiva de las tareas que este debe realizar para asegurar su desarrollo.
- Ocupación de un lugar de elección en el espacio político como fuerza política marxista de oposición radical al régimen. Somos, como Partido de izquierda, junto con la asociación islamista "Justicia y beneficencia", las puntas de lanza de la oposición al régimen.
- Conciencia en el seno de nuestro Partido de la importancia crucial del espíritu unitario, particularmente en las luchas. Llevamos a cabo una ofensiva unitaria, tanto en las organizaciones de masas, dirigiendo la lucha sindical como en el seno de la izquierda y con "Justicia y beneficencia".
- Mayor conciencia creciente en nuestro Partido de la centralidad y la urgencia de avanzar en el enraizamiento de la clase obrera y las masas trabajadoras para impulsar la construcción de su Partido.
- Instalación de estructuras organizativas (sector laboral, comisión obrera - sindical, células obreras - sindicales, ...) para cerrar la brecha entre nuestro trabajo sindical y de masas en general y nuestro trabajo político y organizativo para construir el Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

A pesar de estos puntos positivos, los avances concretos en el enraizamiento de la clase obrera y las masas trabajadoras y la construcción de su Partido son lentos e insuficientes.

Sobre la base de esta observación, el Consejo Nacional celebrado el 30 de septiembre de 2018 consideró que la fundación de este Partido es una tarea urgente que no admite demoras y ha adoptado un plan y un programa de acción en esta dirección.

## **2. ¿Por qué la necesidad urgente de un salto cualitativo en el proceso de construcción del partido de la Clase Obrera y de las Masas Trabajadoras?**

- El modo de producción capitalista ha entrado en una crisis estructural, profunda y cada vez más grave. El no puede superarla solamente mediante las guerras, la sobreexplotación de la clase obrera, el saqueo de los recursos naturales y la destrucción del medio ambiente. Esto obliga al capitalismo a abandonar su fachada democrática y revelar su verdadera naturaleza como dictadura de la burguesía. Esto acumulará la ira popular contra el capitalismo y creará las condiciones favorables para el socialismo, siempre que la clase obrera, como clase antagónica del capitalismo, construya sus herramientas organizativas independientes de la burguesía, especialmente su Partido.

- Los procesos revolucionarios en el mundo árabe han demostrado el rol decisivo de la clase obrera en la caída de Benali y Moubarak. Pero la ausencia o la debilidad del Partido de clase obrera permitió a las fuerzas burguesas confiscar la revolución. Además, la clase obrera de todo el mundo ha experimentado un renacimiento y en algunos países realiza múltiples intentos de construir Partidos independientes de la Clase Obrera.

La realización de las tareas de liberación nacional y su compromiso con el camino del socialismo requieren la construcción del Partido del proletariado y su rol dirigente en este proceso.

- Nuestro país vive un proceso revolucionario que puede, en cualquier momento, conducir a una revuelta popular generalizada, mientras que la clase obrera no disponga de sus propias herramientas organizativas y sobre todo de su Partido, servirá a los intereses de las otras clases, en particular a la burguesía. También cualquier retraso en la constitución de este Partido

tendrá consecuencias dramáticas para el pueblo marroquí.

- La lucha de clases toma, aquí y ahora, por lo esencial, la forma de las luchas desarrolladas por las organizaciones populares independientes (Hiraks de Rif, Jerrada y en otros lugares, coordinadoras de los profesores contratados, de los estudiantes de medicina, ...). Estas organizaciones necesitan de este Partido para unificar sus luchas y darles un resultado político. Del mismo modo, este Partido desempeñará un rol positivo en la superación de la profunda crisis del movimiento sindical y contribuirá al ponerse al servicio de la clase obrera y también en la construcción del frente de las clases populares y a una correcta articulación entre las herramientas de lucha de la clase obrera (el sindicato para la lucha económica y el Partido y el frente para la lucha política) y las diversas organizaciones independientes de las masas trabajadoras.

- Las condiciones son favorables para lograr un salto cualitativo en el proceso de construcción del Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras porque las múltiples luchas populares juegan un papel importante en la toma de conciencia de las masas trabajadoras, de quienes son sus enemigos y amigos y de la importancia de la organización y la unidad.

- La clase obrera no dispone de su Partido y nuestros esfuerzos en esta dirección son insuficientes.

## **3. Cómo lograr un salto cualitativo en el proceso de construcción del Partido de la Clase Obrera y de las Masas Trabajadoras:**

En principio, se debe insistir en el hecho de que la construcción del Partido es un proceso ininterrumpido que continuará incluso después de la victoria del socialismo. Lo que está en juego ahora, es dar un salto cualitativo en este proceso para un cambio radical en nuestra concepción y en nuestra práctica para construir este partido y también para nuestro arraigo en la clase obrera y las masas trabajadoras.

Como se indicó anteriormente, Vía Democrática cuenta con muchos puntos positivos para ser optimistas, sin quebrarse ni para autocom-

placerse sobre su capacidad para lograr este salto cualitativo.

Nuestra concepción para lograr este salto cualitativo se basa en los siguientes fundamentos:

- Necesidad de revolucionar a nuestros militantes teórica y prácticamente, para que la tarea de construcción del Partido se convierta en una tarea cotidiana.
  - La construcción de este Partido se realizará en el fuego de la lucha de clases, en todos los frentes, ideológico, político, organizativo, mediáticos... Esto nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos y a fortalecer la organización.
- Esta construcción se realizará bajo el fuego del enemigo. Por lo tanto, es necesario dar una importancia crucial a la formación de cuadros de un alto nivel ideológico y político y de una gran firmeza en las tormentas de la lucha de clases.
- Elaboración de un plan y un programa de acción apuntando a trasladar la consigna de salto cualitativo en la construcción del Partido de la Clase Obrera y de las Masas Trabajadoras en tareas concretas y definidas en el tiempo, incluyendo todas las dimensiones de nuestro trabajo ideológico, político, organizativo, militante, sectorial, formativo y propagandístico.
  - La realización de este programa está sujeto a un riguroso monitoreo y a una evaluación periódica por parte de las diversas instancias del Partido. Es un trabajo voluntario que requiere el cambio de nuestros métodos y estilo de trabajo y de organización para adaptarnos a las exigencias y contratiempos de los trabajadores.
  - Todas las instancias del Partido (dirección nacional, regional, sectorial, círculo, célula, comisión, etc.) deben hacer de esta tarea una prioridad en su trabajo. Deben elaborar sus propios planes y programas de acción teniendo en cuenta sus especificidades y formando parte del plan y programa de acción nacional.
  - Dar particular importancia al trabajo de masas, y a la cabeza, el trabajo sindical,

siempre que lo haga de una manera que vincule la lucha cotidiana por las reivindicaciones y para defender los logros y los derechos de la lucha por la emancipación y la construcción del Partido de la Clase Obrera y de las Masas Trabajadoras.

- Llevar a cabo una campaña ininterrumpida en el seno de la clase obrera y las masas trabajadoras en general para convencerlos de la urgencia de construir su Partido.
- Intentar convencer al mayor número de militantes marxistas de la urgencia de crear este Partido y de participar en la elaboración de su línea ideológica y política que, para nosotros, es una tarea permanente que se enriquece gracias al enraizamiento, como una fuerza organizada, dentro de Clase Obrera y de las Masas Trabajadoras.
- Este plan de acción no reemplaza el trabajo político, ideológico y militante general de nuestro Partido.
- En este contexto, se debe subrayar la importancia de nuestra acción apuntando a constituir el frente de las clases populares como un frente de clases estratégico y los frentes tácticos políticos (Frente Democrático y Frente de lucha de terreno) que están tratando de reunir la más grande fuerza posible contra el enemigo más feroz en un momento dado. Del mismo modo, la importancia de construir organizaciones populares independientes que hayan experimentado un desarrollo notable desde la "Primavera Árabe": un movimiento de protesta popular en la región del Rif que duró un año, desde la devastada ciudad minera de Jerrada, boicot masivo de tres empresas monopolistas, de luchas de largo aliento de los profesores contratados y de los estudiantes de medicina, lucha de los campesinos por defender sus tierras colectivas...

Todo esto, sin olvidar la construcción de una internacional marxista cuyas premisas son prometedoras, siempre que superen el sectarismo y el dogmatismo.

19/08/2019

## La influencia de la Internacional Comunista en México

### La fundación del Partido Comunista de México y la Internacional Comunista

**E**n marzo de 1919 se funda la Internacional Comunista (IC) en Moscú, con la dirección del Partido Comunista Bolchevique de la URSS, encabezado por Lenin y Stalin, a dos años de tomado el poder en Rusia, como resultado de la traición cometida a la causa socialista por parte de la II Internacional, al colocarse del lado del imperialismo y de sus burguesías, al legitimar la I Guerra, Mundial aduciendo la defensa de la patria burguesa. Y a los ocho meses de ese mismo año, se constituye formalmente el Partido Comunista Mexicano (PCM).

La lucha de clases en esos años a nivel internacional y particularmente la lucha ideológica al interior de la II Internacional, entre la socialdemocracia (encabezados por el Partido Socialdemócrata Alemán) y los comunistas (representados por el Partido Comunista Bolchevique de Rusia), que sintetizaba las posiciones entre la conciliación de clases y la revolución proletaria, llevó a la importante tarea de desarrollar una

organización proletaria a nivel mundial que defendiera consecuentemente la teoría y la práctica marxistas, y por tanto organizará partidos comunistas asimilados en esta necesidad y ese paso correspondió darlo en México, fundando en noviembre de 1919 al PCM (sección mexicana de la Internacional Comunista). Dirigentes comunistas de la Internacional acompañaron el evento y estuvieron en el proceso de construcción del Partido.

La intervención de la IC en México contribuyó en gran medida a establecer las bases y esclarecer teórica y prácticamente la doctrina del socialismo científico elaborada por Marx y Engels, como aprender de la valiosa experiencia que desarrollaran los bolcheviques dirigidos por Lenin y Stalin, quienes de manera consecuente aplicaban el marxismo y recién habían conquistado el poder mediante la revolución socialista en octubre (hoy noviembre) de 1917.

“... El PCM tenía una militancia heterogénea, formalmente eran comunistas porque así se definía el Partido, pero en estos militantes existían confusiones, tendencias del socialismo pequeño burgués y de la burguesía, derivada de la revolución democrático burguesa de 1910, sin embargo, los marxista o comunistas en minoría en el PCM, apenas procesaban la teoría y práctica marxista consecuente, que llegaba en su forma más desarrollada a través de la IC.”

El PCM, es fundado teniendo como antecedente la realización del Congreso Nacional Socialista, en agosto-septiembre de 1919, uno de los esfuerzos, porque había otros, que intentaba agrupar a la mayoría de los que se reivindicaban de la causa socialista. Es importante tener en cuenta que los que reivindicaban el socialismo, no eran homogéneos ideológicamente y tampoco tenían claro o manejaban el marxismo, pues se registraba una fuerte influencia del anarquismo, como del liberalismo convertido en ideología burguesa que recién se encumbra por su triunfo en la revolución democrático-burguesa de 1910–1917 en México y que, en ese año de 1919 iba marcando su culminación como proceso revolucionario.

La constitución del Partido no fue a través de un proceso puro o lineal, es decir que, por el hecho de ser influenciado por una teoría y práctica revolucionaria, socialista-comunista de la IC, de los partidos que recién la habían conformado, encabezados por el Partido Bolchevique, no los limpiaba de las influencias que pesaban en el recién nacido Partido Comunista. El PCM tenía una militancia heterogénea, formalmente eran

comunistas porque así se definía el Partido, pero en estos militantes existían confusiones, tendencias del socialismo pequeño burgués y de la burguesía, derivada de la revolución democrático burguesa de 1910, sin embargo, los marxista o comunistas en minoría en el PCM, apenas procesaban la teoría y práctica marxista consecuente, que llegaba en su forma más desarrollada a través de la IC.

Como observamos, en México no se había desarrollado la lucha contra el anarquismo o el oportunismo como se había hecho en los tiempos de la I y II Internacional (particularmente en Europa), o como los habían experimentado los bolchevique en la construcción de su propio Partido. Ese proceso de discusión y lucha en México habría de emprenderse a partir del mismo PCM, con la elaboración de su línea política o programática y con la lucha que después se fue desarrollando contra el anarquismo y posiciones burguesas en su interior.

La literatura marxista y por tanto su influencia llegó tarde respecto a otros países de Europa y de la misma América Latina. Entonces México con la Internacional Comunista y construcción del Partido Comunista Mexicano se intenta dar un paso más preciso la teoría y práctica del socialismo o comunismo marxista, con todo un bagaje que habría de procesar a lo largo de su existencia y extinción, pasando por varias etapas y procesos. Las ideas socialistas en México se difundieron aproximadamente en los años 70 del siglo XIX, de dirigentes de la Comuna de París, de anarquistas como Proudhon, Bakunin, de los utópicos como Fourier.

## El proceso Comunista en México

En el primer tercio del siglo XVIII, en Puebla, se edifica la primera industria textil, y posteriormente se desarrollan más industrias del mismo ramo y otras con tecnología de estados Unidos y de otros países, que van ir estableciéndose en distintos estados del país. En ese proceso de crecimiento de la clase obrera se van dando las primeras luchas como clase en la industria textil, influenciadas por una de las primeras agrupaciones políticas, el Club Socialista de Estudiantes, eso sucedía en 1865 y posteriormente en el Gran Circulo de Obreros de México (1871).



El Círculo Proletario “La Social”, llegó a ser una expresión revolucionaria del proletariado, de los obreros y peones de hacienda, “influidos por los Fourier y los anarquistas cristianos”.

El proceso de desarrollo de la clase obrera, que pasa del taller artesanal a la industria capitalista, muestra las limitaciones que esta tiene al plantearse en su organización solamente la lucha “por superar el atraso técnico y por la formación técnica, por la senda de la lucha de clases”.

En 1878 se constituye el Partido Socialista Mexicano, cuyo objetivo se planteó “conquistar por la vía legal, el poder político de la república e implantar la ley del pueblo”, es con este Partido que se difunden la idea del comunismo principalmente entre los campesinos, con sus publicaciones y hasta llega a participar en un levantamiento que finalmente es sofocado.

En 1884 se hizo la edición mexicana del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, en el periódico obrero llamado “*El Socialista*”, este importante esfuerzo logró proyectarse más.

En 1904 se registra la existencia de un Partido Obrero Socialista de una variante anarquista, pues los anarquistas “clásicos” son contrarios a la idea de la construcción de Partido alguno. En 1906 se organiza el Gran Círculo de Obreros Libres, anteriormente llamada Sociedad Mutualista de Ahorros, con su prensa “*La Revolución Social*”. En 1906 aparece el Partido Liberal Mexicano, de origen esencialmente liberal, la parte encabezada por los Magón adoptan el anarquismo (harían de este una variante, fuertemente influenciada por el liberalismo radical). En estos tiempos la dictadura de Porfirio Díaz ejerce una sistemática y cruenta represión que desata contra las huelgas, las organizaciones y sus dirigentes que incluso varias de ellas realizan actividad política en la clandestinidad, están los casos históricos de las huelgas de Río Blanco y Cananea, brutalmente reprimidas, chispas que contribuyeron al levantamiento revolucionario democrático-burgués de 1910.

En el México de la dictadura porfiriana, donde se va marcando el paso del desarrollo capitalista, continúan apareciendo organizaciones que representarían la lucha de la clase obrera, como la Confederación Tipográfica Mexicana

en 1911, que se transformaría en confederación de Artes Gráficas. En ese mismo año aparece el Partido Socialista Obrero de la República Mexicana o Partido Obrero Socialista (POS) como también se le conoció.

Es de destacar que, en el POS, hay militantes que ya conocen del movimiento obrero internacional y del socialismo científico, sin embargo, no eran la fuerza principal, porque en su publicación “*El Socialista*” aparece el lema de Marx usado en la Asociación Internacional de los Trabajadores: “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”. Finalmente, la expresión ideológica que predominaría sería la anarquista. Del POS se desprenderían dos tendencias que se acuerpan en la Casa del Obrero esencialmente anarquista (la que se conocerá como Casa del Obrero Mundial (COM), ligadas algunas corrientes que se pliegan al Estado burgués) y Grupo Luz. Los líderes de la COM, juega un papel oportunista al seno de la clase obrera durante la revolución de 1910, pues ellos conforman los “Batallones Rojos” subordinándose a Venustiano Carranza (1914), que era una de las expresiones burguesas de la revolución mexicana, que combaten a las fuerzas de Francisco Villa y Emiliano Zapata, dirigentes campesinos.

En 1916 ya se cuenta con otros partidos socialistas locales entre ellos se destaca el de Yucatán que encabezaría Felipe Carrillo Puerto. En 1917 aparece otro Partido Socialista Obrero, encabezado por Luis N. Morones personaje que estaría ligado al nuevo Estado, surgido de la revolución mexicana, quien profundiza el control o corporativización de la clase obrera, al servicio del desarrollo del capitalismo.



En general las organizaciones de la clase obrera que se construyeron en México, siempre marcharon a la cola de la burguesía que recién tomaba el poder y esta misma burguesía al mismo tiempo iba asimilando el proceso socialista mundial que hasta usaba en sus discursos el lenguaje socialista para proyectarse como una clase social avanzada para atrapar a los proletarios. En México, socialista era un término usado indistintamente por distintos partidos, que hasta los gobiernos emanados de la revolución burguesa decían identificarse con el comunismo: Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil y hasta Lázaro Cárdenas. Incluso en 1924 se funda el Partido Socialista Fronterizo con abierta simpatía a Calles. El mismo Partido Nacional Revolucionario, al en su proceso de fundación llegaron a proponerle que se llamara Partido Socialista Mexicano, finalmente quedó como Partido de la Revolución Mexicana (que es el actual Partido Revolucionario Institucional).

En agosto de 1919, se realiza el congreso Nacional Socialista, a esta asisten organizaciones gremiales obreras, como la Confederación Regional Obrera Mexicana, partidos socialistas, como el Michoacano y el de México. De este Congreso se deriva el Partido Nacional Socialista, de donde una de sus escisiones se denomina Partido Comunista de México.

## La fundación del Partido Comunista Mexicano (PCM)

Unos meses antes de la fundación del PCM, ya existía el Partido Comunista de México (PCdeM) —este se disuelve en 1921—, una expresión que también se reivindicaba comunista pero que estaba en pugna con el PCM. Ambos se reivindicaban ser el Partido y fue la labor de los comunistas de la Internacional que estuvieron en México, lo que ayudó a que se desarrollará un proceso para establecer la existencia de un solo Partido Comunista. Es a partir de 1921 que la Internacional y el PCM logran marchar con una sola expresión y como un solo movimiento orgánico y es en su Primer Congreso que el PCM define llamarse Partido Comunista de México (PCdeM), este nombre habría de mantenerlo durante los 20 años siguientes, por-

que después retornan al de PCM.

Es en el Segundo Congreso de la IC que esta resuelve las condiciones de ingreso a sus filas o a ser sección de esta, de todos los partidos que así se comprometieran a respetarlos y llevarlos a su concreción, el PCdeM los asume en su Primer Congreso y entonces pasa a ser la sección mexicana de la Komintern o III Internacional. La construcción del Partido Comunista desde su fundación tuvo el acecho de la naciente burguesía mexicana triunfante de la revolución de 1910 (Carranza y otros después), del imperialismo estadounidense (E. Gale) que tenía las principales inversiones de capital en el país y de la pequeña burguesía anarquista que también quería incidir. Otra parte era la misma IC que buscaba consolidar un Partido fuerte para la toma del poder, en eso contribuyeron Borodin y Katayama que representaron los intereses del proletariado de la Internacional en las tareas comunistas en México.

La relación con la IC se establece desde los cuadros enviados al país, como la relación directa a través de los congresos realizados durante su existencia como en la comunicación directa con el Comité Ejecutivo de la IC. La línea política o programática, como la táctica durante la incidencia de la Internacional, se iba procesando de acuerdo a las condiciones del Partido y la lucha de clases en el país, como a las orientaciones generales y particulares para México que traza la dirección de la IC.

En sus primeros elementos de Programa el PCdeM, destacaba la influencia anarquista que se le imprimía al Partido, establecía una actitud antielectoral; pero ya en los años veinte, traza la táctica de participación apoyando las candidaturas de Obregón y Calles. En el terreno obrero no pudo derrotar o influir en el reformismo gubernamental que incidía en las primeras organizaciones de la clase obrera y campesina, la Confederación Regional Obrero Campesina (CROM) que se convertiría en la central sindical oficial y sobre la cual construiría la burguesía al Partido Laboral Mexicano, expresión de la aristocracia obrera. Sin embargo, el PCM, desarrolló una importante influencia y dirección entre los ferrocarrileros, los mineros y los petroleros, de donde salieron sus primeros secretarios generales del Partido.

El papel de la IC fue importante porque ayudó a los comunistas mexicanos a estudiar y profundizar desde el materialismo dialéctico e histórico, la historia de México y del mundo, situación que no existía y se veía reflejada en la caracterización de la revolución mexicana, a la que en sus primeros análisis establecían que esa experiencia había sido un *motín político*.

En 1922 organiza la Liga de las Comunidades Agrarias e influye en la creación de la Liga Nacional Campesina en 1926, que fue antes de los años treinta la central campesina independiente más importante. En 1923 participó contra la rebelión de Adolfo de la Huerta, en defensa del régimen revolucionario.

La influencia anarcosindicalista y burguesa en las filas del Partido, se fue combatiendo en la medida que el estudio del marxismo se fue ampliando y profundizando, la literatura marxista crece desde la influencia de la IC en nuestro país. Se reproducen publicaciones comunistas que poco a poco van conformando la bibliografía de estudio y formación de los militantes del Partido y de las masas a través de “*El Machete*” el Órgano Central del Partido, y otras publicaciones y charlas directas.

En 1927-1928, apoya la reelección de Obregón, con el objetivo de que este podría revertir el regreso de la contrarrevolución expresada en Calles. Pero sucede el asesinato de Obregón que coincide con la caída de la CROM y son los años en los que los sindicatos obreros son influidos por el Partido y crece su militancia partidaria, señalado como el mayor de su historia.

La incidencia de la IC en la aplicación del marxismo, no eximiría al PCdeM de errores e incomprendimientos en su aplicación concreta. El PCdeM no enfrentó la discusión y ruptura con la II Internacional, experiencia por la que no pasó y solo encontró los resultados de esta experiencia. Del I al IV Congreso de la Internacional, tuvo una sección mexicana consecuente con su línea, las desviaciones del PCdeM se dan desde el V al VII Congreso de la IC, donde el PCdeM va adoptando otra línea que se va alejando de las posiciones marxistas-leninistas. Estas desviaciones es una falacia que se hayan debido a Stalin, después de la muerte de Lenin, por el contrario Stalin contribuyó a esclarecer y orientar desde el mismo Partido Bolchevique de la URSS

y su permanente influencia en la IC, la lucha contra el trotskismo y contra Bujarin y Zinoviev, que fueron derrotados en los dos frentes en la URSS y en la IC.

En 1929 se funda la Confederación Sindical Unitaria de México, frente a la central oficial la CROM y la anarquista Central General de Trabajadores (CGT).

En este mismo 1929, el PCdeM decide participar en las elecciones con candidato comunista -un general- a la presidencia de la república, a través del Bloque Obrero Campesino Nacional, al mismo tiempo que apoya la fracasada rebelión escobarista contra Calles-Portes Gil, lo que desata la represión y obliga al Partido a actuar en la clandestinidad.

En 1934, organiza la Liga contra la Guerra y el Fascismo, ante la ofensiva de la oligarquía financiera a nivel mundial que se venía instalando en varios países. En este mismo tiempo se produce la primera crisis histórica del Partido, que no sería la única, aunque ya antes había tenido problemas de organización y de unidad interna.

Cuando está en la posibilidad de encabezar la Central de Trabajadores de México (CTM), desaprovecha la oportunidad de ocupar la Secretaría de Organización y Propaganda, cediéndosela a Fidel Velázquez, el que años después de convertiría en el dirigente más longevo del sindicalismo patronal, representado en la CTM.

En estos tiempos se da la intervención de Earl Browder, Secretario del Partido Comunista de Estados Unidos, cuya influencia hace variar hacia el oportunismo al Partido, que se expresó en la política de alianzas con el cardenismo, en la aplicación errónea de la táctica del Frente Popular, esta se fue trazando desde 1934 y así continuó hasta 1939, donde se hizo una equivocada caracterización del tránsito del Maximato al cardenismo, el ascenso del fascismo, del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y de Lázaro Cárdenas, quien encabezaría el posterior gobierno. Política que llevó al Partido a la subordinación y a perder su independencia política e ideológica respecto a la burguesía del país, como la pérdida de influencia en las masas obreras. Así mismo lleva a la degeneración de cuadros dirigentes y militantes que después van a estar al servicio del Partido de la burguesía.

En las orientaciones del VI y VII Congresos de la IC, en el combate al izquierdismo y el oportunismo, que se caracterizó por la construcción del Frente Popular, demostró que fue una táctica correcta que tuvo sus resultados positivos en varios países. En México no solo se aplicó mal, sino que subordinó al PCdM a la burguesía, encabezada por Cárdenas.

En los años cuarenta, particularmente en su VIII Congreso Nacional Extraordinario, se realizan expulsiones de dirigentes donde las diferencias no varían en mucho, pues la nueva dirección mantiene en esencia la misma política oportunista y más adelante la profundiza. Esto se extiende hasta 1943, año en que se disuelve la Internacional Comunista. Este proceso pasa en la adopción del browderismo, que modifica la estructura organizativa del Partido.

Los años cincuenta son para el Partido, la política de “Paz e Independencia Nacional” colaborando con el gobierno, donde va quedando más desdibujada línea marxista-leninista que alguna vez adoptó, eso se observa también en su participación electoral. Y en ese proceso de

mayor degeneración del Partido es determinante la influencia del XX Congreso del PCUS, realizado en 1956.

Después de su XIII Congreso, en los años sesenta, se siguen adoptando políticas programáticas que responden más a la conciliación que a la revolución, donde la revolución tiene que ser pacífica, así se va sembrando esa tergiversación básica de las revoluciones, cuya naturaleza es violenta. Adoptan las consignas de por un Frente Democrático de Liberación Nacional y por una revolución Democrática de Liberación Nacional. Mantiene presencia de masas que agrupa en centrales como la campesina y estudiantil, destacándose la participación de estos últimos. Y frente al debate entre el PCUS y el Partido Comunista Chino, profundizan su adhesión a la línea Jruschovista, que ya habían hecho suya desde el XX Congreso del PCUS.

A finales de los años 60 e inicio de los 70, con la creciente represión aparecieron los movimientos armados de los que el PCM se desmarcó. Al mismo tiempo frente a la presión del movimiento en su conjunto el régimen estableció la reforma política en la que se logró estabilizar al régimen frente a un escenario de crisis revolucionaria, la estrategia fue la conciliación de clases y la represión. Para 1975 en ese camino ya tomado de abandonar la lucha revolucionaria, para entrar en la lucha “democrática”, definen adquirir el registro electoral del Partido, este periodo, marca su adhesión al eurocomunismo. Es en 1981 en su XX Congreso cuando se da por finalizada su existencia como Partido Comunista Mexicano, para transformarse en Partido Socialista Unificado de México, que a su vez pasa por ser Partido Mexicano Socialista y por último Partido de la Revolución Democrática.

### La Prensa del Partido Comunista

“EL Machete” fue el órgano central del Partido Comunista y existió de 1924 a 1938. En un principio estuvo dirigido por artistas plásticos del Partido, de importante prestigio. Este era leído en círculos amplios en voz alta, en parte, porque una gran parte de la población era analfabeta. El machete intentó mantenerse como la prensa leninista del Partido, papel que en gran parte cumplió.



## La influencia de la III Internacional en México

La IC o III Internacional, fue el resultado del proceso de lucha de la clase obrera iniciado desde la aparición del capitalismo en el mundo, donde Carlos Marx y Federico Engels, junto con otros proletarios de otros países, se dieron a la tarea de organizarla la Primera Internacional de Trabajadores o Asociación Internacional de Trabajadores. Marx y Engels jugaron un papel dirigente en esta organización que funcionó de 1864 a 1872; un año, después de la derrota de la primera revolución proletaria, la Comuna de París.

Cuando surge la Primera Internacional en Londres, Reino Unido, de ese año, en México apenas va teniendo asomo el capitalismo. Este va transitando de su independencia del colonialismo español al liberalismo o naciente capitalismo, que va conformando lo que hoy conocemos como México, misma que formalmente se da en 1824, con el nombre de Estados Unidos Mexicanos (antes durante la lucha de independencia se usó el nombre de América Mexicana e Imperio Mexicano).

La Segunda Internacional o Internacional Socialista, se desarrolló de 1894 a 1914 (el año de estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista), fue el segundo esfuerzo organizativo de la clase obrera, ahora emprendido con una influencia de la teoría socialista elaborada principalmente por Marx y Engels. Engels ya sin la valiosa compañía de Marx, emprendió la tarea de continuar el esfuerzo por desarrollar el internacionalismo proletario y se puso al frente hasta el final de sus días. México en ese periodo ya tenía un desarrollo industrial no muy poderoso, principalmente en la rama textil, petrolero y minero, dependiente principalmente del capital extranjero (EU e Inglaterra) y una clase obrera fuertemente reprimida por la dictadura porfirista, sin influencia marxista y sin su Partido Comunista.

La KOMINTERN (1919-1943), surge precisamente de la ruptura política, ideológica y organizativa con la II Internacional Socialista, por traicionar los intereses de los proletarios, cuando votaron por los créditos de la guerra imperialista y estar de lado de las burguesías de sus países. por su inconsecuencia e hipócrita posi-

“La Internacional Comunista surge entonces, con una definición marxista, rompiendo con las posiciones socialistas falsas, pequeñoburguesas o burguesas, con la perspectiva de defender el socialismo, el de la Unión Soviética y la dictadura del proletariado. Es con este esfuerzo de la IC que, en México los comunistas sobre una base más clara de la teoría y la práctica emprenden la tarea de luchar por la revolución proletaria...”

ción sobre el socialismo.

La Internacional Comunista surge entonces, con una definición marxista, rompiendo con las posiciones socialistas falsas, pequeñoburguesas o burguesas, con la perspectiva de defender el socialismo, el de la Unión Soviética y la dictadura del proletariado. Es con este esfuerzo de la IC que, en México los comunistas sobre una base más clara de la teoría y la práctica emprenden la tarea de luchar por la revolución proletaria, la dictadura del proletariado, el socialismo y el comunismo científicos, con el desafortunado resultado de no lograrlo en ese periodo, entre otras cosas por la desviación y degeneración del PCM en poco más de la mitad de su existencia que culminó con su disolución en 1981.

La experiencia del desarrollo de las tres internacionales, de la discusión sobre el capitalismo, la lucha de la clase obrera y el socialismo, que hubo en esos esfuerzos y países, no se dio en nuestro país en el mismo tiempo y con la misma intensidad. Esta experiencia llega más tarde, lo mismo la teoría del socialismo científico, desarrollada por Marx y Engels.

Cuando la Internacional Comunista se funda en marzo de 1919, en México iba terminando su revolución burguesa, que había iniciado en

1910. Había terminado la Primera Guerra Mundial y llevaba dos años de victoria la revolución socialista rusa y en 1918 había sido derrotada la revolución en Alemania, entre los hechos internacionales más destacados.

Por el año de 1919, en México el capitalismo apenas empezaba su desarrollo, mismo que se afirmaba con la revolución que recién concluida. En ese sentido el desarrollo de las ideas y prácticas socialistas-comunistas en nuestro país, era escasa, porque para ese entonces la clase obrera empezaba aparecer en escena concentrándose en estas primeras fábricas y transitando gran parte de esta de los talleres artesanales a las nacientes empresas. Es decir, la clase obrera iniciaba su proceso como clase. Por otro lado, la teoría socialista y/o comunista casi no existía y lo que había era una idea confusa de esta, en parte por la inexistencia de literatura al respecto y la existente era teoría anarquista que había llegado e impregnado en sectores proletarios en proceso de formación.

La fundación y la construcción de la Komintern, viene a jugar un papel importante sobre la situación que enfrenta la clase obrera en México en su desarrollo, en su conciencia de clase. Es con la IC que los comunistas mexicanos pueden trazar mejor su estrategia y tácticas de manera consecuente conduciendo al proletariado a sus objetivos de emancipación.

## **La necesidad de un Partido marxista leninista en México y el mundo**

Los esfuerzos por construir o reconstruir al Partido Comunista, desde dentro no se logran, sin embargo, desde el exterior a este si se

avanzó. Varios intentos se emprendieron y se siguen emprendiendo por tener al Partido de la clase obrera. En este esfuerzo nuestro Partido se ha determinado la gran tarea, empezando por seguir profundizando en el estudio del marxismo leninismo, en la construcción práctica que estamos haciendo en esta dirección y en la necesidad de reconocer la existencia de esfuerzos que otras organizaciones están realizando, que confiamos que desde la base del materialismo dialectico e histórico, de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y de la práctica consecuente lograremos los objetivos de liberación de la clase obrera y de todos los explotados y oprimidos.

En ese sentido que nuestro Partido en México, asimilando las experiencias desarrolladas en estos cien años de lucha de los comunistas y las masas proletarias, contribuye con los objetivos históricos de la clase obrera al lado de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML), en un esfuerzo de construir la Internacional Marxista Leninista, que una a los proletarios del mundo para realizar victoriosa y definitivamente la revolución comunista mundial y la emancipación de la humanidad.

Hoy en el marco de los 100 años de la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de México, como de los 102 años del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los comunistas, los marxista leninistas, los socialistas y revolucionarios consecuentes de México tenemos la responsabilidad de cumplir con la historia: organizar la revolución socialista, la dictadura del proletariado y de construir el socialismo y el comunismo científicos.

*Partido Comunista de México (marxista-leninista)  
Septiembre 2019*

# ¡Por una salida política popular a la crisis gubernamental en el Perú!

**H**ace 91 años, el 07 de octubre de 1928, José Carlos Mariátegui La Chira junto con otros dirigentes combativos del movimiento popular e intelectuales honestos, fundaron nuestro Partido Comunista Peruano (marxista-leninista). Lo hicieron con el objetivo de dotar de dirección política a las luchas del pueblo trabajador en nuestro país, en particular a la lucha de la clase obrera, para que se asegure su desarrollo político con independencia de clase, se organice la revolución socialista y se instaure la Dictadura Proletaria como tránsito a la sociedad comunista sin clases.

Nuestra militancia desde los distintos frentes de trabajo, celebran el aniversario de nuestro Partido, inmiscuidos en el quehacer político, esclareciendo, organizando, movilizando y dirigiendo la lucha popular, en el marco de las disputas interburguesas que se desarrollan en nuestro país, como parte de la cortina de humo

que les permite avanzar con la implementación de políticas neoliberales que atentan contra los derechos de los trabajadores y los pueblos.

Estas disputas han desencadenado una crisis gubernamental, que ha puesto en evidencia las repartijas y componendas que los partidos políticos aprista y fujimorista y demás partidos que se encuentran con representación en el Congreso de la República, han mantenido para continuar con la política de saqueo de nuestras riquezas naturales, esquilmación de los derechos e intereses de la clase trabajadora, desfalco de las arcas fiscales y la recurrente impunidad ante casos de corrupción.

La presión desde las calles y el agotamiento de las disputas entre los poderes del Estado, Ejecutivo y Legislativo, ocasionaron que el Presidente de la República Martín Vizcarra, plantee una cuestión de confianza que no fue aceptada por el Congreso de la República, lo que posibili-

“... las investigaciones de casos de corrupción operados desde la empresa brasileña Odebrecht, que ha involucrado a toda la clase política gobernante en el país, además de la grandes movilizaciones populares en rechazo a la corrupción a las repartijas, precipitaron que las fuerzas partidarias involucradas en la corrupción busquen copar por todos los medios el Poder Judicial, el Tribunal Constitucional y las comisiones de investigación que se instalaron en el Congreso de la República, con el fin de ocultar y desaparecer evidencias...”

tó la salida Constitucional de disolver el Congreso de la República, a lo que le deberá seguir la convocatoria a nuevas elecciones de este poder del Estado.

### **Antecedentes de la crisis gubernamental**

La información que se filtró por las investigaciones de casos de corrupción operados desde la empresa brasileña Odebrecht, que ha involucrado a toda la clase política gobernante en el país, además de la grandes movilizaciones populares en rechazo a la corrupción a las repartijas, precipitaron que las fuerzas partidarias involucradas en la corrupción busquen copar por todos los medios el Poder Judicial, el Tribunal Constitucional y las comisiones de investigación que se instalaron en el Congreso de la República, con el fin de ocultar y desaparecer evidencias, entorpecer investigaciones y trabar todo

intento de sacar al aire información que vincule directamente a Odebrecht a los gobiernos pasados, tanto nacionales como regionales, además de vinculaciones a dirigentes de las principales fuerzas políticas partidaria de la reacción.

La consecución de la investigación del caso Odebrecht, nos muestran lo ladrona, explotadora, vende patria y miserable de la burguesía criolla en nuestro país, todos los gobernantes recibieron coimas, en el ejercicio de funciones o desde candidatos a cambio de que una vez en el poder entreguen megaproyectos que una vez en ejecución podían realizar enmiendas en los contratos para inflar costos y de esta manera pagar más sobornos a los gobernantes de turno y sus testaferros.

La presión popular, con grandes movilizaciones convocadas por el pueblo organizado y la evidencia contundente que mostraban cómo los distintos partidos políticos de la reacción desfalcaban las arcas fiscales y se robaron el futuro de muchos peruanos, precipitaron, que:

- El expresidente Alejandro Toledo que gobernó entre los años 2001-2006, se encuentra detenido en Estados Unidos por haber recibido coimas de Odebrecht, se dice que aproximadamente se trataría de \$20 millones de dólares los que fueron a parar a sus bolsillos. Actualmente se encuentra abierto el trámite de proceso de extradición en su contra.
- El expresidente Alan García que gobernó el Perú entre los años 2006-2011, se suicide con un disparo en la cabeza, en el momento en que agentes policiales ingresaban a su vivienda para realizar un allanamiento y detención preliminar en su contra por haber recibido coimas de Odebrecht a través de personajes cercanos a su gobierno y al partido aprista.
- El expresidente Ollanta Humala quien gobernó el país entre los años 2011-2016, fue recluido al igual que su esposa Nadine Heredia, mientras se les investigaba por haber recibido coimas de Odebrecht en su gobierno.
- El expresidente Pedro Pablo Kuczynski que gobernó entre los años 2016-2018, tuvo que renunciar a su cargo tras acusaciones por haber recibido coimas de



Odebrecht a través de empresas vinculadas a él y haberse difundido grabaciones en las cuales se evidenciaba una componenda para evitar su vacancia, dando como compensación a Kenji Fujimori la libertad del ex dictador Alberto Fujimori (su padre), quien cumple prisión por homicidio calificado en los casos de las matanzas de Barrios Altos y la Cantuta y por violación de los derechos humanos en el contexto donde el pueblo peruano fue sometido a dos frentes reaccionarios, por un lado de las fuerzas policiales y militares y por el otro la fuerza paramilitar de sendero luminoso.

A estos casos se suma el proceso seguido a la ex alcaldesa de Lima Susana Villarán, a quien se le dio una orden de detención de 18 meses al igual que a la presidenta del partido Fuerza Popular, Keiko Fujimori quien a través de su mayoría parlamentaria en el Congreso se encargó de entorpecer la investigación donde se acusaba a su partido de haber generado una organización criminal con la que se blanqueaba el dinero que ingresaba para su campaña desde Odebrecht. Actualmente se encuentran en investigación el alcalde de Lima: Luis Castañeda Lossio, la candidata del Partido Popular Cristiano Lourdes Flores Nano, entre otros.

De lo señalado en estos antecedentes, además del robo que sufrió el pueblo peruano en la década fujimontesinista, nos enrostran los casi treinta años de continuismo neoliberal a los que debemos poner fin. La burguesía parasitaria que se encuentra en el poder debe ser derrocada por la clase obrera para construir un mañana diferente, donde el pueblo trabajador pueda ejercer su poder, cimenten la diversificación productiva, se oriente el desarrollo industrial del país sobre nuevas relaciones de producción y se inaugure la democracia proletaria con sus órganos de poder.

## La crisis del gobierno de Martín Vizcarra

Martín Vizcarra, quien asumió el cargo tras la dimisión de Pedro Pablo Kuczynski, teniendo una oposición aplastante, como la mayoría

parlamentaria fujimorista, buscó disfrazar sus fracasos e inoperancia política con pretendidas confrontaciones con esta mayoría, cortina de humo con acusaciones mutuas de corrupción, totalitarismo, violación del ordenamiento Constitucional y con una serie de calificativos que pudiesen deslegitimar a una u otra fuerza reaccionaria. Señalamos que fueron cortinas de humo pues para la aplicación de la política económica neoliberal siempre tuvieron consensos, al igual que con el Apra y otras bancadas de la reacción: hubo consenso en aprobar la extensión de *Ley de Promoción Agraria N° 27360*, donde se le quitan derechos a los trabajadores de régimen agrario quienes además de las pésimas condiciones en la que trabajan, no reciben gratificaciones ni CTS, y solo tienen la mitad de las vacaciones de los trabajadores del régimen general. Siendo discriminatoria y abusiva. Esta ley además subsidia a las empresas agroexportadoras que por mucho tiempo vienen teniendo un crecimiento sostenido y una acumulación inmensa fruto de la explotación del proletariado agrícola.

Por otro lado, hubo consenso con los partidos de la reacción para promulgar el *Plan Nacional de Competitividad y Productividad, con el Decreto Supremo N° 345-2018-EF*, donde se busca continuar la política de desfalco promocionando la realización de proyectos de infraestructura con Asociaciones Público Privadas, que se muestran como la mayor expresión de corrupción y robo que pueden haber en el país, casos conocidos son: la realización de carreteras y cobro de peajes con concesiones por más de 20 años, está orientada para beneficiar a las grandes constructoras y no a cubrir la bre-



cha de infraestructura que existe en el interior del país. Se eliminan beneficios sociales para los trabajadores, y se eliminan procedimientos para el despido arbitrario, propiciando de esta forma la precarización laboral. Se busca flexibilizar además, la casi inexistente normativa ambiental, dándole la posibilidad de disponer a su mejor parecer de los estudios de impacto ambiental, licencia social y procesos de remediación ambiental, beneficiando de esta manera a las grandes transnacionales y sus testaferros peruanos.

También existe unidad entre los partidos de la reacción para que imponer a sangre y fuego los proyectos de explotación minera y petrolera, sin que exista la licencia social de los propietarios consuetudinarios de la tierra, las comunidades campesinas y nativas, se busca hacer del Perú un socavón, pero la resistencia campesina y popular adquiere renovada vitalidad para llevar adelante la lucha por la defensa de las comunidades campesinas y nativas, la producción nacional agropecuaria, la soberanía nacional y alimentaria, el medio ambiente y el agua.

Los partidos aprista, fujimorista, Peruanos Por el Cambio, entre otros, se enfrentan para cubrir su estala de corrupción, copando puestos en los poderes del estado y el gobierno y se unen para arrebatar los derechos a la clase trabajadora y los pueblos, no puede haber lugar a dudas como para creer que una de las facciones de la burguesía parasitaria, representada por Martín Vizcarra, defiende la voluntad popular o “defienden la democracia”. Martín Vizcarra es un aliado más de la burguesía criolla que se coluden con las otras fuerzas para beneficiar a sus patrones y facilitar la explotación del pueblo trabajador y el saqueo de nuestros recursos naturales.

Los comunistas no confiamos no creemos en la maniobra política del Presidente de la Repú-

blica. Son disputas que le están dando respiro al agotamiento del modelo neoliberal instaurado por el fujimorato y continuado hasta el actual gobierno.

Queremos que se vayan todos los representantes de la burguesía parasitaria que gobierna nuestro país, queremos que se sienten las bases de un gobierno democrático popular y en ello centramos nuestros principales esfuerzos.

## **La salida popular a la crisis gubernamental: Asamblea Constituyente**

Desde el PCP (m-l) saludamos los esfuerzos que la clase obrera, el campesinado y el movimiento popular ponen al tratar de forjar la unidad política para presionar la convocatoria de una Asamblea Constituyente con la que se busca la restitución de todos los derechos conculcados a los trabajadores y los pueblos, se revisen todos los tratados internacionales firmados a espaldas del pueblo trabajador y con la que se cimiente la construcción de una nueva etapa de la República en el Perú.

Llamamos a la clase obrera, el campesinado, la juventud, las mujeres y los pueblos a enrumbar el camino de la unidad política a fin de participar de manera compacta en el nuevo escenario de lucha de clases del Perú.

Es la hora de luchar con más fuerza contra la corrupción capitalista, contra el continuismo neoliberal, contra el saqueo, la esquilación y por la conquista de mayores libertades democráticas y reconquista de los derechos conculcados.

¡Por la unidad política de la clase obrera, el campesinado y los pueblos por la lucha de liberación nacional y social!

**Octubre de 2019  
B. P. del C. C. del PCP(m-l)**

# La revolución es una cuestión concreta (Reflexiones a la luz de la experiencia dominicana)

## I.- Introducción general.-

La revolución es una obra que se construye, día a día y en unas determinadas condiciones. Es un hecho que fluye de menos a más, con avances y posibles retrocesos, conforme cambian las condiciones por la que discurre. Proponérsela es concebir una obra grande a la que hay que agregar peldaños cada día, a sabiendas de que cada uno de estos puede ser diferente, fácil, o difícil.

No es sueño ni utopía. Es un propósito objetivo, realizable. Es real.

Hay que quererla y tener voluntad para construirla. Esto es fundamental, y es un factor importante en el proyecto revolucionario, sin el cual no se llevan a cabo las tareas que corresponden.

Pero no es sólo voluntad; apoyar el trabajo en esta puede conducir a confundir los deseos con la realidad, a una desviación de volunta-

rismo. La voluntad hay que suscribirla a las circunstancias, a las condiciones objetivas, externas a nuestra conciencia, y que son igual de necesarias. La revolución es el resultado de la conjunción de una voluntad para construirla y de unas circunstancias en las que se construye.

Es una realidad de influencias mutuas. La voluntad revolucionaria influye mejorando factores propios de las circunstancias; y estas pueden influir a determinadas voluntades. Una idea y una acción a veces crean situaciones que modifican el estado de ánimo de las masas, generan una subjetividad de lucha, o de disposición de lucha de estas, diferente a la que prevalecía anterior a aquella idea y acción.

Puede que haya mucho de emocional en esta nueva disposición de las masas populares, de hecho así es casi siempre en ese primer momento. Y es tarea del factor consciente entenderlo, y proponerse mantener ese estado de ánimo, hacer todo para que no se caiga, y darle dirección, elevar cada vez su nivel de concien-

“Como militantes comunistas estamos en el deber de recomendarles esa revisión de las experiencias a la luz de la Teoría Leninista de la Revolución, y les será de mucho provecho asumir categorías de análisis como Correlación de Fuerzas, Situación Revolucionaria, Crisis Política, Posibilidad y Realidad, Condiciones Objetivas y Subjetivas para la Revolución, entre otras; para continuar en lucha de masas.”

cia, con ideas y acciones que correspondan al nivel del movimiento.

Avanzar desde ese estado instintivo y emocional, que a veces tiene el movimiento de masas, a un estado de conciencia del por qué y para qué del mismo, es un propósito de todo aquel y aquella que se proponga siempre construir la revolución en el movimiento de masas en luchas.

## II.

### **Las masas populares movilizadas son la posibilidad de la revolución en la República Dominicana.**

En algunos países, la guerrilla, u otra acción militar, abrieron perspectivas o generaron elementos de guerra civil, favorables a la revolución.

Pero en nuestro país, la guerrilla o intentos de acciones militares con pretensiones revolucionarias, sólo dejaron reveses, de dimensiones históricas, como las pérdidas de Manolo Tavárez y otros de sus compañeros en las montañas Las Manaclas, en diciembre 1963; y la del Coronel Caamaño junto a otros comba-

tientes tras la expedición de playa Caracoles, en febrero de 1973. En esas acciones guerrilleras, que pretendieron copiar la experiencia de Fidel Castro en Sierra Maestra en la Cuba de los años de 1950, perdió la revolución dominicana a sus dos más grandes líderes hasta el momento.

Y, desgraciadamente, se han perdido decenas de jóvenes revolucionarios en hechos que se pretendían insertos en la posibilidad de jalar la revolución. Algunos de estos ocurrieron cuando la lucha de masas crecía, y estas muertes contribuyeron a frenar el movimiento.

Este voluntarismo ha llevado al colapso a importantes organizaciones populares, porque a estas les fue impuesta políticas y métodos de lucha propios de una situación revolucionaria, cuando esta no existía; y el desarrollo de la lucha de masas, dañado con esas políticas y métodos apresurados, era la posibilidad inmediata de aportar un elemento de crisis política en la situación nacional.

Conocemos testimonios de militantes revolucionarios que fueron claves en las luchas de ese período, que dicen, que cuando su colectivo político apreciaba que no estaban siendo factor de noticias, inventaban alguna actividad que llamara la atención, y luego evaluaban la eficacia de la misma a partir de las menciones logradas en televisión, radio o prensa.

Por esos días, el éxito de las huelgas convocadas, se medía por las menciones en las primeras planas concedidas por los periódicos; así fuera que no se obtuvieran reivindicaciones, y el movimiento se retrotrajera a un punto cero una vez descargara las tensiones sociales acumuladas en meses.

Esas mentalidades voluntaristas siguen en sus trece.

Los jóvenes militantes, que son cada vez más determinantes en los procesos de luchas actuales, y la Marcha Verde, que en suma ha movilizado cerca del millón de personas desde el 26 de enero del 2017, es un ejemplo, deben pasar revista a las experiencias de los últimos 20 años, y aprender de las mismas.

Como militantes comunistas estamos en el deber de recomendarles esa revisión de las experiencias a la luz de la Teoría Leninista de la Revolución, y les será de mucho provecho asu-

mir categorías de análisis como Correlación de Fuerzas, Situación Revolucionaria, Crisis Política, Posibilidad y Realidad, Condiciones Objetivas y Subjetivas para la Revolución, entre otras; para continuar en lucha de masas.

Y la historia dominicana, desde luego.

En la República Dominicana, sólo la lucha política de las masas populares ha creado situaciones revolucionarias, o de crisis políticas que podían desarrollar hasta convertirse en aquellas.

La Guerra de Abril de 1965 es el caso más relevante, que fue una continuidad de la irrupción de las masas en las calles tras la caída de la dictadura de Trujillo en 1961, reclamando derechos, libertades públicas, justicia social y la distribución de la riqueza.

Las elecciones de 1962, ganadas por el PRD y el profesor Juan Bosch como candidato, amortiguaron ese proceso de auge de las luchas populares; pero volvería a tomar cuerpo una vez este fue derrocado por un golpe de Estado el 25 de septiembre de 1963, y el pueblo comenzó a reclamar en las calles “el retorno a la Constitución de 1963 sin elecciones”.

Hubo entonces una crisis política que creó elementos de guerra civil, y estos desarrollaron a insurrección cívico-militar.

Esta experiencia completa debería ser objeto de más estudio, para nutrir el propósito revolucionario, y de menos fábulas de los 500 Comandantes de esta gesta, que ahora presentan mediante recursos literarios, y de oralidad, unos papeles desempañados que debieron ser, pero que no fueron.

No actuaron de manera objetiva cuando había una situación revolucionaria en el país, y ahora hacen literatura, es decir, dicen lo que ahora creen que debieron hacer en esas circunstancias; no lo que realmente hicieron.

Otras situaciones en las que en el país aparecieron elementos de crisis políticas, que no desarrollaron, fueron los momentos de comprobación de fraudes electorales por parte de los gobiernos de turno a los partidos y candidatos que les disputaron el poder en las elecciones.

En 1978, 1990, 1994, 2012, hubo denuncias de fraudes electorales que, en gradaciones distintas, crearon situaciones políticas tensas. En los casos como en 1978, 1990 y 1994, que hubo manifestaciones populares callejeras reclamando respeto a la voluntad popular expresada en las urnas, la situación avanzó a convertirse en crisis política. La toma permanente de las ca-



lles por parte de los trabajadores y el pueblo en general, fue el elemento más distintivo de esas situaciones.

¡Qué cosa! Las elecciones nacionales han sido hechos en la historia dominicana que han creado situaciones de crisis políticas; situaciones incipientes, elementales, embrionarias, o como se las considere, que pudieron desarrollar y convertirse en situación revolucionaria.

En todos estos casos, la Izquierda estuvo fuera del curso del proceso, electora; algunos de sus segmentos proclamando en general que “las elecciones no son la solución, el camino es la revolución”. Verdad general, pero eso, un postulado general válido siempre, estratégico; pero que no da respuesta “a la situación concreta”, que es la que aborda la táctica.

Cada vez que se presentó el trauma electoral, la Izquierda llegó desde fuera del proceso en curso, a querer liderarlo e implantar con consignas propósitos revolucionarios. Pero las masas en lucha, estaban bajo la influencia principal de quien las lideró en todo el proceso, y fueron conducidas a entendidos, pactos, o la simple aceptación de lo ocurrido, todos los cuales pusieron fin a la crisis.

Es correcto, revolucionario, insertarse en el movimiento de masas, y proponerse construir un ejército político dentro de este, que pueda avanzar hacia una situación de toma de conciencia superior de los participantes. Esto requiere de mucho trabajo y cuanta más paciencia. Más si un grueso importante de las masas participantes es políticamente ajeno.

No se debe perder nunca la perspectiva de construir la revolución dentro de la lucha de masas. Siempre en atención a la realidad.

Cuando se obstruye, así sea de manera inconsciente, el desarrollo de la lucha de masas, se incurre en una actitud reaccionaria. No importa cuán ultra revolucionario sea el discurso con que suela hacerse esto, proponiendo consignas o realizando acciones dentro del movimiento, para el que todavía este no está maduro.

La militancia joven debe revisar la experiencia y aprender, para no incurrir en los errores reiterados en que una y otra vez, y otra vez, y otra vez, incurre un sector de la izquierda.

### III.-

## **Abril de 1984 confirma la necesidad de una vanguardia combativa y revolucionaria para la revolución.**

En abril de 1984 las masas populares tomaron las calles de casi todas las ciudades del país, en protesta por los acuerdos que el gobierno, presidido por Jorge Blanco, pactó con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que provocaron una subida en todos los precios de bienes y servicios de consumo masivo. Fue una protesta sistemática, en oleadas de masas, sostenida durante siete días, en todo el país.

Inició como una protesta aislada en un barrio de la capital; en algunas horas comenzó a expandirse, y al día siguiente era un movimiento nacional, que desbordó la capacidad de la policía nacional para controlarla, pero también la de los grupos de izquierda para liderarla, incluyendo a nuestro partido, que estuvimos en la organización de la protesta en un barrio de la capital, como se ha dicho; pero que no previmos la indignación acumulada que había en el pueblo, por lo cual bastó una chispa para que en cascada se incendiara en protesta todo el país.

El partido de gobierno se dividió al evaluar las causas de la protesta y cómo enfrentarla. El presidente de la República y algunos de sus funcionarios calificaron al movimiento de “sedicioso” y en consecuencia respondieron con la represión militar, con un saldo todavía no determinado de muertos, y cerca de 7 mil apresados. En cambio, las bases de ese partido tomaron las calles, y el liderazgo principal incluyendo algunos que eran funcionarios del gobierno del cual renunciaron al acto, condenaron el pacto con el FMI y la represión.

Durante siete días hubo un levantamiento popular nacional. Se estaba ante una crisis política. Las masas en las calles, en barricadas; y el partido de gobierno escindido. Era una expresión elemental de que “los de abajo no querían seguir gobernados como antes”, y “los de arriba”, presentaban una fisura que, para seguir gobernando, tuvieron que disponer de las fuerzas militares para masacrar al pueblo.

Las condiciones objetivas para la revolución se estaban expresando en ese momento. Pero

no apareció la dirección política y militar que condujera el movimiento a una revolución. Se dieron las condiciones objetivas que plantea Lenin como condición para una revolución; pero faltaron las subjetivas, de dirección política especialmente, que es la otra condición.

La experiencia confirma la necesidad de un partido comunista de vanguardia, capaz de liderar a las masas populares en un proceso revolucionario. Que no es vanguardia porque asimismo se proclame, sino porque lo demuestre en la práctica.

Los hechos ponen en relieve otra experiencia, cual es, la cuestión militar debe ser abordada como una necesidad del desarrollo del mismo partido, siempre en atención a las circunstancias en que se desenvuelve. No es algo que debe resolver cuando ya el movimiento ha estallado, sino que debe tenerlo en gran medida avanzado para responder a situaciones como las que se expresaron en abril de 1984.

La militancia del partido, lo ha dicho Lenin, ha de estar preparada para las luchas de masas en las calles, en huelgas, en barricadas, como agitadora y propagandista, cuando el movimiento asume esa forma; ha de estar dispuesta a participar en los procesos electorales, cuando las circunstancias así lo reclaman, y ha de estar dispuesta a abandonar la lucha pacífica y legal, para asumir la condición de combatiente o comandante revolucionario, cuando la insurrección es la que está a la orden del día.

La militancia comunista es integral, como el aceite conocido, Tres en Uno. Es las tres a la

“La militancia del partido, lo ha dicho Lenin, ha de estar preparada para las luchas de masas en las calles, en huelgas, en barricadas, como agitadora y propagandista, cuando el movimiento asume esa forma; ha de estar dispuesta a participar en los procesos electorales, cuando las circunstancias así lo reclaman, y ha de estar dispuesta a abandonar la lucha pacífica y legal, para asumir la condición de combatiente o comandante revolucionario, cuando la insurrección es la que está a la orden del día.”

vez. Se construye en esas tres dimensiones. Y pone en práctica la que recomienda la circunstancia del momento.

La revolución es posible y necesaria, pero hay que construirla y en el proceso construir también al partido comunista, como vanguardia combativa y revolucionaria de la clase obrera y los trabajadores.

*Partido Comunista del Trabajo - PCT  
Septiembre e 2019*

# Sobre la cuestión del internacionalismo, en las circunstancias de nuestro tiempo

## 1. Introducción: La clase obrera es una clase internacional y el movimiento comunista es un movimiento internacional

La dimensión internacional fue un aspecto fundamental en la lucha de los comunistas desde el comienzo de la formación del pensamiento científico socialista a mediados del siglo XIX. Esta dimensión no era una expresión de una tendencia moral / humanista como lo era el socialismo utópico, que puso de relieve la unidad de los oprimidos y de sus aspiraciones a una sociedad humana y justa.

Junto con Marx, Engels y el movimiento comunista se convirtió en una tarea práctica y militante que se estaba llevando a cabo. El concepto del partido de la clase obrera que solo se cristalizó posteriormente, inicialmente significó

que el marco internacional que trascendía los límites establecidos por la burguesía dentro del marco del mercado como un espacio nacional, fue superado por sus propios intereses para vincular ese mercado al comercio mundial como espacio de circulación de capitales, tanto en la etapa mercantil y posteriormente en la fase monopólica.

El concepto de la clase obrera se basaba en la universalidad de la misma, no como un horizonte y aspiración sino como una realidad concreta. El capitalismo trascendió históricamente al sistema de servidumbre, el mismo que no creó un marco social y económico unificado para los siervos, los campesinos pequeños y pobres que estuvieron dispersos durante siglos. El capitalismo industrial generó las condiciones para la unificación de los trabajadores que crecen permanentemente en cada uno de los países así como en todos los países capitalistas emergentes de



“...Los fundadores del socialismo científico se dieron cuenta de que las dos condiciones fundamentales para el triunfo de la revolución socialista eran : el nivel de conciencia y la organización del proletariado. Conciencia de la clase obrera de sí misma y para sí misma, es decir, la conciencia de la situación de explotación en la que se desenvuelven y la necesidad de resolver los problemas que son causados por el sistema de división social, de apropiación de la propiedad y de explotación de la fuerza laboral en la sociedad...”

Europa. En este marco, Marx y Engels señalaron que la clase obrera es de carácter general; una "clase europea", en la medida en que el capitalismo se iba consolidando como el modo de producción dominante en Europa occidental y luego, en su expansión y extensión hacia Europa del Este y América del Norte. Esta extensión incluye en la actualidad a todo el mundo, que de manera gradual se ha integrado al sistema de producción capitalista. Al mismo tiempo, las empresas de producción capitalistas son centros proletarios y también son centros de conciencia de esta nueva clase social que comenzó a vincularse orgánicamente con el pensamiento socialista y comunista. Marx y Engels iniciaron la redacción del Manifiesto Comunista, con la famosa frase "Un fantasma aterroriza a la vieja Europa, el fantasma del comunismo", que refleja y resume la realidad de las transformaciones que comenzaron a encarnar en la conciencia y la práctica de la nueva clase que surgió sobre la faz de la tierra como un nuevo protagonista que tiene la tarea de direccionar la historia de la humanidad por medio de la revolución social y

que transformará las relaciones de producción, derrocará al capitalismo y cumplirá con las aspiraciones históricas de todos los oprimidos y explotados.

El capitalismo produjo el nacimiento de su sepulturero, el proletariado. Esta clase está obligada a proporcionar las condiciones necesarias para cavar la tumba de su enemigo de clase. Los fundadores del socialismo científico se dieron cuenta de que las dos condiciones fundamentales para el triunfo de la revolución socialista eran: el nivel de conciencia y la organización del proletariado. Conciencia de la clase obrera de sí misma y para sí misma, es decir, la conciencia de la situación de explotación en la que se desenvuelven y la necesidad de resolver los problemas que son causados por el sistema de división social, de apropiación de la propiedad y de explotación de la fuerza laboral en la sociedad. Esta conciencia conduce a la creación de los procesos organizativos y prácticos para resolver la contradicción entre el trabajo y el capital a favor de las clases trabajadoras en un complejo y largo proceso de lucha para consolidar las condiciones de transformación. La clase obrera planteó nuevas concepciones de interpretar el mundo y de organización social de acuerdo a sus condiciones de clase y en este marco surgieron los partidos de los trabajadores que reflejan esas ideas, y al mismo tiempo, establecieron nuevas formas de lucha desde una perspectiva de integración de las luchas de los distintos países en una causa mundial, lo cual significó el nacimiento del Internacionalismo Proletario.

La "Primera Internacional" fue fundada en 1864 y en esta primera instancia de coordinación internacional se analizó los fundamentos del Partido Comunista para organizar la lucha contra el capitalismo emergente en Europa principalmente. Si bien las circunstancias de represión (después del fracaso de la Comuna de París en 1871) y las diferencias entre sus integrantes, determinaron que esta experiencia se disolviera en 1873. Los comunistas continuaron y crearon un nuevo marco internacional, en la Segunda Internacional Socialista dirigida por Engels en 1889.

Sin embargo la Segunda Internacional se desintegró por la acción de algunos de sus inte-

grantes por sus posiciones de derecha y reformistas, con las cuales pretendían que la Internacional apoyara las acciones de los regímenes capitalistas durante la primera guerra mundial traicionando los intereses de la clase obrera y principalmente la lucha de los bolcheviques. Posteriormente, los comunistas trabajaron por un nuevo marco por el cual los bolcheviques habían luchado por lograrlo desde 1912. Cuando la Internacional estableció sus posiciones antes de la guerra cambió su posición anterior sobre la guerra en el Congreso Extraordinario en Basilea (Suiza) y se revisaron las decisiones de la Conferencia de Stuttgart (1907), pidiendo el uso de la guerra para llevar a cabo revoluciones de los trabajadores por el socialismo y derrocar a la burguesía, para convertirse en la clase que asumía la tarea de "defender la patria y la nación", es decir, para participar en la insurrección armada. Sin embargo algunos de estos sectores reformistas se ubican en la misma orilla de los capitalistas y estuvieron involucrados en el asesinato de trabajadores por parte de los capitalistas. Solo el partido Bolchevique, que puso en práctica las resoluciones del Congreso de Stuttgart, sobrevivió a la vergüenza de esta desviación. La vida y la experiencia confirmaron su integridad y estas concepciones y prácticas revolucionarias fueron la base para el establecimiento de la Internacional Comunista a principios de 1919 después de la victoria de la revolución en Rusia. El desarrollo de la situación en el mundo terminó en la disolución de la Internacional en 1943. Desde entonces, ha habido procesos de organización a nivel mundial, continental y por regiones con el propósito de coordinar la lucha y ponerse al servicio de la causa de la revolución en el mundo. Si bien la experiencia de la Internacional Comunista no se ha establecido, el trabajo continúa y se fortalece en varias latitudes a pesar de los escollos y dificultades que deben enfrentar los partidos comunistas.

## 2. ¿Por qué la internacional?

No aportamos nada nuevo cuando hablamos de los motivos y antecedentes de la creación de la Internacional como marco para unificar acciones y esfuerzos por la causa de la clase obrera y

la revolución socialista. Es cierto que las clases trabajadoras forman parte de cada uno de sus países de origen, desde sus propias condiciones y circunstancias. Sin embargo, esto no niega el hecho de que los trabajadores como clase y como parte del ejército de trabajadores y seres humanos pobres, tengan situaciones similares en muchos casos. Esta similitud se debe al hecho de que las leyes que gobiernan el desarrollo de la sociedad son las mismas y que las leyes que promulgan los capitalistas y los gobiernos que los representa en este sistema son las mismas. El capitalismo ha unido al mundo como un espacio único para el mercado, la inversión y la explotación. Es una clase unificada en términos de los antecedentes y objetivos que impulsa. Está en todas partes regido por la ley de ganancias máximas, como dijo Lenin.

El capitalismo en su era monopolista ha transformado el mundo en una aldea gobernada con los mismos intereses y objetivos. Las gigantes empresas capitalistas y las instituciones económicas y financieras del sistema, son instituciones globales que invierten y explotan en todo el mundo a través de sus sucursales distri-



buidas a nivel global en un mercado único capitalista. Estas condiciones, además de la unificación de los trabajadores a través de la similitud de sus circunstancias y sus demandas, también se unifican en las luchas y acciones que impulsan los trabajadores de cualquier país contra su común explotador que es el capitalista; además sus luchas no solo reivindican sus particulares intereses de clase sino que es una lucha amplia contra el sistema capitalista, independientemente de donde tenga lugar esa lucha. Para lograr victorias de distinta magnitud, la experiencia concreta confirma que las luchas particulares de los trabajadores de un país son similares a las luchas de los trabajadores de otros países si éstos pertenecen a una misma rama de producción capitalista. Estas luchas, además de crear de forma espontánea una condición de solidaridad y mutuo apoyo, contribuyen de manera gradual a desarrollar el nivel de conciencia de los trabajadores y por ello, las luchas de los trabajadores en un solo país no tendrá éxito y no será victoriosa a menos que esté vinculada a la lucha de los trabajadores de otros países. Por lo tanto, la clase obrera es una clase de carácter mundial, universal e internacional, al igual que su explotación, que es universal y global. El esclarecimiento de esta tesis se desarrolló desde los inicios del surgimiento del pensamiento comunista por parte de Marx y Engels.

Si bien las experiencias antes mencionadas se desarrollaron a través de las tres Internacionales de partidos, tuvieron mucho que ver los procesos de coordinación y comunicación posteriores a la Segunda Guerra Mundial (el Kominform, la revista "Theory and Practice" ...), que jugaron un papel importante ;posteriormente luego de los acontecimientos que se dieron con la caída de la URSS y la desintegración final del campo oriental, se presentaron nuevas tareas para los comunistas, en situaciones caracterizadas por la unicidad imperialista del mundo y el establecimiento de un orden capitalista globalizado en el que las ganancias sociales y políticas de los trabajadores y pueblos han disminuido y también por la ofensiva ideológica anticomunista que se intensificó en este contexto, lo cual condujo a una derrota de los partidos revolucionarios, del movimiento de liberación nacional y de todo el movimiento de clase y lucha social

por el colapso total de los partidos revisionistas asociados a Moscú y Beijing.

Pero el entusiasmo del capitalismo globalizado por su supuesta victoria fue transitoria y circunstancial, puesto que la lucha de clases, pronto volvieron a expresarse en las potencias capitalistas y en los países dependientes. Tampoco tuvo un eco completo la idea de un "nuevo orden mundial" en el marco del sistema capitalista, al igual que la difundida tesis del "fin de las ideologías" que planteaba el fin del socialismo "... No es sorprendente que las contradicciones insolubles que dividen el sistema capitalista mundial se hayan mantenido intactas, sino que se han agravado como consunción de la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo y por la extraordinaria acumulación de ganancias que ha generado el mayor empobrecimiento de las masas de trabajadores; las contradicciones del capitalismo a nivel local e internacional están empeorando, la contradicción del capital con el trabajo está en aumento debido a la creciente codicia del capital y el empobrecimiento sistemático de las clases trabajadoras como un resultado inevitable de las contradicciones propias del capitalismo. La contradicción entre las grandes potencias capitalistas y los pueblos y naciones dependientes y oprimidas se ve exacerbada por las mismas características del capitalismo mencionadas anteriormente. Además, la lucha interimperialistas está en aumento por el dominio y el control del mundo. De hecho, el conflicto actual ha alcanzado grandes niveles entre los principales países y los grupos monopólicos que pugnan por aprovechar las capacidades y la riqueza de los pueblos.

El peligro de la guerra y los conflictos armados están empeorando en más de una parte del planeta. El mundo ahora enfrenta la carrera armamentista entre las potencias imperialistas que demuestran su poder bélico a expensas de los derechos de los pueblos y las clases explotadas a las cuales se les violenta sus derechos. Estas potencias tienen el propósito de continuar en estas acciones belicistas a fin de garantizar la mayor acumulación de riquezas para lo cual duplican sus presupuestos para las guerras y sus afanes hegemónicos.

Esta valoración no es subjetiva ni voluntarista. Es una descripción objetiva que incluso es

reproducida por algunos expertos burgueses, periodistas e investigadores. Desde nuestras concepciones comunistas, el capitalismo solo trajo a la humanidad la barbarie, la destrucción, el hambre y la tragedia. Por lo tanto, el derrocamiento de este sistema es un proyecto justo e histórico, no solo porque responde a anhelos de los pueblos, sino por la profundidad de las contradicciones que son parte inherente del sistema capitalista, que terminará tarde o temprano por la derrota de este sistema. Esto es lo que queremos los trabajadores del mundo, y debemos trabajar porque los pueblos y naciones oprimidas estén a favor de una nueva sociedad, de una nueva era humana real en la que la sociedad entre en la historia, como dijo Marx: la historia real de la humanidad comenzará con la extinción de la explotación del hombre del hombre, con el socialismo, con la instauración del comunismo, que eliminará por completo la explotación y la alienación, esta nueva fase de la humanidad superará lo vivido hasta aquí y las experiencias anteriores quedarán en la memoria y en el museo de Historia de la humanidad.

Definir la misión que debemos cumplir en esta etapa es una pequeña parte de nuestro proyecto. La cuestión principal para la izquierda revolucionaria es plantear los mecanismos y medios por los cuales se pueden alcanzar los objetivos de construcción del socialismo. La generación de la conciencia sobre la necesidad de derrocar al capitalismo es el primer paso, sin embargo un paso más importante, es identificar cómo lograr esta conciencia, lo cual plantea el problema de la organización que debe abordarse en sus dos dimensiones: la dimensión local relacionada con los problemas de lucha de un país y una dimensión internacional relacionada en cómo encontrar y desarrollar mecanismos y procesos para coordinar y profundizar la lucha de nuestros pueblos, esta coordinación debe servir al mismo tiempo a los objetivos revolucionarios en el ámbito local, nacional e internacional.

Tenemos la convicción del necesario vínculo orgánico entre las dos dimensiones, por lo tanto, no es correcto, en nuestra opinión, aislar las dos dimensiones entre sí. Los argumentos que confirman este principio son lo que ya hemos dicho sobre las características de la etapa histó-

rica en la que vivimos, además de lo que ha sido confirmado por varias experiencias revolucionarias desde Marx y Engels hasta nuestros días. Se trata de la necesidad urgente de cualquier organización, movimiento, partido y de las distintas luchas que tienen lugar en el mundo por construir la solidaridad, las sinergias, el enfrentamiento a la ofensiva anticomunista, la organización de campañas conjuntas y el intercambio de experiencias. Esto es algo que vivimos todos los días en los diversos momentos de nuestra lucha.

En todos nuestros países, siempre procedemos a diagnosticar situaciones e identificar sus características, para que podamos determinar las misiones generales y especiales de la lucha. Diagnosticar la situación no tiene sentido sin vincular la situación local con la situación regional e internacional. La situación local en muchos aspectos es un reflejo y una correlación con la situación internacional. Estas condiciones internacionales se refieren a la situación del capital, los Estados y las instituciones, y la situación de la fuerza laboral, las clases y las luchas. El diagnóstico e identificación de características en su movimiento y cambio no es absurdo, pero es un proceso fundamental en nuestra comprensión y conciencia y desde nuestra práctica, y diagnosticamos la situación en la que prestamos atención a todas las manifestaciones, indicadores y elementos, ya sean útiles o dañinos. a nuestro movimiento y nuestra lucha local, y aquí entendemos exactamente el vínculo orgánico entre factores internos y externos. A través de la experiencia de la Primera Internacional, Marx argumentó que el marco de la lucha debe ser internacionalizado a través de los movimientos que estaban activos en Europa en particular, y Engels consideró que el surgimiento de organizaciones marxistas había creado una circunstancia más favorable para una organización global dedicada a la unidad, y desde la bancarrota de la Segunda Internacional en 1912, los bolcheviques volvieron a pensar y trabajar para la creación de la Internacional Comunista.

En el exilio, Lenin trabajó para este objetivo, especialmente después de que comenzó la guerra en 1914. Su convicción fue profunda en la importancia de crear un marco internacional de coordinación, primero para enfrentar la gue-

rra y explotar sus condiciones y consecuencias para encender las revoluciones proletarias socialistas; segundo, para apoyar las posiciones revolucionarias y las luchas importantes de los rusos y los bolcheviques. Una de las primeras tareas propuestas para la implementación después de la victoria de la revolución fue la reorganización de la Tercera Internacional como marco necesario para el Movimiento Comunista, su partido victorioso y el Estado Socialista que se constituía como consecuencia de la victoria bolchevique. Hoy estamos profundamente convencidos de que los trabajadores, comunistas y revolucionarios del mundo no tenemos otra alternativa que reactivar a la Internacional en las condiciones actuales de nuestro tiempo y frente al desarrollo del movimiento marxista leninista en el mundo para beneficiarse de las experiencias pasadas de sus éxitos y realizaciones, y también tomar los aspectos negativos, los problemas y dificultades que se dieron en esos procesos para aprender y crear condiciones de éxito, progreso y victoria.

### 3. Las experiencias pasadas son producto de sus contextos.

Es importante tomar en consideración que las experiencias internacionales pasadas son producto de condiciones históricas concretas, de hechos, desafíos y riesgos asociados con su contexto objetivo. Es cierto que el propósito general de todas las experiencias es contribuir con sus lecciones a crear las condiciones para la victoria de la revolución y el socialismo. Sin embargo, todas las experiencias anteriores terminaron en fracaso y decadencia bajo las circunstancias especiales del contexto sociopolítico en el cual surgieron. Hablar sobre el fracaso de las Internacionales comunistas no significa en absoluto que no contribuyeron en el desarrollo de las tareas de los partidos revolucionarios y también fueron experiencias que aportaron al desarrollo del movimiento comunista internacional.

Retomando la experiencia de la Primera Internacional, que duró de 1864 a 1873, se confirma que constituye un valioso aporte para el desarrollo del movimiento comunista internacional de esa época y proyectó su accionar

en el escenario particular en que se organizó. Cuando Marx y Engels trabajaron en la reactivación de la Internacional Comunista, el socialismo científico era solo una corriente pequeña dentro de las demás corrientes socialistas de los trabajadores a mediados del siglo XIX, así como en su influencia en el creciente movimiento obrero, especialmente en los países de mayor desarrollo capitalista: Francia y Gran Bretaña, ya que en estos países, el movimiento obrero estaba bajo la influencia de corrientes anarquistas y reformistas. Por lo tanto, era necesario crear un marco común destinado a fortalecer y coordinar la lucha de clases entre los diferentes países y también como base para resolver los problemas del movimiento socialista, especialmente para definir las contradicciones ideológicas y políticas con las corrientes y principalmente para disputar a la clase obrera de su influencia y atraerla a los objetivos revolucionarios. Esto se logró en gran medida a través de un duro trabajo ideológico, teórico, político y práctico dirigido por Marx y Engels contra las diversas corrientes no marxistas que se organizaron dentro de la Internacional.

Estas corrientes se extendieron desde los Lasallistas (seguidores de Ferdinand Lassalle) hasta los partidarios de Proudhon, los seguidores del socialista inglés Robert Owen y los seguidores del anarquista ruso Mikhail Bakunin, hasta los seguidores del socialista francés Auguste Blanqui. Por supuesto, además de los partidarios de Marx y Engels. Esta experiencia duró un período de nueve años, que fue un período de lucha feroz con las diversas tendencias con las que en determinadas coyunturas hubo acuerdos y acciones conjuntas, que se plantearon con el interés de fortalecer la lucha anticapitalista y trabajar por el socialismo. Los desacuerdos entre estas corrientes eran dominantes en la mayoría de momentos, tanto en las acciones de lucha, en las cuales el anarquismo con sus corrientes, por ejemplo, eran mayoritarias en Francia; mientras que el Lassallismo y el reformismo fueron influyentes en Gran Bretaña. Hubo una lucha política, ideológica y teórica en la formulación de los conceptos y de la base teórica del socialismo científico; esta lucha ideológica, teórica y política estableció los límites de la discrepancia entre el socialismo científ-

fico y el socialismo utópico y anarquista.

Las obras de Marx y Engels para ese período fueron análisis críticos y de cuestionamiento a las tendencias anarquistas y reformistas, por un lado, y por otro de producción de los fundamentos del socialismo científico y de construcción del partido de la clase obrera. Desde este punto de vista, la Primera Internacional logró cumplir su misión, sin embargo fue imposible continuar después de 1873 cuando había razones objetivas y subjetivas para disolverla. El fracaso de la Comuna de París a mediados de 1871 y la escalada de represión sangrienta en Francia y en la mayoría de los países europeos por parte de las fuerzas capitalistas para enfrentar el movimiento obrero que se atrevió a luchar y organizarse para socavar el sistema capitalista, así como las lecciones de la Comuna, impusieron a los revolucionarios la tarea de reflexionar sobre cómo crear las condiciones para la victoria de la revolución, y en este sentido, la más importante de ellas es la unidad de los trabajadores y los socialistas que lideraron la revolución. Estas convicciones condujeron a distanciamientos con los partidos anarquistas y reformistas que comenzaron a afectar al movimiento obrero, especialmente en áreas de su influencia. Además, fue un factor importante el incremento constante de la influencia del socialismo científico en la clase obrera en todos los países, le dio a esta tendencia la confianza en sí misma y además, se plantearon orientaciones certeras para trabajar en el seno de la clase obrera con independencia de clase. Es por eso que la decisión de disolver la Internacional fue defendida y consagrada por Marx y Engels en 1873. Por lo tanto, la lucha internacionalista que fue esencial para la vida de Marx y Engels no se detuvo. Sin embargo, se hizo hincapié en una mayor cristalización del socialismo científico en todos los campos del conocimiento, en lo filosófico y económico, así como en la organización y la acción en el corazón del movimiento, especialmente en la creación de sus partidos socialistas, que luego formarían el núcleo sobre el cual examinarían el tema de la reorganización de la Internacional, después de la muerte de Marx y bajo el liderazgo de Engels. Esto fue impulsado en 1889 por los partidos que adoptaron el socialismo científico y el pensamiento marxista

(es decir, adoptaron el Manifiesto Comunista) y principalmente el Partido Socialdemócrata alemán, que fue la fuerza principal de este trabajo.

El nacimiento del "Partido Socialdemócrata" en el contexto de la Segunda Internacional en Bruselas se anunció en presencia de partidos europeos. También, por primera vez, la presencia de partidos de fuera del viejo continente, de Argentina, Uruguay y Turquía. Los partidos actuales estuvieron de acuerdo con su referencia ideológica marxista y nuevamente presentaron la tarea de impulsar todas las condiciones para las revoluciones proletaria y socialista. Pero esta experiencia comenzó a desviarse de la posición revolucionaria adoptada en la Conferencia de Stuttgart (1907) que pedía explotar las condiciones de guerra, todo lo cual se estaba gestando en las entrañas del sistema capitalista, utilizando estas condiciones para encender las revoluciones proletarias y tomar el poder, liberar a las sociedades europeas y al mundo del espectro de la guerra y la explotación. Esto fue en la conferencia extraordinaria en Basilea en 1912, cuando el voto de guerra se convirtió en una posibilidad real. La Conferencia adoptó una resolución que revisaba la resolución anterior para instar a los partidos socialistas a participar en la "batalla por la defensa del país y la nación" al convertirse virtualmente en "partidos nacionalistas chovinistas" al servicio de la burguesía.



“La Tercera Internacional fue más madura y más efectiva porque se formó, movió y luchó a medida que el sueño socialista se convirtió en una realidad material. Esto le dio a la naciente experiencia socialista un impulso que duró casi un cuarto de siglo (de 1919 a 1943). También fue el producto de su época y en respuesta a las condiciones y desafíos planteados al movimiento comunista a principios del siglo XX.”

Esto fue practicado por el estallido de la guerra en 1914, que se basó en toda la experiencia de disolución total en 1916. Esto fue claramente influenciado por el partido alemán dirigido por Kautsky y Bernstein, pero también se expresó con fuerza el rechazo y resistencia del Partido Bolchevique y el ala comunista de Alemania (Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo).

El fracaso de la Segunda Internacional y la entrada del mundo en una nueva fase del capitalismo con la era del imperialismo, que es la antesala de la revolución socialista como Lenin había señalado, se abrió a una nueva situación revolucionaria creada por las condiciones de la guerra mundial, y la intensificación de las contradicciones del sistema capitalista. La nueva situación puso sobre la mesa como prioridades dos tareas complejas y superpuestas, la creación de nuevos partidos comunistas, revolucionarios, como necesidad urgente para aprovechar las oportunidades que generaban el escenario económico, social y político de ese momento y para dirigir a las clases trabajadoras por la revolución socialista y la toma del poder.

Entonces, desde el estallido de la guerra, especialmente desde 1915, Lenin propuso la idea de una nueva Internacional, la Internacional Comunista. Sin embargo, las grandes dificultades

experimentadas por el Partido Bolchevique y por todo el movimiento obrero y socialista en Europa en las condiciones antes mencionadas dificultaron la tarea antes del estallido y la victoria de la gloriosa Revolución de Octubre, que fue una consagración creativa y revolucionaria de la decisión de la Conferencia de Stuttgart, que Lenin redactó, bajo el lema de convertir las luchas generalizadas en una guerra civil entre el proletariado y la burguesía, que terminó en una victoria para los bolcheviques. Menos de un año y medio después, el primer Congreso de la Internacional Comunista se celebró en Moscú (marzo de 1919).

La Tercera Internacional fue más madura y más efectiva porque se formó, movió y luchó a medida que el sueño socialista se convirtió en una realidad material. Esto le dio a la naciente experiencia socialista un impulso que duró casi un cuarto de siglo (de 1919 a 1943). También fue el producto de su época y en respuesta a las condiciones y desafíos planteados al movimiento comunista a principios del siglo XX.

Volviendo a sus decisiones y debates, la Internacional fue uno de los espacios más importantes en el que se cristalizaron los enfoques y las respuestas marxistas-leninistas más importantes a los diversos problemas planteados por el desarrollo de la lucha de clases a nivel mundial. Estos enfoques también incluyeron los problemas de la construcción socialista en la naciente Unión Soviética. Las decisiones de la Tercera Internacional son una referencia importante para el movimiento comunista del siglo XX. Muchas posiciones aún mantienen su vigencia actual, y el Komintern bajo Lenin y Stalin pudo reunir a los partidos comunistas de la mayor parte de Europa y el mundo capitalista, así como a una serie de países coloniales desde el este hasta América del Sur a través del mundo árabe y África. La tercera Internacional Comunista fue creada por Lenin y el partido Bolchevique en marzo de 1919, y cuyo objetivo era luchar por la supresión del sistema capitalista, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Internacional de los Soviets, la completa abolición de las clases sociales y la realización del socialismo, como primer paso a la sociedad comunista, como fijaba en sus primeros estatutos.

Circunstancias especiales surgieron en la Unión Soviética en el contexto del desarrollo de las condiciones y sucesos de la Segunda Guerra Mundial que exigieron decisiones y retos muy importantes al partido bolchevique, se decide declarar la disolución de la Internacional en 1943, privando al movimiento comunista de un marco internacional para coordinación conjunta de los partidos comunistas así como acciones de fortalecimiento del pensamiento y aplicación práctica del socialismo científico. El trasfondo del Partido Comunista Soviético era "señalar buena voluntad a los Aliados". La disolución de la Internacional fue evitar la "sospecha" de que la Unión Soviética "penetró en sus aliados en la guerra" a través de los partidos comunistas.

Nuestra intención no es solo condenar la resolución de la disolución de la Internacional, sino también destacar las peligrosas circunstancias de la resolución, que, en nuestra opinión, se deben a la transformación de la Internacional en un espacio gobernado por el "Gran Partido "y el" estado patrocinador ". Es cierto que el estado y el partido en la Unión Soviética proporcionaron todas las condiciones de trabajo y progreso para la Internacional, pero también al mismo tiempo, deliberadamente o no, convirtieron a la Internacional en una herramienta para apoyar y justificar la política soviética en diversas facetas internas y externas. , hasta la resolución de la disolución que invocó las circunstancias de preocupación para la Unión Soviética en primer lugar.

Es cierto que la victoria de la Unión Soviética en la guerra fue un tema vital de interés para todo el movimiento comunista en el mundo y para el desarrollo de la lucha de clases, pero convirtiendo todo el movimiento en afluentes para servir al objetivo supremo soviético, más el análisis, la interpretación y la evaluación son necesarios si realmente están interesados en el tema de potenciar el carácter internacional de la clase obrera. Incluso después del final de la guerra y la victoria de la patria socialista, la Internacional ya no fue por voluntad de los partidos comunistas sino por una decisión del Partido Soviético, que creó la "Oficina de Relaciones" (el Kominform), que en general siguió siendo un marco para regular las relaciones bilaterales entre el partido soviético y el resto

de los partidos mundiales. Incluso se convirtió en una oficina para garantizar y proteger los intereses soviéticos en el extranjero, y en un momento incluso se sospechó que estaba vinculado a los intereses de la KGB. Bajo Jruschov, Brezhnev y Gorbachov, la oficina se transformó en un espacio clientelar con el partido soviético (aceptación de misiones estudiantiles ...). La gran mayoría de los partidos ya se han convertido en meros seguidores del partido revisionista soviético y los partidos comunistas que adoptaron y apoyaron las posiciones de Enver Hoxha contra el revisionismo soviético y (no pudieron crear los marcos efectivos para reconstruir el movimiento comunista, a pesar del importante papel desempeñado en el campo teórico a través de los escritos del líder Enver Hoxha y la revista "Teoría y práctica" con el fin de ayudar a establecer nuevos partidos que surgieron, especialmente en los años setenta y ochenta en Europa, América del Sur y África.

Los nuevos partidos comunistas propusieron la idea de restablecer la Internacional y, mientras tanto, establecieron los marcos de comunicación y coordinación, que tuvieron éxito en 1994, cuando se celebró la "Conferencia de Organizaciones y Partidos Marxistas-Leninistas" que fue el lanzamiento de esta instancia como núcleo de un nuevo proyecto internacional. A pesar de los logros alcanzados durante más de un cuarto de siglo de trabajo, numerosos y complejos obstáculos continúan caracterizando el trabajo de la Conferencia, quizás el más importante de ellos concierne a la efectividad de los partidos y organizaciones y su impacto en la lucha de clases en sus países y en el mundo, y al mismo tiempo, especialmente en los últimos años, coincidiendo con la profunda crisis del capitalismo global y la aparición de características de recuperación del movimiento obrero y social contra las políticas imperialistas, han surgido nuevas iniciativas, ideas y proyectos. que presentan la tarea de crear un marco global para la lucha. También han surgido bloques y grupos continentales y globales que avanzan hacia el mismo objetivo. Entonces, ¿cómo debemos decidir frente a estas iniciativas? ¿Cómo podemos construir y defender nuestro proyecto de unidad del movimiento comunista marxista leninista internacional con independencia de clase?



## 4 - ¿Cómo plantear el tema del internacionalismo hoy?

Ninguno de los partidos que forma parte de la CIPOML está en desacuerdo sobre la importancia y la necesidad del marco internacional, ya sea como un trasfondo de nuestra lucha o como un objetivo. El Internacionalismo es una necesidad urgente para impulsar la lucha de los comunistas y revolucionarios y además, sin Internacionalismo proletario no se puede obtener victorias, especialmente en las circunstancias de nuestro tiempo cuando el capitalismo está en la cima de su progreso (incluidos los tecnológicos y técnicos) y ha agotado todas sus posibilidades ; además porque es evidente la gravedad de su crisis, lo cual plantea seriamente la necesidad de superar las limitaciones presentes, dadas sus limitaciones históricas.

La unidad de los comunistas es un requisito previo para el cumplimiento de las tareas revolucionarias, y esta unidad no es solo se debe concretar a nivel nacional sino que esencialmente debe tener carácter mundial. La unidad ideológica, los antecedentes y el objetivo político imponen una unidad de acción lógica y objetiva, es por eso que todos los bloques "izquierdistas" en más de una parte del mundo se proponen como tarea unirse a escala mundial. Luchamos por el establecimiento de la Internacional Comunista y su núcleo, la Conferencia de partidos y organizaciones Marxistas Leninistas debe fortalecerse.

Hace unos años, el presidente Chávez de Venezuela propuso la creación de la Quinta Internacional, la misma idea en la que el pensador socialista egipcio Samir Amin ha trabajado en los últimos años. La idea se está extendiendo aquí y allá, y los conglomerados revisionistas, incluido el maoísmo, también están desarrollando su coordinación bajo el mismo nombre y propósito.

A este respecto, la cuestión debe abordarse en dos dimensiones relativamente diferentes. La primera dimensión se refiere al internacionalismo como marco de acción conjunta, esto invoca una serie de condiciones elevadas, es decir, aquellas que conciernen a la línea intelectual, ideológica, política y organizativa de los

partidos. Se refiere a la unidad de la visión de la Internacional, incluida la evaluación de experiencias pasadas y la evaluación de la experiencia de la construcción socialista y las conclusiones y lecciones que son importantes para las tareas de hoy y mañana en diversas facetas de la lucha de clases. Este asunto concierne a un grupo específico, de los partidos con la misma identidad ideológica y política, la identidad comunista, que no tiene sentido sin acuerdo y unidad en los diversos temas y la implementación de las tareas que tenemos ante nosotros hoy, de enfrentar problemas tácticos y estratégicos, problemas intelectuales, así como políticos y prácticos. Esto no significa armonía total y la ausencia de cualquier diferencia en la apreciación de un aspecto u otro; nos desarrollamos a través de la lucha ideológica presente en el accionar de la CIPOML. Pero este alto y respetado nivel de unidad es necesario para promover las condiciones de la reconstitución internacionalista, que empuja todas las situaciones objetivas hacia su desarrollo, pero las barreras propias impiden e interrumpen su establecimiento, que es un tema en el que tenemos que pensar y progresar en los hechos.

Creemos que la garantía básica para concretar este proyecto es fortalecer a nuestros partidos y sacarlos de la situación de debilidad y, a veces, marginalidad en la que se encuentran. No es un requisito que tengamos docenas de partidos, más bien, la condición es que deben ser partidos eficientes y activos, vinculados a los problemas de sus países y al movimiento de lucha de clases. Esto no solo le da credibilidad a nuestro proyecto, sino que también le da los elementos fundamentales para continuar con los objetivos revolucionarios.

Involucrarse en este frente no significa cerrar y no tratar con otros proyectos que actúan en estos momentos en el mundo. Creemos que las condiciones del movimiento comunista de hoy son similares a las de mediados del siglo XIX (es decir, el período de la Primera Internacional) en términos de su debilidad. Estas condiciones (junto con otros factores) obligaron a Marx y Engels a trabajar con varias otras corrientes a pesar de la conciencia de los límites de ese trabajo. El objetivo era fortalecer el movimiento y el progreso de la clase trabajadora

en diferentes países. El punto no es reproducir o copiar la experiencia de Marx. Por el contrario, lo que se entiende es la conciencia de que la reorganización de la Internacional siempre ha estado vinculada a su contexto histórico. La historia no se repite y no es lo mismo. Lo que son similares son algunos factores y es importante aprovecharlos. Nuestras circunstancias subjetivas aún son inmaduras para la reorganización de la Internacional, lo que plantea seriamente la necesidad de tender a acumular las condiciones necesarias para este propósito.

En este sentido, es importante vincularse con otros actores, y nos referimos a los que luchan y que están realmente vinculados a la lucha de las clases trabajadoras y los problemas de sus sociedades y países para desarrollar la lucha de clases. Esto nos presenta una faceta esencial y vital en nuestra lucha internacional actual: el tema del frente mundial, el frente de los trabajadores, campesinos y trabajadores, el frente de las fuerzas revolucionarias en sus países que luchan por la emancipación social y la liberación nacional. Estamos preocupados y exigidos a estar presentes y tomar la iniciativa en este escenario que ahora se impone por la crisis del capitalismo global y el auge y desarrollo de la lucha de clases, social y nacional en muchos países del mundo. La lucha inconsciente y desorganizada de clase y nacional a veces se dirige hacia movimientos populistas, reformistas o anarquistas, mientras que el anhelo original de recurrir al movimiento comunista, está hoy ausente o débil, y son excepciones los casos de nuestra influencia y liderazgo. La historia de hoy nos presenta la doble tarea de construir el internacionalismo a través de su núcleo (Conferencia de partidos y organizaciones) al profundizar el debate intelectual y político, así como el espíritu pragmático y militante de progreso y crecimiento, y la tarea de construir el frente mundial para los trabajadores y las fuerzas revolucionarias. Es un frente de lucha, coordinación, comunicación e intercambio de experiencias, así como un espacio para la lucha ideológica y política en el horizonte de influencia y para traer tantas fuerzas como sea posible al marxismo-leninismo y su pensamiento, política y lucha.

Ambas tareas son complementarias y requieren una conciencia e implementación co-

munes, enfrentar las tendencias reformistas o anárquicas, así como enfrentar al revisionismo y a las tesis contrarias a la ideología socialista, como lo demuestran muchas corrientes como la "tesis socialista del siglo XXI" de finales de Chávez, el partido gobernante en Venezuela, algunos movimientos en América del Sur y el mundo, y "corrientes posmodernas" que desean revisar los pilares filosóficos, económicos y militantes del marxismo, incluida la negación de la existencia de la clase trabajadora o la negativa de su partido como la organización fundamental para cumplir con sus tareas revolucionarias. Abordar estas corrientes requiere una confrontación directa, como lo hicieron Marx y Engels con Proudhon, Bakunin, Blanqui, Lassalle y Owen. Nuestra victoria hoy para el marxismo-leninismo requiere la capacidad de confrontar y, por lo tanto, erosionar el mérito de las fuerzas reformistas, anarquistas y autoritarias. La confrontación y la letalidad están en los campos de batalla, y los campos de batalla de hoy requieren la presencia junto con todas las fuerzas en lucha que se oponen al capitalismo, al fascismo y la interferencia externa y se ganan a los trabajadores, las clases explotadas, los pueblos y las naciones oprimidas. Estas fuerzas que luchan, con las cuales no estamos de acuerdo en términos ideológicos y tesis, pueden trabajar con ellas en esta tarea, esta meta o aquella, y en todos los casos, el "espacio natural", desde el cual podemos actuar y movernos es a través de alianzas, frentes y acciones conjuntas en el espacio en lucha. En nuestras relaciones con las diversas fuerzas, no juzgamos qué es ideológico, sino qué es político, es decir, la posición sobre este o aquel tema. Las condiciones de nuestro tiempo son complejas y difíciles y requieren la capacidad de moverse en más de una faceta al mismo tiempo, el campo de la construcción de nuestra fuerza organizativa y el campo de trabajo con otras fuerzas y organizaciones. Estamos obligados a construir nuestros partidos y nuestro internacionalismo, mientras construimos los frentes revolucionarios en nuestros países y en el mundo. A medida que trabajamos con otros, la conciencia es profunda y clara para nosotros de que los demás no se parecen a nosotros sino que son diferentes de nosotros en algún sentido u otro, pero

nuestra interacción con ellos y nuestra necesidad común del uno con el otro nos impone una lucha común. y en medio de esta lucha, la ley de influencia mutua funciona; Marx y Engels fundaron la Primera Internacional con la participación de sus oponentes ideológicos, Proudhon, Bakunin, Blanqui, Owen y Lassalle. La Internacional estaba formada por partidos, sindicatos y personas que eran incompatibles con ideas, visiones y programas. Fue el producto de su época, y logró éxitos, también los fracasos que llevó a su disolución. Esta experiencia (y otras) no son para reproducirlas en la época actual, sino para aprovecharlas y aprender.

Nuestra respuesta hoy después de un siglo y medio de la lucha internacional es que la lucha global requiere la creación de múltiples formas organizativas con objetivos múltiples e integrados, el Internacionalismo para los comunistas y el frente mundial - global para todas las expresiones proletarias y revolucionarias de los trabajadores. A principios de 1922, la Tercera Internacional (declaración del Comité Ejecutivo Internacional, 1 de enero de 1922) hizo un llamamiento sobre la necesidad de establecer frentes con todas las expresiones reformistas, anarquistas y otras fuerzas obreras, es decir, movilizar y reunir fuerzas para enfrentar los desafíos de la lucha de clases y el movimiento socialista.

Los desafíos que tenemos ante nosotros imponen la necesidad de trabajar en el frente internacional de trabajadores y revolucionarios. Este frente también nos permitirá madurar las condiciones para la reorganización de la Internacional Comunista.

## 5. ¿Cómo empezar hoy?

Esta pregunta siempre ha sido la más difícil. Según la respuesta, todas las características de la perspectiva revolucionaria están determinadas por sus tareas directas, provisionales y distantes. Somos conscientes de las contradicciones que componen el mundo de hoy y, por lo tanto, las tareas de los comunistas determinan que debemos trabajar como ya lo hemos hecho en dos frentes y estar de pie en sus ámbitos en el campo de la lucha internacional. Debemos trabajar para la madurez de las condiciones de

la declaración del establecimiento de la Internacional Comunista, incluido el ajuste de la línea intelectual e ideológica y las tareas políticas y organizativas internacionales; creemos que el trabajo de la "Conferencia de partidos y organizaciones" durante un cuarto de siglo es importante y útil y constituye el material fundamental del Proyecto Internacional Comunista. La madurez de las circunstancias no tiene sentido fuera de la tarea de fortalecer a los partidos, especialmente en términos de su vinculación profunda con la lucha de clases y las tareas políticas en nuestros países; es necesario afirmarnos en la madurez y corrección de nuestra comprensión y asimilación de las condiciones actuales y luego la unidad para el impulso de las tareas de nuestro tiempo. Este es un acto necesario que debe ser realizado por cada partido individualmente y por todo nuestro movimiento colectivamente. Al mismo tiempo, no tiene sentido para nuestro Movimiento Comunista Marxista Leninista, que en la actualidad no se desarrolla una vinculación real con el movimiento de lucha de clases que se manifiesta en varias facetas y que estallan en todos los países y continentes. El aspecto esencial es estar en el corazón y en la vanguardia de esta lucha. Se está produciendo una lucha social masiva en defensa de los derechos de los trabajadores, campesinos, trabajadores, mujeres, jóvenes, personas con necesidades especiales, el medio ambiente ... También se refiere al rechazo de la ocupación y la intervención extranjera y los tambores de guerra y la creación de focos de tensión y el crecimiento del terrorismo en sus diversas formas, incluida la escalada del fascismo y el racismo.

Enfrentar estas condiciones no solo es importante para nosotros como comunistas, sino para grandes sectores de las fuerzas revolucionarias y militantes, ya sean de tendencias socialistas u otras. Estamos obligados no solo a participar en esta lucha sino también principalmente a trabajar con todas las fuerzas involucradas. Es por eso que debemos abrirnos a los espacios militantes con los que tenemos intersecciones políticas y prácticas, los espacios asociados con las clases y los pueblos oprimidos para participar en el movimiento de lucha y desarrollarlos y calificarlos con las ideas auténticas del comunismo.

El punto focal al que debemos apelar hoy son las circunstancias de nuestro tiempo tal como son exactamente, no como imaginamos o como queremos. Nuestra época se caracteriza por la gran intratabilidad de las contradicciones que dividen el sistema capitalista mundial. El capitalismo se ha transformado en un sistema dominante y ha penetrado en todo el mundo, vertical y horizontalmente. Este control y penetración ha cambiado las estructuras y los métodos de producción en los países más subdesarrollados de Asia, África y América del Sur. Esta transformación, aunque distorsionada y no como resultado de la evolución natural de estas sociedades, ha creado transformaciones en todas las sociedades cuya contradicción principal se ha convertido en la contradicción con el capitalismo, y un gran número de la población se ha convertido en víctima del nuevo sistema que trajo a estos países solo las manifestaciones formales de "modernización" y "civilización" traídas por las gigantescas transnacionales, pero en el seno de la sociedad han duplicado el empobrecimiento y la dependencia y el control externo de la riqueza y las capacidades plenamente aprovechadas para duplicar la plusvalía a favor de los monopolios globales. Para dominar y controlar el mundo, la lucha interimperialista está aumentando. Estas son las manifestaciones de la lucha entre los componentes clásicos del capitalismo que están creciendo y emergiendo desde Europa, en Francia y Alemania para ganar la hegemonía y el liderazgo de la Unión Europea, el espacio capitalista monopolista, y entre estas potencias y Gran Bretaña, cuyo gobierno decidió abandonar la Unión Europea para estar más liberado de los controles del movimiento y más asociado con el capital monopolista estadounidense, que lucha por mantener su dominio amenazado por los viejos y especialmente las emergentes potencias imperialistas representados en China, Rusia y Japón, y, el bloque BRICS formado por las crecientes fuerzas capitalistas lideradas por Rusia y China que se conjugan para disputar la hegemonía mundial y que afectan los espacios tradicionales de influencia europea y estadounidense.

El aspecto más destacado hoy en día es la guerra comercial, especialmente en la rama tecnológica, en la que participan los principa-

les países, instituciones y ramas de producción monopólicas. Esta guerra ha llegado a un punto en el que se ha vuelto incontrovertible. De hecho, sus manifestaciones se han hecho visibles a simple vista y los tambores de la guerra están sonando aquí y allá, desde el Estrecho de Ormuz al sur del continente americano a través del Estrecho de Gibraltar para dominar el sector petrolero y energético, e imponer al dólar como la moneda única dominante en el mercado mundial. En aras de sus intereses codiciosos, los países y las empresas transnacionales no dudan en intervenir violentamente y crear focos de tensión y guerra, como es el caso en Siria y Yemen, para garantizar que se incauten áreas de riqueza e influencia. hecho en un desafío flagrante incluso al sistema de leyes promulgadas por el propio imperialismo (las leyes de las Naciones Unidas y la legitimidad internacional). Más que nunca, el mundo se ha convertido en un espacio abierto para la hegemonía, el dominio y la influencia, y, por supuesto, la primera y principal víctima de esto son los pueblos, las naciones y las clases trabajadoras, explotadas y empobrecidas. Y la miseria y la necesidad del mundo afecta no solo a los países dependientes y saqueados del mundo, sino también a los trabajadores y trabajadores de los países capi-



talistas. Una disminución drástica hoy afecta las ganancias que los trabajadores han podido acumular y lograr después de una dura lucha que comenzó a principios del siglo XIX cuando el capitalismo comenzó a estabilizarse como un nuevo modo de producción.

A través de sus partidos, sindicatos y luchas heroicas, los trabajadores y las trabajadoras pudieron imponer derechos importantes relacionados con las condiciones de trabajo, la protección social y la jubilación, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la lucha se intensificó y el capitalismo temblaba por temor a las revoluciones socialistas; fueron importantes victorias para el cumplimiento de los objetivos del proletariado y las clases trabajadoras. La contradicción entre el capital y el trabajo es la mayor y fundamental contradicción mayor que rompe el modo de producción capitalista y no terminará hasta que se resuelva esta contradicción en favor de los trabajadores. Esta contradicción encuentra su manifestación evidente y física a través del empobrecimiento sistemático de millones de personas, muchas de las cuales están creciendo y uniéndose a la lucha y la protesta, así como la destrucción sistemática de la naturaleza, los mares, océanos, para acumular riqueza y ganancias, poniendo en grave amenaza la existencia humana. (así como animales y plantas ...). En una palabra, las contradicciones del capitalismo global se están profundizando y llevando al mundo al borde de un abismo, planteando seriamente la necesidad de resolver estas contradicciones en beneficio de la sociedad y los trabajadores.

La lucha nacional y de clase se está extendiendo en muchas partes del mundo. Aquí están las banderas rojas que ondean en el corazón de las grandes luchas en el este y oeste de la tierra como en el norte y el sur. Al mismo tiempo, muchas luchas son reprimidas, utilizadas o dirigidas a un destino no clasista y no revolucionario. En todos los casos, nuestro movimiento marxista-leninista en los países imperialistas y en los países dependientes no es influyente y, en la mayoría de los casos, débil o ausente, lo que permite un amplio espacio para los movimientos reformistas, revisionistas y anarquistas, así como para los populistas de derecha, movimientos fascistas que se disputan

el liderazgo de estas luchas y que por supuesto son dañinos e incluso destructivos para el movimiento de lucha de clases y popular.

En la actualidad tenemos muchas tareas, que no aceptan ningún aplazamiento de ninguna manera, y por supuesto, nosotros como comunistas determinamos nuestras tareas a partir de nuestra observación de las contradicciones de la realidad objetiva y el estado de la realidad subjetiva.

La tarea principal hoy es participar en el movimiento las masas en el fragor de la lucha de clases para liderar estas luchas y si no existe, crearlo y encenderlo. En segundo lugar, se nos pide que trabajemos, coordinemos y generemos alianzas con otras fuerzas que existen junto a nosotros en el mismo espacio y contexto, por supuesto, las fuerzas revolucionarias y de izquierda que deben trabajar con sus sectores más avanzados no solo para la acción conjunta, sino también como base para enfrentar las crecientes corrientes fascistas que representan una seria amenaza para el presente y el futuro, no solo de los trabajadores y trabajadoras, sino también de la sociedad y la humanidad en general. El fascismo ha podido ascender al poder en Brasil, Colombia, Italia e India, y está en aumento en muchos países. Esta situación nos impone una gran capacidad para comprender la realidad, especialmente presentar tácticas apropiadas de confrontación y aquí exactamente consideramos que el tema de la acción ideológica y política en el frente nacional e internacional es fundamental para la lucha de las clases trabajadoras y los comunistas.

Creemos que el trabajo en la Conferencia Internacional y Global no son tareas separadas, sino que se nutren mutuamente, y los dos escenarios en sí no son excluyentes, sino que se apoyan y complementan entre sí. Construimos el Internacionalismo con aquellos con los que estamos ampliamente de acuerdo y nos identificamos sobre la base de la unidad de la línea de pensamiento y visión política. Es el Internacionalismo de los partidos de la Conferencia. En cuanto al Frente Mundial, los términos de su formación son cada vez más bajos y los términos de su creación son las condiciones en las que organizamos y desarrollamos nuestros partidos en nuestros países, lo que significa,

que su constitución se realizará sobre la base de un acuerdo de un programa específico, proyecto y objetivos políticos. Es un mecanismo necesario en nuestra lucha porque se trata de juntar tantas fuerzas como sea posible en torno a las tareas necesarias para desarrollar la lucha de clases y avanzar en la causa de la revolución y el socialismo. Hoy, la situación mundial requiere la formación del Frente global de los Trabajadores y Revolucionarios como una tarea que no se puede postergar, para abordar las tareas pendientes de rechazo de la intervención, la ocupación y las políticas neoliberales internacionales, cuyo costo es pagado por los pueblos, las naciones y clases trabajadoras. Un Frente contra la arrogancia imperial, la guerra, la subordinación, el empobrecimiento y la marginación. Frente para unificar esfuerzos y acciones de movilización, así como la comprensión y la conciencia en sus aspectos

comunes y más generales de la mayoría de los partidos y organizaciones proletarias, socialistas y revolucionarias más importantes que luchan en sus países y están listas para la coordinación y la lucha común. Este frente adopta formas flexibles de acción y organización, continental, regional, sectorial y general. ... También plantea las tareas difíciles que la situación especial requiere en una región, área o incluso un continente. Nuestro enemigo está unido para confrontarnos y nuestra unidad contra nuestro enemigo es una enorme tarea histórica que debe llevarse a cabo sin duda ni confusión. El frente mundial de las clases oprimidas y explotadas es uno de los vínculos para mejorar y reforzar las condiciones para la creación de la Internacional Comunista, que las situaciones mundiales actuales prueban su necesidad e inevitabilidad.

**Partido de los Trabajadores de Túnez**  
29 de agosto 2019

# El análisis de Wallerstein y sus impases: de la retórica a la realidad

*I. Wallerstein murió el 31 de agosto de este año. Él expuso algunas ideas interesantes. Trotsky, al calificar a la Unión Soviética —que era un estado de la dictadura del proletariado— como un “estado obrero burocrático”, culpó únicamente a Stalin y a la “burocracia del estalinismo”. Sin embargo, al referirse al “burocratismo” e incluir a Lenin, Wallerstein fue más allá y tuvo un rechazo total. ¿Socialismo? Para él, nunca había existido, ¡y lo que se llamó “socialismo” de hecho era algo dentro del contexto del capitalismo!*

*Con sus puntos de vista interesantes, merece un análisis póstumo.*

## PRÓLOGO

Como es sabido, esos años en los que el socialismo sufrió una derrota temporal también representaron un período en el que la teoría marxista-leninista fue atacada. Los ataques se basaron en un razonamiento simple: el socialismo fue derrotado, por lo tanto

su teoría debe haber quedado invalidada.

Este período tuvo graves efectos ideológicos y políticos destructivos en los círculos socialistas de izquierda, llevándolos a huir de la teoría marxista-leninista, en busca de varias ideas desde el anarquismo hacia la nueva izquierda. Fue en este período que el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein destacó con su análisis sobre el “sistema mundo”. Sus escritos e ideas, en algún momento, también fueron muy mencionados por algunos círculos en Turquía, especialmente el movimiento nacional kurdo y la izquierda liberal.

Wallerstein formuló sus críticas a la vieja izquierda (marxismo-leninismo) y sus ideas sobre la nueva izquierda en sus escritos en el período 1990–93, justo después de la desintegración de la URSS y el bloque oriental. Reunió estos artículos en 1995 en su libro *After Liberalism*, en el que criticó el sistema capitalista mundial y abogó por la posibilidad de un sistema mundial más democrático e igualitario.

“A nombre de “desarrollar un enfoque holístico de la historiografía”, los estructuralistas equiparan estas leyes con otros factores históricos, culturales, geográficos, demográficos, lingüísticos, etc., que son de importancia secundaria. El abandono de las leyes de desarrollo de las sociedades y la sustitución de las relaciones cubiertas por estas leyes con las relaciones entre factores secundarios para formar un enfoque estructural–holístico conduce inevitablemente al estructuralismo a una comprensión histórico–social positivista...”

Sin embargo, no solo criticaba al capitalismo. Argumentó que en 1989 no colapsó el comunismo sino el liberalismo, aunque en primera instancia puede sonar agradable, pero afirmó que el socialismo soviético (y el leninismo) era una versión del sistema capitalista mundial (liberalismo). Luego pasó de la “crítica del socialismo” a la negación de la idea de la revolución marxista–leninista y el poder político. Negando que la contradicción entre trabajo y capital sea la contradicción fundamental que caracteriza el sistema, equiparó la lucha de clases con las luchas de carácter étnico, de género, religioso, ecológico, etc. Al rechazar la lucha organizada, en nombre de rechazar la jerarquía (y porque no hay poder para apoderarse), su respuesta no fue clara a las preguntas de cómo se “transformaría” el sistema, con qué “sujetos” y cuáles serían reemplazados.

Por lo tanto, a pesar de su retórica crítica y su reclamo por la “posibilidad” de un sistema más democrático e igualitario, las ideas de Wa-

llerstein no van más allá de ser un complemento para la ideología burguesa. Por esta razón, un ajuste de cuentas con sus ideas significaría luchar contra la destrucción causada por la ideología burguesa a la ideología y la política socialista de izquierda.

## Introducción

En su “*análisis del sistema mundo*”, Wallerstein, al igual que todos los autores posmarxistas, establece un nuevo pilar para su análisis, alegando que el marxismo tiene defectos. Para él fueron los *Annales*, “*Escuela de Historiografía Estructuralista*”, dirigida por Fernand Braudel, y llamó a “desarrollar una comprensión holística y polifacética, demográfica, geográfica, lingüística, cultural y antropológica de la historiografía”, “superando” al enfoque materialista marxista que consideraba “determinista económico”.

Los estructuralistas consideran que el marxismo es “determinista económico” porque, al analizar las leyes del desarrollo de la sociedad con un enfoque histórico materialista, el marxismo pone el modo y las relaciones de producción en el centro. A nombre de “desarrollar un enfoque holístico de la historiografía”, los estructuralistas equiparan estas leyes con otros factores históricos, culturales, geográficos, demográficos, lingüísticos, etc., que son de importancia secundaria. El abandono de las leyes de desarrollo de las sociedades y la sustitución de las relaciones cubiertas por estas leyes con las relaciones entre factores secundarios para formar un enfoque estructural–holístico conduce inevitablemente al estructuralismo a una comprensión histórico–social positivista. Es esta comprensión positivista la que forma la base de todas las afirmaciones de que la lucha de clases ha perdido importancia y se ha desvanecido, ya que en la actualidad la lucha de clases es relativamente débil y las luchas en las áreas étnica, religiosa, de género, ecológica, etc., salen a flote.

Sin embargo, el punto de partida del marxismo no son las relaciones entre esos factores secundarios: de hecho, dejando de lado los factores geográficos, todos los demás dependen y están determinadas por la base económica material de la sociedad y sus leyes de desarrollo. El marxismo afirma el hecho de que la vida social,



política e intelectual de los humanos está determinada por la producción de vida material, que es independiente de su voluntad, y por las relaciones objetivas que se forman a su alrededor.

Al contrario de lo que señala esa crítica, el marxismo no afirma que el factor económico (modo de producción material) es el único determinante. Engels responde a tales críticas con las siguientes palabras: “Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto”.

Por lo tanto, el hecho de que la estructura económica sea la base no significa que los elementos políticos, legales, religiosos, etc. de la superestructura no tengan ningún efecto en el proceso de desarrollo social. Por el contrario, las leyes marxistas del desarrollo de la sociedad nos permiten comprender las condiciones en que ocurren estos elementos y los niveles y límites de sus efectos en los procesos sociales. Por esta razón, el marxismo define las clases sociales y la lucha entre ellas en correspondencia con el lugar que ocupan en el sistema de producción históricamente determinado, sus relaciones con los medios de producción y sus roles en la organización social del trabajo. Sin embargo, quienes afirman que la clase trabajadora ha cambiado de carácter y ha perdido su papel revolucionario, no pueden decir cuál de estos criterios objetivos que determinan las clases han cambiado para la clase trabajadora.

Sin embargo, la tesis primaria del libro de Wallerstein, *After Liberalism*, quien en gran medida fue influenciado por la concepción estructural / holística de la historia de los Annales, se basa en la afirmación de que “la desintegración de la URSS, el colapso del comunismo y el marxismo-leninismo, que es una fuerza ideológica en el mundo moderno, muestra el colapso del liberalismo en gran medida y que hemos entrado en el mundo ‘posliberal’”. Wallerstein basa su tesis en las siguientes afirmaciones: que, aunque el período comprendido entre 1789 y 1989 fue percibido como un período de lucha entre “tres ideologías” (conservadurismo, liberalismo y socialismo), el liberalismo se había homologado / equiparado así mismo con los otros dos y declaró su hegemonía; que el leninismo, aunque

aparentemente se oponía al liberalismo, era de hecho “una de sus formas de realización” y, al defender el derecho de las naciones a la autodeterminación, implementó el “Programa liberal wilsonista”; y que “la revolución de 1968” había invalidado la idea marxista-leninista de revolución y el poder político. De acuerdo con estas afirmaciones, lo que “colapsó” en 1989 “no fue el socialismo sino el liberalismo”. Wallerstein continúa diciendo que lo que es posible “después del liberalismo” no es un mundo sin clases y explotación, sino “un mundo más igualitario y justo”, que significa algo “un poco mejor” que el liberalismo, pero definitivamente una forma o manifestación del capitalismo.

Veamos algunos detalles ...

## I

En su libro, en el capítulo titulado “¿Tres ideologías o una? La pseudo batalla de la modernidad”, Wallerstein abre a la discusión de las



“tres grandes ideologías” —conservadurismo, liberalismo y socialismo— de los “tiempos modernos”. Sostiene que, aunque “muchas personas creen que hay algunas diferencias fundamentales entre estas ideologías”, hay “desacuerdos sobre cuáles son estas diferencias”, ya que “hay conservadores que no ven diferencias fundamentales entre el liberalismo y el socialismo, los socialistas dicen que liberalismo y conservadurismo son lo mismo, y liberales que argumentan que no existe una diferencia real entre conservadurismo y socialismo”. Para probar su punto, Wallerstein continúa hablando sobre la “prueba” de que hay “reconciliación” entre liberales y socialistas hasta 1830 y entre liberales y conservadores después de 1848. Nuevamente, reduciendo la “diferencia” entre estas “tres ideologías” a su posición sobre la modernidad y el desarrollo, consecuentemente define los puntos diferenciadores entre conservadurismo, liberalismo y socialismo en la siguiente forma: “limitar el peligro tanto como sea posible; darse cuenta de la felicidad del género humano lo más racional posible; o acelerar el proceso por la vía de lucha intensa contra aquellas fuerzas que resisten el avance”. Luego, el autor explica la conclusión a la que llegó como resultado de su análisis con esta pregunta: “En este caso, ¿no sería correcto llegar a la conclusión de que la única ideología real que exhibió su colorido en tres grandes versiones desde 1789 es liberalismo? En los 120 años a partir de 1848, es decir, al menos hasta 1968, bajo aparentemente tres ideologías diferentes en conflicto entre sí, solo una ideología, el 'liberalismo' era predominantemente hegemónico”.

¿Cuál es la definición de ideología, entonces? Wallerstein define las “ideologías modernas” como “los caminos que las personas eligen para superar la nueva situación” ante un cambio político cuyo punto de inflexión fue la Revolución Francesa. Sin embargo, incluso esta definición no altera el hecho, como afirmó Marx en su *Dieciocho Brumario*, de que las ideologías están formadas por diferentes formas de propiedad y por las condiciones de la existencia social. Las diferentes clases y estratos, que Wallerstein desconoce sus distinciones al llamarlas “gente”, tratan de evitar que la “nueva situación” perjudique sus intereses o la usen para sus propios intereses. Esto muestra que diferentes ideolo-

gías son, de hecho, “diferentes visiones del mundo” determinadas de acuerdo con los intereses de diferentes clases y estratos sociales.

Marx expresa la lucha entre los dos campos de la ideología burguesa, que Wallerstein divide en dos como “conservadurismo” y “liberalismo”, de la siguiente manera:

“Orleanistas y legitimistas se encontraron en la república los unos junto a los otros y con idénticas pretensiones. Si cada parte quería imponer frente a la otra la restauración de su propia dinastía, esto sólo significaba una cosa: que cada uno de los dos grandes intereses en que se divide la burguesía —la propiedad del suelo y el capital— aspiraba a restaurar su propia supremacía y la subordinación del otro. Hablamos de dos intereses de la burguesía, pues la gran propiedad del suelo, pese a su coquetería feudal y a su orgullo de casta, estaba completamente aburguesada por el desarrollo de la sociedad moderna.”

Es comprensible que, en defensa de sus intereses, diferentes clases y estratos culpen a otras ideologías sobre la base de sus propias “ideologías”, que el autor describe como “la forma en que superan la nueva situación”. Sin embargo, la incertidumbre a nivel retórico (esto es algo que oculta las diferencias entre “ideologías”, cada una de las cuales afirma defender “los intereses de toda la nación / toda la humanidad”, no solo de “una clase o estrato social”) no cambia el hecho de que las “ideologías” corresponden a diferentes seres sociales e intereses de clase. Por lo tanto, basar el análisis en estas retóricas y llegar a la conclusión de que las diferencias entre estas “ideologías” son vagas, significa negar la existencia de condiciones sociales que determinan estas “ideologías” y la existencia de diferentes intereses de clase.

Obviamente, este enfoque conduce a una relación patas para arriba entre el ser social y el pensamiento (aquí ideología) y reemplaza la ‘esencia’ con la apariencia, en nombre del desarrollo de un enfoque “holístico”. Sin embargo, lo que el autor dijo anteriormente, con respecto al “compromiso” entre liberales y socialistas contra los conservadores antes de 1848 y entre liberales y conservadores contra los socialistas después de 1848, no prueba la vaguedad de las diferencias entre estas “ideologías”, sino que, por el contrario, demuestra

la existencia de lucha entre diferentes clases y estratos por sus propios intereses variables. En el período anterior a 1848, cuando la clase obrera estaba débilmente formada, esta y los otros estratos de trabajadores se pusieron del lado de la burguesía industrial contra el feudalismo y su prolongación, la burguesía terrateniente “conservadora”, pero en el período posterior a 1848, cuando la lucha de la clase trabajadora comenzó a crecer, los sectores “conservadores” y “liberales” de la burguesía se unieron contra la clase obrera. Marx explica el “compromiso” entre varios campos burgueses durante la Revolución de 1848 y cómo obtuvieron el apoyo de otros estratos sociales de la siguiente manera:

*“Durante las jornadas de junio, todas las clases y todos los partidos se habían unido en un partido del orden frente a la clase proletaria, como partido de la anarquía, del socialismo, del comunismo. Habían “salvado” a la sociedad de “los enemigos de la sociedad”. Habían dado a su ejército como santo y seña los tópicos de la vieja sociedad: “Propiedad, familia, religión y orden”, y gritado a la cruzada contrarrevolucionaria: “¡Bajo este signo, vencerás!”.*

Volvamos a decir: Wallerstein basa su análisis en la retórica ideológica mientras ignora los intereses de clase que dan forma a esta retórica, cayendo así en el idealismo. Por ejemplo, basándose en su retórica y sin considerar sus objetivos, iguala dos enfoques diferentes de Wilson y Lenin con el derecho de las naciones a la autodeterminación, y cae en un error al decir que el wilsonismo equiparó al leninismo consigo mismo.

Por otro lado, el enfrentamiento entre las facciones “tradicionales” y “liberales” de la burguesía, durante su lucha contra los restos feudales, fue reemplazado por la lucha de todas las facciones burguesas, incluida la aristocracia, unida y “reconciliada” contra la clase trabajadora cuando esta clase comenzó a levantarse contra la burguesía. Como diferentes formas de “ideología burguesa”, el “liberalismo” y el “conservadurismo” se han convertido en diferentes retóricas de la misma ideología utilizadas contra la clase trabajadora. En su período inicial de desarrollo, por ejemplo, los burgueses liberales actuaron junto con la clase trabajadora y otras masas trabajadoras en su lucha contra la Iglesia y la religión, pero cuando la lucha entre la clase

trabajadora y la burguesía se intensificó, no se abstuvieron de acercarse a estas instituciones una vez más.

Wallerstein se equivoca nuevamente cuando reduce las diferencias entre ideologías al “ritmo de desarrollo”; De hecho, distorsiona el hecho en preparación de lo que va a argumentar más tarde. En varias ocasiones en su libro, Wallerstein sugiere que la “acumulación de capital” es la razón de ser del capitalismo. Si la acumulación de capital es la razón de ser del capitalismo y el “liberalismo” como su ideología hegemónica, entonces lo que hay detrás de la ideología liberal que prevé un futuro mejor a medida que avanza la sociedad, a medida que aumenta la producción, no es más que su deseo de conquistar el conjunto sociedad al lado de este orden de explotación, y para evitar la rebelión de la clase trabajadora y otros trabajadores en contra de este orden. Por lo tanto, reemplazar la “revolución socialista” con “reformas liberales” y predicar que la sociedad seguirá avanzando de esta manera implica que la diferencia entre las dos ideologías es mucho más que el “ritmo de avance”.

En el análisis de Wallerstein sobre este tema, el modo y las relaciones de producción son ignorados. Esto se debe a que incluso si el liberalismo promete “un futuro más feliz y más libre”, para que esto se materialice, el modo de producción capitalista debe cambiar, así como también las relaciones basadas en la explotación entre la clase obrera y el capital (la clase obrera tiene que contratar su fuerza de trabajo para vivir y la burguesía en posesión de los medios de producción compra esta fuerza de trabajo para acumular capital a través de la producción de la plusvalía). El liberalismo basa toda su retórica en la “cooperación y reconciliación de clases” para la continuación de este orden. Sin embargo, el socialismo prevé un “avance” basado en la eliminación de la propiedad privada capitalista y la contradicción entre el trabajo y el capital, argumentando que la futura sociedad sin clases, sin Estado, libre solo podría ser posible sobre esta base, sobre la base de la lucha de clases. Por lo tanto, lo que determina la diferencia entre liberalismo y socialismo no es el “ritmo de avance”, sino qué intereses de clase social y qué tipo de “transformación” prevén.

“Wallerstein adoptó el enfoque de Annales que negaba la interacción entre la producción material de la vida y la configuración ideológica-cultural-política de la sociedad en nombre de la erradicación de la *“diferencia artificial”* entre las ciencias sociales (economía, historia, geografía, antropología, etc.), y vemos el mismo enfoque en su análisis sobre el liberalismo y el leninismo...”

## II

Wallerstein no sugiere al azar su tesis mencionada anteriormente. Cuando habla de la *“hegemonía absoluta”* de la ideología liberal *“durante al menos 120 años”* (de 1848 a 1968), también afirma que el leninismo fue *“domesticado”* por la ideología liberal (una de las manifestaciones de esto fue el programa Wilson, los principios expuestos por el presidente de los Estados Unidos Wilson en 1917 cuando declaró la guerra contra Alemania). Esto se debe a que, dice, *“el tema clave con el que lidiaron las dos ideologías, el wilsonismo y el leninismo, era el ‘desarrollo nacional’ y sugeriría que el principal desacuerdo entre ellos tenía que ver con el camino hacia este desarrollo”*.

Hubo similitudes en las luchas por el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación que está vinculado a diferentes objetivos estratégicos, uno (Wilson) para abrirse al saqueo imperialista y el otro (leninista) a la emancipación de la explotación capitalista imperialista, y Wallerstein basó su *“avance”* en estas similitudes, y acarició su golpe *“fatal”* con su descripción del *“nuevo papel del leninismo”*: Basado en *“postulados liberales clásicos”* el Wilsonismo *“defendió el derecho de las regiones periféricas y semiperiféricas a la autodeterminación”* mientras *“Lenin buscaba objetivos políti-*

*cos similares en relación con el internacionalismo proletario y el antiimperialismo con consignas completamente diferentes”*. Desde la atribución especial de Lenin al *“Este”* en el Congreso de los Pueblos del Este de la Comintern (1920) en Bakú, Azerbaiyán, Wallerstein plantea un *“papel específico”* para el marxismo: *“El marxismo-leninismo se fue moviendo de sus raíces de ser una teoría del levantamiento proletario contra la burguesía a un nuevo papel con la teoría del antiimperialismo”, “levantamientos”; y de que la independencia “se tomara en lugar de darse”*.

Para Wallerstein, había algunas diferencias entre el wilsonismo y el leninismo, ambos considerados *“desarrollistas nacionales”*, pero tenían que ver con *“detalles”* más que con la esencia, aunque incluso en su descripción deberían ser los últimos. Los wilsonistas, por ejemplo, estaban por la disolución de las colonias a través de *“métodos constitucionales”*, es decir, *“negociaciones”*; los leninistas, por su parte, estaban a favor de los *“levantamientos”* y de que la independencia *“se tomara en lugar de darse”*. Además, hubo desacuerdos entre estas dos ideologías con respecto a la *“dirección de la lucha por el derecho a la autodeterminación”*. Para los wilsonistas era la *“burguesía”*, y el *“partido del tipo bolchevique”* para los leninistas. ¡Sin embargo, para Wallerstein, estas diferencias no deberían ser *“exageradas”* porque no eran más que *“caminos diferentes”* hacia el *“desarrollo nacional”*!

Aunque lo que dijo no significa exactamente lo que quiere decir, Wallerstein quería lo que construyó en su mente, en otras palabras, su construcción era apta para sus necesidades.

Wallerstein adoptó el enfoque de Annales que negaba la interacción entre la producción material de la vida y la configuración ideológica-cultural-política de la sociedad en nombre de la erradicación de la *“diferencia artificial”* entre las ciencias sociales (economía, historia, geografía, antropología, etc.), y vemos el mismo enfoque en su análisis sobre el liberalismo y el leninismo. En primer lugar, aunque la libre competencia, que era la arteria del liberalismo, fue reemplazada por monopolios, y el neoliberalismo ahora era la norma en el campo económico, la continuación de la retórica liberal en el campo ideológico-político fue suficiente para Wallerstein para la *“absoluta hegemonía”* del li-

beralismo. En relación con esto, el enfoque “holístico” de Wallerstein (tomando el capitalismo como un “todo”), que fue uno de los puntos de partida más importantes de su “*Teoría del sistema mundo*” niega el hecho de que los monopolios y el imperialismo fueran una etapa del “*capitalismo histórico*” en aras del “*estudio de los ciclos a largo plazo del sistema*”.

El liberalismo surgió y se desarrolló como la ideología de la burguesía contra el feudalismo en la era de la “*Ilustración*” (y más tarde como una ideología de la burguesía industrial contra la burguesía terrateniente y su “*conservadurismo*”). En el aspecto económico, la burguesía liberal estaba por la liquidación del orden feudal y por la libre competencia; en el ámbito político, por los “*derechos fundamentales del individuo desde el nacimiento*” en aras de la creación de “*individuos libres*” para contratar su fuerza de trabajo en lugar de las relaciones feudales de producción que atan al productor (los siervos) a la tierra. Con su bandera de “*libertad, igualdad, fraternidad*” logró unir a las masas trabajadoras (obreros y campesinos) contra el feudalismo. Según la ideología liberal, el orden social debe basarse en dos principios: la libre competencia (libre empresa) y la libertad del individuo. Para la libre competencia (con el lema “*laissez faire-laissez passer*”) no debería haber intervención estatal en la economía, ya que ya estaba siendo regulada con la “*mano oculta del mercado*”.

El capitalismo es un sistema donde la producción se realiza para obtener el máximo beneficio a fin de acumular capital y se basa en la explotación de la fuerza de trabajo (que se ha convertido en una mercancía, que el trabajador tiene que prestar al capitalista, y a través de la cual se produce un “*plusvalor*”). Sin la explotación de la fuerza de trabajo del trabajador (plusvalía) no es posible que el capitalista tenga ganancias y acumule capital. Por lo tanto, el modo de producción capitalista requiere el encuentro del trabajador que vende su fuerza de trabajo y el capitalista que la contrata durante un cierto período de tiempo, como “*individuos libres con los mismos derechos ante la ley*”. Son estas relaciones de producción las que requieren que el liberalismo, como ideología burguesa, sea “*libertario*”, tomando al individuo en su centro contra el feudalismo y el “*conservadurismo*”.

El libre intercambio, es decir, el comercio, y la libertad de contratar la fuerza de trabajo para alimentarse, es decir, para ser explotado. De lo contrario, este enfoque “*libertario*” del “*laissez faireism*” que es contrario a la intervención estatal, desde la Revolución de 1848 no se abstiene de pedir la ayuda de la policía, el ejército y el poder judicial del “*estado liberal*” cuando las acciones de la clase trabajadora se vuelven una amenaza para los intereses burgueses.

La libre competencia es la base del liberalismo liberal; así, un lado de este libertarismo involucra a todos los capitalistas unidos contra los trabajadores para contratar su fuerza de trabajo lo más barata posible y, el otro, una dura competencia entre ellos. Esta competencia lleva a muchos capitalistas a la bancarrota y a la desposesión, como leyes de la función productiva capitalista: desarrollo rápido de fuerzas productivas para maximizar la plusvalía, contradicción entre el desarrollo de fuerzas productivas y el modo de producción basado en la propiedad privada de los medios de producción, esta contradicción conduce a crisis económicas, acumulación capitalista, centralización del capital, etc. “*Quien ahora debe ser eliminado no es el trabajador que trabaja para sí mismo, sino el capitalista que explota a muchos trabajadores. Con el funcionamiento de las leyes que la producción capitalista contiene en sí, este despojo se materializa a través de la centralización del capital. Un capitalista siempre se traga a muchos otros*”.

Esto significa que, en una determinada etapa del desarrollo de la libre competencia, el capital se concentra en menos manos y conduce al monopolio. Aunque Marx confirmó esta tendencia del capital en sus escritos, no fue posible identificar una “*hegemonía absoluta*” de los monopolios en su tiempo. Engels escribió sobre este proceso de hegemonía monopolista y, a medida que la producción se concentraba / intensificaba continuamente, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, un pequeño número de monopolios comenzó a dominar la producción capitalista y, aunque aparentemente las leyes de libre competencia continuaron existiendo, el “*viejo capitalismo*” fue reemplazado por el capitalismo “*monopolista*”. Los monopolios dominaron todas las esferas de la economía y esto fue de la mano con la aparición del capital finan-

ciero, es decir, el capital industrial se entrelazó con el capital bancario. Así, Lenin describe este “nuevo” capitalismo como la “fase” cuando “el dominio del capital se transformó en el dominio del capital financiero”. El capital financiero no solo aumenta el poder de los capitalistas sino que también les da la oportunidad de controlar mucho más de lo que poseen. Entonces, el imperialismo surgió como una “nueva etapa” del capitalismo cuando en cierta etapa del desarrollo capitalista algunas de sus características fundamentales se convirtieron en sus opuestos (la libre competencia en monopolios).

Con respecto a nuestro tema, lo importante aquí es que en el imperialismo, el capitalismo liberal (libre competencia) dejó su lugar al capitalismo monopolista. En esta era, la continuación del uso de la “retórica liberal”, que consistía en consolidar las bases materiales del capitalismo en la etapa liberal, no significa más que beneficiarse de él como un velo para la expansión monopolista. Esto también causa distorsión en el enfoque de Wallerstein de lo que él llama democracia, cuando niega el hecho de que el imperialismo es una nueva etapa del capitalismo y habla de la “hegemonía absoluta” del liberalismo.

La burguesía utilizó los “derechos y libertades individuales” en el período liberal de libre competencia contra el feudalismo para ganarse a las clases trabajadoras y consolidar las bases materiales del capitalismo. Sin embargo, en la etapa monopolista, utiliza estas “libertades” como un “velo” y como un instrumento para minimizar su hegemonía. Inclusive, a partir de estos desarrollos, Wallerstein llega a la conclusión de que “democracia y liberalismo” son “muy adversos”.

Argumenta que “la democracia y la igualdad tienen una conexión fija”, y define el liberalismo sobre la base de un concepto abstracto de “democracia” que él construyó en su mente. Sin embargo, en algún sentido la burguesía no tenía quejas contra la “democracia liberal”. Lo que también es discutible es su concepto abstracto de “igualdad” que formuló con una negación del carácter determinante de las condiciones materiales de vida. Por ejemplo, Wallerstein dice que la diferencia entre la burguesía y la clase trabajadora no debe ser “exagerada” en la cuestión de quién debe dirigir la lucha por el derecho a la libre determinación. Sabiendo esto, uno se pregunta dónde coloca la eliminación de la explotación de clase en la relación que establece entre “democracia” e “igualdad”, o si lo que él llama “igualdad” se realizaría cuando las clases aún existan.

Se entiende que en la visión de Wallerstein sobre la “igualdad”, la erradicación de la explotación es un detalle insignificante, ¡al igual que en la cuestión de la clase! ¿Prevé una aparente igualdad formal, como la que se puso en práctica entre la aristocracia feudal y la entonces “joven” burguesía cuando se levantaron ciertos privilegios como las extorsiones, o una igualdad en el sentido de que las clases serían erradicadas? En la democracia burguesa, como una forma de estado burgués, la “igualdad” es algo formal, al igual que la democracia, y es un velo para la protección de los intereses burgueses, principalmente la hegemonía del capital sobre el trabajo. En este sentido, la democracia burguesa es, de hecho, una “dictadura” en un gran sector de la sociedad, pero la democracia de la clase obrera (dictadura proletaria) es la democracia para la clase obrera y de las capas trabajadoras, mientras que es una “dictadura”



para la burguesía cuya hegemonía en el Estado burgués y en las relaciones de explotación son erradicadas. Por lo tanto, a pesar de sus palabras aparentemente agradables, Wallerstein vive en un país de ensueños con sus concepciones equivocadas, si no cubre el hecho de que con objetivos burgueses la democracia es una forma de estado y tiene un carácter de clase.

En la etapa imperialista, la “*democracia liberal*” es significativa en la eliminación de obstáculos ante la clase burguesa para su explotación, expansión y fuerza monopolistas. Los principios del presidente de los Estados Unidos Wilson sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, presentados en enero de 1918, deben evaluarse en este marco. Al igual que en su etapa liberal (libre competencia) cuando el capitalismo necesitaba “individuos libres” que vendieran su fuerza de trabajo (que es, de hecho, una condición sine qua non para la acumulación de capital, que es la razón de ser del capitalismo), lo que se necesitaba después de la Primera Guerra Imperialista de Redivisión fue “*el derecho de las naciones a la autodeterminación*” como una forma de redivisión de los países derrotados por los países imperialistas victoriosos. En otras palabras, bajo el disfraz de “*libertad de autodeterminación*”, las naciones bajo el yugo de otros, como el Imperio Otomano derrotado, se abrieron al saqueo de los imperialistas victoriosos y a la redivisión por parte de los vencedores. En este sentido, lo que Wallerstein llama el principio wilsonista del “*liberalismo*” “*en defensa del derecho a la autodeterminación de las regiones periféricas y semi-periféricas del sistema mundial*” fue, de hecho, concebido y funcionó como un principio del expansionismo imperialista durante y guerra postimperialista. A expensas de acusar a Lenin y al socialismo con el liberalismo, con su defensa del wilsonismo, la posición de Wallerstein es clara: cubrir el expansionismo imperialista.

Lo que también está claro es que el marxismo-leninismo defiende el derecho a la autodeterminación como un derecho democrático de la nación oprimida contra el yugo imperialista y contra las represiones de la nación opresora, y lo considera una contribución para fortalecer las posibilidades de la lucha por el socialismo, derribar los muros nacionalistas a través de la

igualdad de derechos de las naciones y allanar el camino hacia el avance de la conciencia de clase y la lucha de la clase trabajadora como clase internacionalista. Además, en tales condiciones donde la clase trabajadora está en el poder (socialismo) en cualquier parte del mundo, la defensa de este derecho fortalecería el socialismo y la solidaridad entre las naciones oprimidas, y debilitaría el frente imperialista.

En resumen, para el marxismo-leninismo, el derecho a la autodeterminación, con el objetivo de prevenir el expansionismo imperialista y levantar las barreras en la lucha de la clase obrera por un mundo libre de explotación, es completamente diferente a los principios de Wilson con su esencia imperialista. De hecho están al servicio de dos objetivos distintos. Sin embargo, si, como Wallerstein, no se ve el carácter de clase de la democracia y la conexión entre la ideología y el modo / las relaciones de producción, no se vería ningún daño al equiparar el wilsonismo y el leninismo con solo mirar sus palabras sobre el derecho a la autodeterminación, y al afirmar que no hay necesidad de “*exagerar*” las diferencias entre los dos.

Además de la cuestión de quién encabezará el movimiento nacional (la burguesía y su partido nacional o la clase trabajadora y un partido de tipo bolchevique), otra diferencia que Wallerstein sugiere no ser “*exagerada*”, es la cuestión de qué camino debe tomar la lucha por el derecho a la autodeterminación: ¿el camino “*conciliador*”; o el camino “*revolucionario*”? Habiendo recibido elogios especialmente de los movimientos nacionales conciliadores, lo que Wallerstein sugiere que no es importante y que no debe ser “*exagerado*”; es, en relación con el debate sobre a quién dirige el movimiento, y cuándo no es posible detener el movimiento nacional de la nación oprimida, la cuestión de si esta “*autodeterminación*”; debe convertirse en un instrumento para volver a conectar a la nación oprimida con el sistema imperialista-capitalista o para que sea un instrumento para liberar a la nación oprimida del yugo imperialista y establecer un poder popular revolucionario-democrático. Si la lucha entre la clase obrera y la burguesía no es significativa y, por lo tanto, la cuestión de quién dirige la lucha por la “*autodeterminación*” se vuelve insignificante, y si

el sistema capitalista se considera un destino absoluto, entonces, por supuesto, la diferencia entre este derecho que se utiliza para volver a conectar a la nación oprimida con el sistema imperialista–capitalista a fin de continuar con la esclavitud nacional, y para avanzar hacia el socialismo a través de una línea democrático-revolucionaria.

### III.

¿Está el leninismo para el “desarrollo nacional”? Como Wallerstein niega la etapa imperialista del capitalismo (y la ley del desarrollo desigual) llega a la conclusión de que sí. La ley del desarrollo desigual, en conexión con el desarrollo de las contradicciones del sistema imperialista mundial, crea las condiciones para que la revolución se desarrolle en los eslabones débiles del imperialismo. La revolución soviética es el ejemplo más típico. Considerar el intento de construir el socialismo en un solo país —como si fuera una preferencia—, como pro “desarrollo nacional”, como lo hizo Trostsky, no es más que una sumisión al expansionismo imperialista, bajo el disfraz de una retórica “revolucionaria” como la “revolución permanente / revolución mundial”. Como resultado de la ley del desarrollo desigual cuando surgen las condiciones revolucionarias en un país “avanzado” o “menos avanzado”, en términos del nivel de desarrollo capitalista, de la cadena imperialista, ¿qué haría el proletariado de ese país? ¿Esperarían a que ocurriera la “revolución mundial” antes de moverse o tomarían el camino de tomar el poder y avanzar en las perspectivas de lucha de la clase trabajadora y los pueblos oprimidos contra el sistema imperialista–capitalista a escala mundial en el mundo, camino hacia la victoria final del socialismo?

Sacar una conclusión de “desarrollismo nacional” del socialismo muestra que Wallerstein tiene una visión distorsionada de “nación”, ya que la nación es “una categoría histórica” que surgió en los albores del capitalismo. Para la burguesía, “nación” significa, sobre todo, el control sobre las tierras donde se formó esta categoría histórica, es decir, su propio mercado. Sin embargo, después de ejercer este control, el concepto de “nación” se convierte en un

instrumento para que la burguesía oculte su explotación y sus deseos expansionistas. La clase dominante burguesa presenta las relaciones de explotación establecidas en sus estados y sus deseos imperialistas expansionistas de ser parte del “interés nacional”.

Una de las diferencias fundamentales entre el leninismo y los partidos social chovinistas de la Segunda Internacional, que fueron a la guerra en apoyo de su propia burguesía en la Primera Guerra Imperialista de Redivisión, fue que el partido revolucionario de la clase trabajadora (Partido Bolchevique) rechazó la noción de “interés nacional” y de hecho la expuso como el interés de la burguesía. El Partido Bolchevique respondió a las políticas de guerra expansionista imperialistas de la burguesía rusa con el lema “una guerra civil revolucionaria”. El partido marxista–leninista defiende los intereses internacionales de la clase obrera en lugar del “interés nacional” de la burguesía, y lleva a cabo su lucha sobre esta base. Aquí, llega al mismo punto: cuando surge la oportunidad de tomar el poder en uno o más países, la clase obrera puede aprovechar esta oportunidad para romper la cadena capitalista imperialista y usarla para la victoria final del socialismo, o aceptar la derrota de antemano para la “revolución mundial” y someterse a la explotación y expansión capitalista imperialista. (Otra opción para este último camino es, si se tomó el poder pero la revolución no estalló en otros países, ser aventurero e intentar seguir orden alto para expandir la revolución; pero sabemos que Wallerstein no hizo tal sugerencia, pues él considera incluso que la diferencia entre la burguesía y la clase obrera está sobredimensionada!) Por lo tanto, para el marxismo–leninismo, la lucha de la clase obrera para tomar el poder en uno o más países y construir el socialismo es una nueva dimensión de la lucha de clases entre la burguesía y la clase obrera en la era capitalista imperialista. Sin embargo, una construcción socialista en tales condiciones no significa una victoria final del socialismo, sino que significa que la continua lucha de clases conlleva el peligro de una “reconstrucción” (del viejo sistema).

Como la prueba más importante del “desarrollismo nacional” leninista, Wallerstein señala a la consigna de Lenin “El comunismo es igual a



*soviets más electrificación*". Como para él la pregunta de qué clase tiene el poder es un detalle insignificante, omite los "soviets" y se concentra en la electricidad. Sin embargo, los soviets son un instrumento de la democracia de la clase obrera y su condición *sine qua non*.

El sistema soviético se basa la organización del pueblo en asambleas en sus lugares de vida y trabajo y en su participación en los procesos de gobierno a través de estas organizaciones. A este respecto, los soviets son un instrumento de la democracia en completa oposición a la democracia burguesa que solo implica que la gente vaya a las urnas en ciertos momentos, y que la burguesía utiliza para cubrir las relaciones de hegemonía y explotación. Los soviets surgieron como un modelo de organización para la clase obrera y los trabajadores en condiciones de levantamiento, y se convirtieron en un "órgano de poder" bajo el dominio de la clase obrera. En este sentido, es una forma "específica" de la democracia obrera. Los obreros y los trabajadores eligen y responsabilizan a sus representantes, así el sistema soviético se basa en la eliminación de las condiciones de explotación por parte de la burguesía y la formación de una "nueva vida", que representa la forma más avanzada de democracia con su principio "de cada uno según su capacidad a cada uno según su contribución".

Por esta razón, el "desarrollo" en la Unión Soviética no es nacional; si tenemos que hablar de un "desarrollo", entonces es uno en una tierra donde involucra a la clase obrera, que es una clase internacional, que toma el poder y se da cuenta de la eliminación del orden de explotación burgués. En otras palabras, este "desarrollo", que también es un progreso económico, adquiere sentido, en esencia, con la construcción de la economía socialista como una transición a una sociedad comunista, libre de clases y explotación, y no solo con la liquidación de la burguesía rusa, sino también como pilar de la lucha de la clase obrera contra el orden internacional imperialista-capitalista.

De hecho, esta es la razón del cerco y los ataques multilaterales contra la Unión Soviética por parte del sistema imperialista-capita-

lista desde que la clase obrera tomó el poder en 1917. En otras palabras, no es el "desarrollo nacional" de la URSS lo que impulsó los ataques capitalistas imperialistas, sino el hecho de que la clase obrera eliminó las condiciones para la explotación burguesa en esa parte del mundo en particular, lo que representó una amenaza para la burguesía en su conjunto. Por lo tanto, la primera parte la consigna de Lenin "Soviets + electrificación" se refiere a la democracia de la clase trabajadora (y su dictadura sobre la burguesía), mientras que la última se refiere a la producción y construcción socialista contra la burguesía que había perdido el poder, pero que todavía era muy resistente y, por supuesto, al "avance / desarrollo", a la clase obrera y a los trabajadores que establecen un orden económico libre de explotación.

Sin embargo, Wallerstein omite la parte de qué clase dirige este "desarrollo" y con qué propósito, y declara que el leninismo es "desarrollista nacional" sobre la base de un "desarrollo" que tuvo lugar en la URSS, donde la clase obrera había tomado el poder. Incluso, las respuestas a las preguntas de quién dirige este "desarrollo" y con qué propósito determinan la dirección de este desarrollo y explican su posición frente a la explotación del trabajo humano y de la naturaleza.

Para concluir, en la era del imperialismo y las revoluciones proletarias, no solo el "liberalismo", que es un velo para el expansionismo imperialista, y el leninismo, que es la teoría de la revolución proletaria, tienen dos caminos diferentes, sino que tienen también dos visiones completamente diferentes del futuro. Sin embargo, si uno deja de lado las leyes de desarrollo de la sociedad y la lucha de clases y usa un método de análisis, con un pie sobre la retórica y el otro sobre los hechos (como en el caso de igualar la retórica del liberalismo y el leninismo sobre autodeterminación y políticas sobre el "desarrollo"), uno podría comparar el leninismo con el liberalismo y encontrar la posibilidad de distanciarse de la idea leninista de revolución y el poder, y sacar la conclusión de que no hay diferencia entre el mar y la atmósfera porque ¡ambos contienen oxígeno!

Septiembre de 2019

## Lucha ideológica y amenazas de agresión militar en Venezuela

La lucha ideológica tiene diversidad de expresiones y toma cuerpo como concreción de las leyes y categorías de la dialéctica; particularmente importante en el terreno de la política evidencia sus expresiones en las diferentes visiones acerca de determinados fenómenos: el desarrollo de la lucha de clases, las contradicciones fundamentales, el enemigo principal, los aliados, la aplicación de la táctica y la estrategia, los principios y las formas organizativas, las relaciones con otras corrientes ideológicas, el papel del Partido, el desarrollo del trabajo entre la clase obrera, el campesinado, los movimientos sociales, etc.

Se expresa también dentro de las organizaciones, así como en las relaciones entre éstas, marca límites, define métodos de trabajo, formas de lucha y organización, diferenciando las posiciones marxista-leninistas de otras tendencias ideológicas que se hacen visibles, no sólo

en los análisis, sino también en el discurso, las posiciones sobre los fenómenos concretos y las formas de acción.

La lucha ideológica no se detiene y por eso tiene incidencia en lo interno y externo, así como en el marco nacional y en el nivel internacional. En este contexto los marxista-leninista hemos librado durante toda nuestra historia una permanente lucha, que es consustancial a nuestra condición:

Además de enfrentar al capitalismo y al imperialismo, entendido el segundo como su fase superior, la lucha ideológica también se expresa ante influencias extrañas al proletariado, como las tendencias reformistas, revisionistas, conciliadoras, dogmáticas y sectarias generando procesos que llevan a la superación de debilidades mediante la utilización de las herramientas del marxismo, en especial la crítica y la autocrítica.

“La lucha promovida a partir de la conferencia de Zimmerwald fue un punto importante en el desarrollo de las posiciones que llevaron a denunciar el carácter conciliador de algunas tendencias dentro de la II Internacional, las que se plegaron a las políticas de los gobiernos imperialistas, traicionando la consigna de guerra a la guerra....”

Durante la época de la I Internacional la lucha ideológica interna se enfocó en las contradicciones con los liberales burgueses, anarquistas y lasalleanos. Son conocidas las posiciones de Marx y Engels en la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.), ante las posiciones de Lasalle, Blanqui y Proudhon. Toda su literatura; Crítica del programa de Ghotá, Miseria de la Filosofía, y en especial el Manifiesto del Partido Comunista, entre otras, expresan de forma clara y tajante el nivel de la lucha ideológica de esa época.

Después le tocó, durante la II Internacional, a Engels primero, tanto como a Lenin después, dar una batalla, principalmente contra la socialdemocracia, que podemos ubicar en dos momentos diferentes: las posiciones durante los primeros años de la II Internacional no fueron iguales al nivel de contradicción que se desarrolló posteriormente con motivo de las actitudes en relación a la guerra, y que le correspondió asumir a Lenin ante las desviaciones conciliadoras y reformistas de la dirección de Berstein y Kautski durante la primera guerra mundial.

La lucha promovida a partir de la conferencia de Zimmerwald fue un punto importante en el desarrollo de las posiciones que llevaron a denunciar el carácter conciliador de algunas tendencias dentro de la II Internacional, las que se plegaron a las políticas de los gobiernos imperialistas, traicionando la consigna de guerra a la guerra.

La Internacional Comunista desde su constitución, que conmemora 100 años, también libra una batalla ideológica intensa para fijar una táctica común a nivel de sus partidos integrantes, aborda de forma decisiva el problema del imperialismo como la nueva fase del capitalismo y define la manera de abordarlo, principalmente con sus tesis sobre el problema nacional y colonial, dando una nueva visión a la lucha internacional, al incorporar al proletariado de las naciones oprimidas como parte de la estrategia de lucha internacional.

La magistral comprensión de Lenin sobre este problema se expresa de una forma que no genera dudas, al orientarnos: “Primero. ¿Cuál es la idea más importante, la idea fundamental de nuestras tesis? Es la distinción entre naciones oprimidas y naciones opresoras” que se traduce en la necesidad de desarrollar una política internacional coordinada entre el proletariado de las naciones oprimidas y las opresoras, para enfrentar al enemigo común partiendo de “observar los hechos económicos concretos y tomar como base, para resolver las cuestiones coloniales y nacionales, no tesis abstractas, sino los fenómenos de la realidad concreta”

El problema nacional es un elemento determinante de la política marxista leninista que se rige por una forma particular de abordarlo: lo enfoca desde una óptica internacionalista y no desde el estrecho localismo que podría privilegiar elementos de política interna ante la abrumadora complejidad de los problemas internacionales, reconociendo la importancia de la lucha contra el imperialismo, llega a destacar de un modo claro la cuestión del “movimiento democrático-burgués en los países atrasados.” como parte del entramado de las luchas contra el imperialismo a nivel internacional.

En sus tesis el propio Lenin aclara que este tema ha sido “la cuestión que ha suscitado algunas divergencias.” Marcando la existencia de diferencias entre movimiento reformista y movimiento revolucionario, por lo que en las relaciones con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados es un elemento central construir alianzas, pero sin fusionarse con ella, al contrario mantener siempre la independencia del movimiento proletario sumando fuerzas para derrotar al imperialismo.

Esta concepción fue profundizada en la lucha contra el fascismo por medio de la política de Frente Único del proletariado y Frente Popular con la cual la III Internacional logra construir una táctica para derrotar la ofensiva reaccionaria.

Le correspondió a Stalin liderar la lucha contra el trotskismo, así como contra otras desviaciones, de izquierda y derecha, principalmente consolidando el marxismo leninismo como la concreción de la política proletaria siempre en lucha ideológica contra las desviaciones y deformaciones.

Después de la disolución de la III Internacional la lucha ideológica ha continuado por diversas vías y en las últimas décadas se han dado varias situaciones, donde los marxista leninistas hemos seguido defendiendo las posiciones de Marx, Engels, Lenin, Stalin, la Internacional Comunista, Dimitrov, así como los documentos de la CIPOML sus resoluciones y acuerdos.

Después del XX Congreso del PCUS la lucha ideológica adquirió otras formas: expresó la necesidad de denunciar el revisionismo de Jruschov y sus seguidores, así como al eurocomunismo, el revisionismo chino, el foquismo, teniendo entre sus dirigentes a Enver Hoxha y otros cuadros a nivel mundial.

Hoy la lucha ideológica abarca la clarificación del papel del imperialismo, la acción del bloque EEUU-UE como expresión del imperialismo tradicional, China y Rusia como potencias imperialistas emergentes, las diversas expresiones de la lucha inter-imperialista por un nuevo reparto del mundo, las acciones de agresión contra los países dependientes, las experiencias de resistencia, la denuncia del reformismo y revisionismo moderno, la confrontación con las diversas tendencias oportunistas que hacen el juego a la reacción, las expresiones de la contradicción capital-trabajo y la ratificación del papel de la clase obrera y sus aliados.

Cada partido asume este marco general para delinear su accionar, trabaja sobre la base del marxismo-leninismo, de las orientaciones generales, las directrices generadas por el desarrollo de la experiencia condensada en el programa, línea política, tesis, así como las conclusiones de las conferencias, las orientaciones de los organismos de dirección, las prácticas

propias y ajenas, partiendo siempre de definiciones claras sobre el papel del proletariado, su vinculación en la lucha política, la relación de la clase obrera con el campesinado como una alianza estratégica y su trabajo con otras capas sociales.

Un elemento orientador y central de la política de los marxista-leninistas es definida por las resoluciones de la CIPOML y sus acuerdos, que son referencia para nuestras organizaciones y para muchas otras, políticas y de masas, a nivel mundial.

En la fase imperialista del capitalismo, durante el proceso de liberación, es importante analizar las formas de llevar la lucha ideológica al trabajo en el Frente Popular y el Frente Único, como espacios para tratar de avanzar y atraer a las amplias masas, no solo a nivel nacional, sino también a nivel internacional, teniendo presente la ratificación de la importancia central de la clase obrera, de la alianza con el campesinado, así como el trabajo en el seno de las mujeres, la intelectualidad y la juventud.



En el trabajo de construcción del frente es importante valorar el papel de los acuerdos con otras organizaciones, con factores que luchan contra el enemigo común; el imperialismo, teniendo presente la independencia de clase, la defensa de los principios en contra del pragmatismo político, del internacionalismo frente al cosmopolitismo, del centralismo democrático ante el democratismo y el liberalismo, con sus tesis sobre el consenso en contraposición al centralismo democrático, de los principios del partido del proletariado ante otras tendencias, derrotando el sectarismo, estos son elementos determinantes para ampliar la influencia a nivel internacional.

La permanente posición pública de la CI-POML, su solidez y el esfuerzo de sus integrantes para demostrar firmeza en la lucha ideológica, ha llevado al posicionamiento de sus concepciones dentro del movimiento revolucionario mundial, lo que nos ubican como una de las organizaciones de mayor desarrollo y seriedad en el concierto de las luchas revolucionarias.

La declaración de la XXIV sesión plenaria publicada a finales de 2018, así como las expresiones regionales ratifican la posición internacionalista y antiimperialista: “la exacerbación de las contradicciones intrínsecas del sistema capitalista imperialista agudizan la crisis general del capitalismo... afecta a millones de trabajadores, a los países dependientes, a los pueblos y naciones oprimidos...”

La confrontación entre potencias dominantes y la injerencia en los países dependientes nos hacen ver con más claridad el enemigo común, que se expresa en la agresión y rapiña por lo que queda ratificada “la vigencia de la lucha por el derecho a la autodeterminación de los pueblos como una cuestión actual, que se expresa en varios continentes y al interior de diferentes Estados; en la lucha anticolonialista y en oposición a las políticas neocolonialistas.”

En varias regiones del mundo avanza la agudización de las contradicciones fundamentales, así como la lucha ideológica en todos sus matices, en América latina se ubican varios focos y Venezuela es uno de ellos, por tal razón es importante analizar los sucesos y valorar situaciones de la actual coyuntura.

## **LOS SUCESOS DE LA FRONTERA Y LA DECLARACION DE ALERTA NARANJA POR PARTE DEL GOBIERNO DE VENEZUELA.**

No es la primera vez que la burguesía utiliza el bloqueo y el estímulo de la guerra entre países oprimidos como excusa para frenar las acciones de un pueblo rebelde que avanza en un proceso democrático, con esas amenazas tratan de crear las condiciones para la agresión directa.

Esa vieja política imperialista se pretende aplicar al pueblo de Venezuela que ha venido resistiendo y luchando contra la agresión imperialista, mientras se vive un momento de gran peligro dado por la activación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y el aumento de la tensión en la frontera con Colombia como pasos previos a una acción militar.

Posiblemente los capitalistas que dirigen el Departamento de Estado de los Estados Unidos no estén en condiciones de generar una agresión militar directa contra Venezuela con sus propias tropas debido a que su situación económica no es la mejor; tiene una guerra comercial en curso, problemas en todos los continentes y una confrontación armada en ascenso en el Medio Oriente.

El gobierno de los EEUU, para no involucrarse directamente en una nueva aventura bélica utiliza sus títeres y pretende exaltar el nacionalismo de derecha, el fanatismo religioso, tanto como el fascismo, la xenofobia y otras tendencias de profunda raíz reaccionaria para provocar peleas entre los mismos pueblos.

Los habitantes de la frontera colombo-venezolana, olvidados del Estado, que sólo se acuerda de ellos para enviar tropas cuando requiere demostrar ante los medios su acción contra la guerrilla, saben que no ganarán nada sumándose a una guerra entre hermanos por lo que tienen claro su rechazo a las acciones desestabilizadoras que desde el gobierno reaccionario de Colombia, por medio de los paramilitares, pretenden profundizar hasta llegar a la agresión directa.

La lucha de clases no deja de hacerse presente allí y se expresa claramente cuando los

campesinos y la clase obrera sirven de base a la guerrilla y a las políticas tanto sociales como antiyanquis del gobierno bolivariano. Por otro lado los terratenientes y la burguesía promueven al paramilitarismo y apoyan al gobierno fascista de Colombia.

En medio de un boicot económico cada día más severo y descarado, del robo de empresas y reservas internacionales, de un bloqueo comercial y financiero, de amenazas de agresión militar directa e indirecta, de negociaciones entre fracciones de la burguesía, nuestro partido, consecuente con las premisas del marxismo leninismo expresadas puntualmente por la IC en sus tesis sobre el problema nacional y colonial, así como en otros documentos, profundiza su política de movilización revolucionaria junto al pueblo.

En tales condiciones llamamos a las fuerzas democráticas, revolucionarias, en especial a los marxista leninistas a expresar sin ninguna duda la solidaridad con el pueblo de Venezuela que resiste y lucha contra la agresión imperialista, que en medio de una compleja situación va construyendo las bases para la lucha revolucionaria, que asume como principal enemigo al imperialismo en todas sus expresiones, acumulando fuerzas para una lucha cada día más dura.

La activación del TIAR expresa un paso más en la escalada violenta del imperialismo a nivel mundial y regional, la preparación de acciones militares de agresión de un grupo de gobiernos bajo la dirección de EEUU contra el pueblo de Venezuela, en primer momento, pero que se expande contra Cuba, Bolivia, Nicaragua, incluso Colombia, Brasil y los otros pueblos de la región, donde las fuerzas revolucionarias acumulan fuerza y se preparan para el choque, ya que ante una acción militar en las fronteras de

Venezuela los pueblos de los países vecinos se verán afectados y los revolucionarios de la región no podremos cerrar los ojos, lo que llevará esta conflagración a un terreno más amplio que el territorio venezolano.

La activación de la fase 2 de los protocolos de defensa de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) que ha sido expresada como alerta naranja, junto a la movilización de tropas hacia la frontera con Colombia para ejercicios militares, así como la activación de la milicia bolivariana significan la decisión de una parte del gobierno venezolano a mantenerse, así como el respaldo de los pueblos y revolucionarios de ambos lados de la frontera.

Estas acciones obligan a los revolucionarios a fijar posición, dejar la ambigüedad y asumir sin vacilaciones los lineamientos de la IC en lo que respecta a la lucha de los pueblos oprimidos y los procesos nacional revolucionarios.

Para los revolucionarios del mundo, de América latina y en especial Venezuela, Colombia, Brasil, es momento de sumar fuerza, coordinar acciones y crear una importante unidad de acción para derrotar junto al pueblo las bandas paramilitares ultra-reaccionarias, los fascistas, los reformistas y las iniciativas de la burguesía internacional en la región.

Los escenarios que se avecinan son todos de gran complejidad, las masas populares y la vanguardia revolucionaria requiere estar preparada para afrontarlos; la agresión imperialista, la heterogeneidad del gobierno, las políticas desacertadas, la debilidad del movimiento popular así como la falta de fuerza de la vanguardia determinan la actual realidad, la tarea es cambiarla para poder asumir los grandes retos y derrotar al enemigo de clase con la movilización popular.

**EL SOCIALISMO SÓLO SE CONSTRUYE CON LA ALIANZA OBRERO CAMPESINA  
EN EL PODER Y EL PUEBLO EN ARMAS.**

BP del PCMLV.  
Septiembre de 2019.

# ¡Los pueblos se rebelan contra la opresión!



**ECUADOR**



**LÍBANO**



**HAITÍ**



**CHILE**



**COLOMBIA**



**FRANCIA**



**Conferencia Internacional  
de Partidos y Organizaciones  
Marxista - Leninistas**